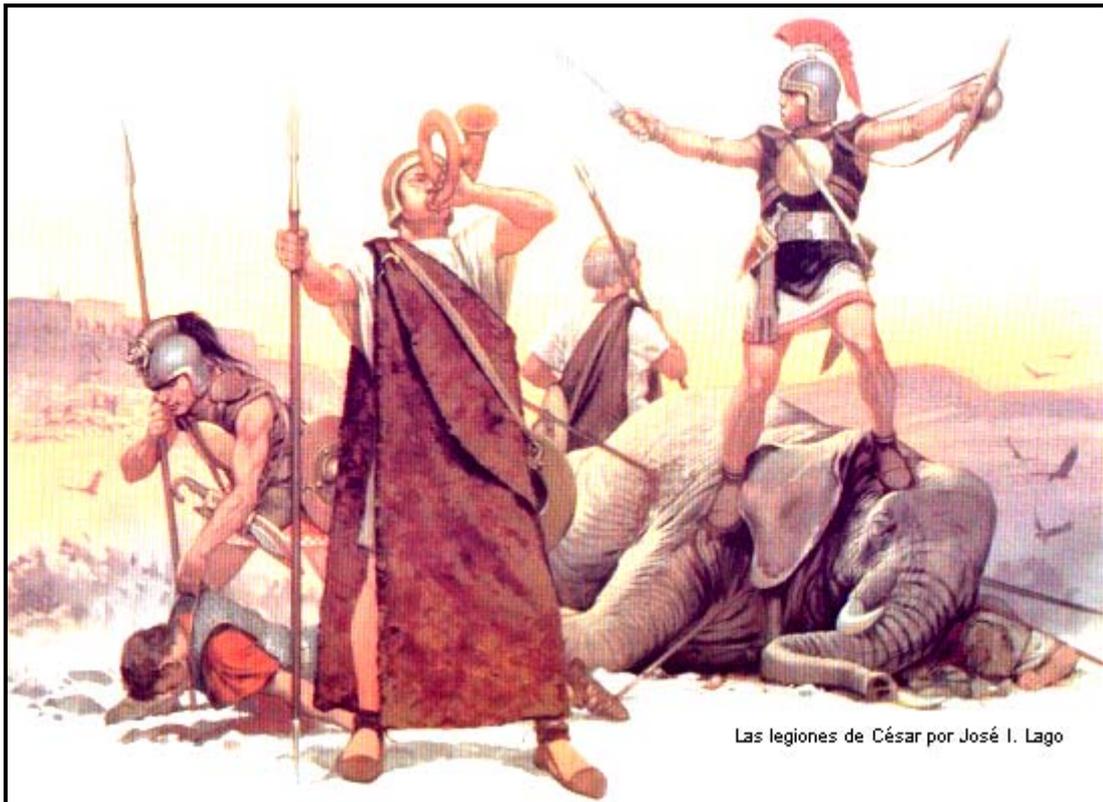


NUMANCIA



Vicent Peris Boscá
Guerra i Exercit a l' Antiquitat
2007

PROLOGO

En este trabajo encontrarás una compilación de todo aquello que se pueda conocer de los sucesos acaecidos en la población de Numancia antes, durante y después del cerco a que fue sometida por las legiones romanas.



Imagen de Google Earth cortesía de Vicent Peris, dónde vemos la situación de la ruinas de Numancia, la zona donde se encuentran los monumentos conmemorativos y podemos apreciar dónde confluyen los ríos Merdancho, y Tera con el Duero.

GPS: 41°48'31,72" N – 2° 26'38,82" O

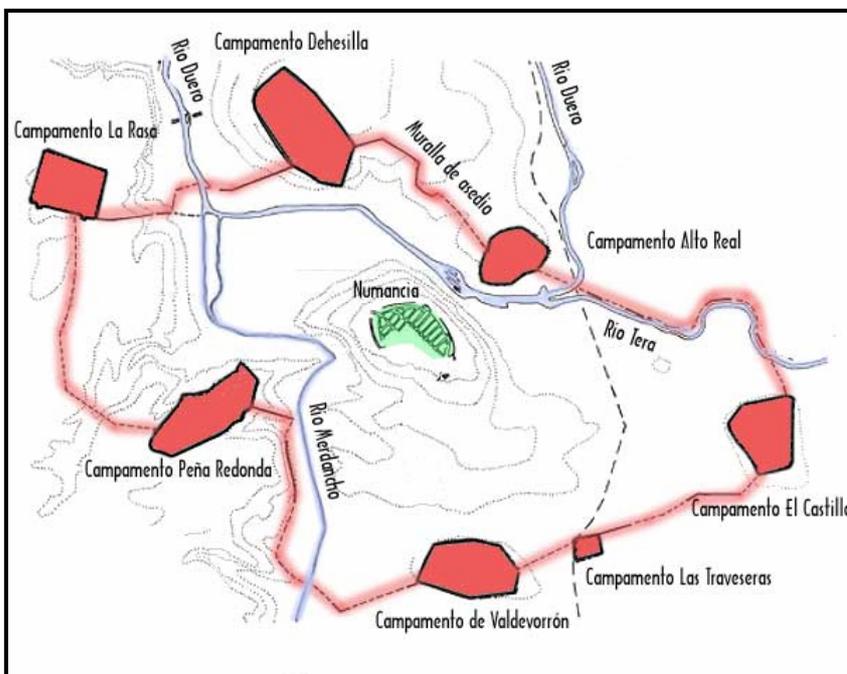
Para ello utilizando los medios que me permite la tecnología hoy en día, no voy a reescribir lo que ya está escrito y como dice el profesor Rausell, si lo tiene uno, lo tienen todos. Puesto que esta a mi alcance toda la documentación sobre los citados hechos, conocida de fuentes antiguas (Apiano), investigaciones como la del profesor Schulten, los trabajos de la Asociación de Amigos del Museo Numantino, de José M^a Lorrio sobre los Celtiberos, las opiniones vertidas por estudiosos del tema en Celtiberia.net, así como los textos de famosos historiadores en sus trabajos sobre la historia de España, como son Rafael Altamira, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, etc.

No por ello descuidaré el Valor Añadido, es decir mi opinión y valoración personal sobre aspectos que no quedan muy claros y sobre algunas tendencias historiográficas que han tratado de magnificar o glorificar los hechos, tal vez buscando esas raíces que glorifiquen la identidad nacional, tan importante para algunos sectores políticos de este país.

Este hecho heroico para algunos, junto con el sitio de Sagunto, no parece que lo sea tanto analizado desde el mundo de hoy en día, en la sociedad de la información en la que nos llegan todos los días a nuestro conocimiento hechos realmente comparables que vienen como resultado de la exposición al límite del ser humano y de sus reacciones ante el peligro, ante la injusticia o por la defensa de lo que considera como suyo, es que a lo largo de los siglos que acompañan nuestra historia, si buceamos en ella podremos encontrar aunque sea a nivel microhistórico, hechos de personas que dieron su vida por sus convicciones, por su familia, por su tierra, por un trozo de pan que llevarse a la boca.

En un análisis del comportamiento humano no podríamos llegar a la conclusión que el sentimiento que invadió a los habitantes de Numancia, puestos al límite por el cerco romano, con el hambre, las enfermedades, la falta de un futuro en libertad, puede ser el mismo que lleva hasta nuestras costas a millares de inmigrantes sin papeles que se juegan la vida, por que es lo único que les queda, por poder conseguir romper el cerco al que se ven sometidos por las guerras, la pobreza, el tercer mundo del que las sociedades industrializadas no nos hemos acordado hasta que han venido aquí a nuestra casa a llamarnos a la puerta y pedirnos un trozo de pan.

Decir que el espíritu de la nación española nace de los pueblos celtiberos, iberos o celtas, es simplemente querer olvidar un parte de nuestra historia que sin duda está ligada a otros pueblos que nos han acompañado a lo largo de esta nuestra historia, como tirios, griegos, cartagineses, romanos, godos, árabes, judíos, que forman parte de nuestra cultura común, le pese a quien le pese.



Campamentos romanos y línea de murallas en el sitio de Numancia

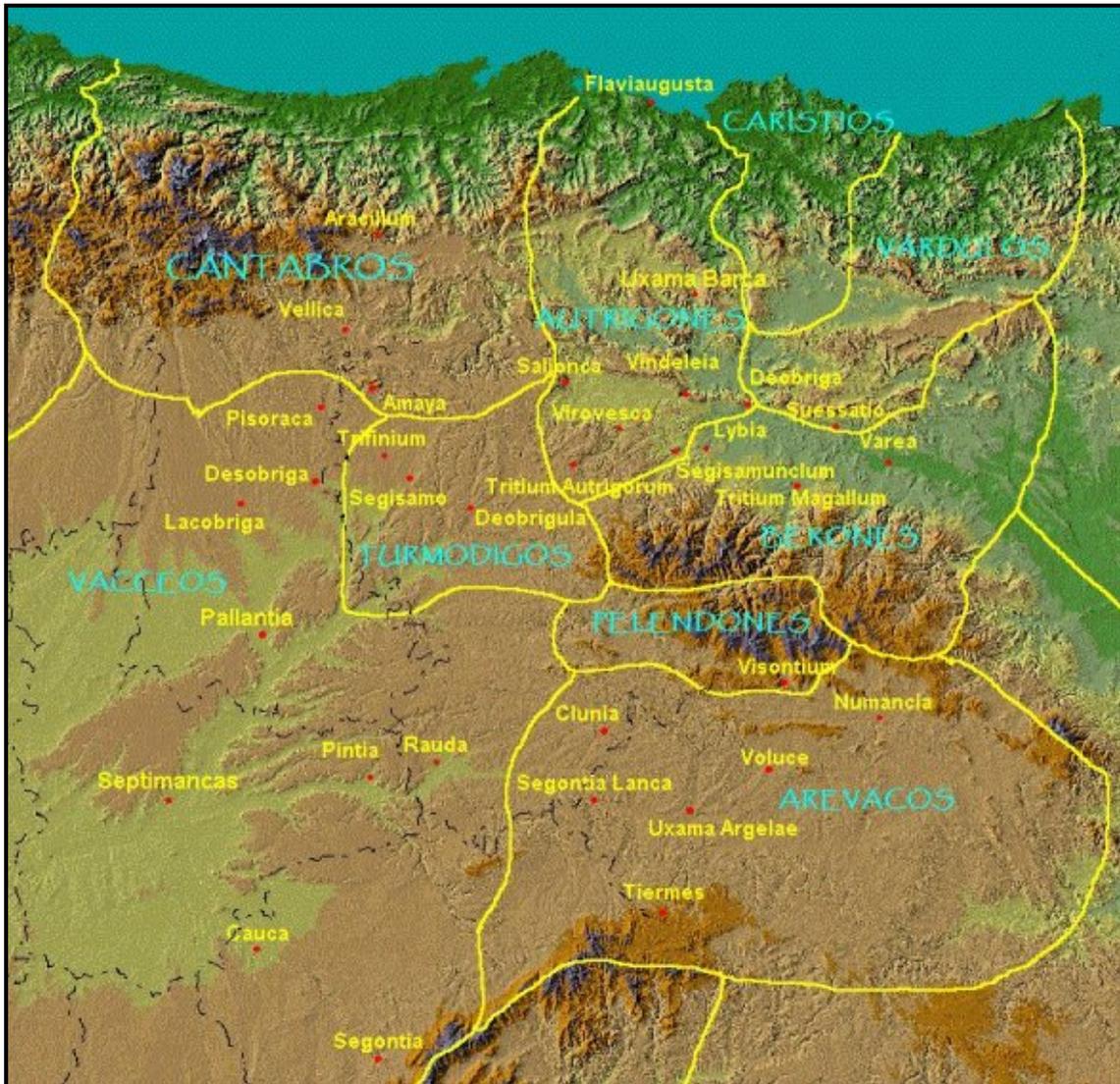
Descripción de la Celtiberia de Estrabón

-10. Tal es todo el litoral desde las Columnas hasta la frontera entre Iberia y Céltica. El interior - digo el país por dentro (al Sur) de los Pirineos y del lado Norte de Iberia hasta los Astures- está bordeado principalmente por dos cordilleras. De ellas una corre paralela con la Pyrene empezando por los cántabros y terminando en el Mar Nuestro. Esta Sierra llamada Idubeda. La otra cordillera va desde el medio (de la costa) hacia el Oeste (Sur) y tuerce hacia el Sur (Oeste) y el litoral que empieza con las Columnas. Esta cordillera en su principio es baja y desnuda atravesando el Campo Espartario, después se junta con la sierra con bosques que está sobre Cartago (Nova) y la región de Malaca. Esta sierra se llama Orospeida. Entre la Pyrene y la Idubeda corre el Ebro, siendo paralelo a ambas sierras y recibiendo sus aguas por los ríos que bajan de allí (de las dos sierras) y por otras aguas. En el Ebro está la ciudad Caesaraugusta y la colonia Celsa, que tiene un paso por un puente de piedra. Este país está habitado por varias tribus, de las que la más conocida es la de los Iacetanos. Esta tribu empieza por las estribaciones del Pirineo y se extiende por los llanos (del Ebro) llegando hasta la región de los Ilergetes alrededor de Ilerda y Osca, no lejos del Ebro. Sertorio, después de haber sido expulsado de la Celtiberia, hizo su última guerra en estas ciudades y en Calagurris, ciudad de los Vascones, y en el litoral de Tarraco y Hemeroskopeion, muriendo en Osca. Y más tarde en la región de Ilerda Afranio y Petreyo, los generales de Pompeyo, fueron vencidos por el dios César. Ilerda dista del Ebro, hacia el Oeste, 160 estadios; de Tarraco, hacia el Sur, 460 estadios; de Osca hacia el Norte, 590. Por esta región va la vía que conduce de Tarraco a los últimos Vascones que están junto al Océano con Pompaelo y Oiasona, la cual está en la costa del Océano. La vía va hasta la frontera misma entre Aquitania e Iberia teniendo una longitud de 2.400 estadios. En el país de los Iacetanos Sertorio combatió contra Pompeyo, y más tarde Sexto, hijo de Pompeyo, contra los generales de César. Al Norte de la Iacetania está la tribu de los Vascones con Pompaelo, lo que significa “ciudad de Pompeyo”.

-13. De los Celtíberos mismos, que están divididos en cuatro partes, los más fuertes son los Arévacos, que están hacia el Este y Sur y lindan con los Carpetanos y las fuentes del Tagus. Su ciudad más célebre es **Numancia**. Los Numantinos enseñaron su valor en la guerra Celtibérica contra los Romanos que duró 20 años. Porque muchos ejércitos fueron aniquilados con sus generales y por último los Numantinos murieron por hambre con excepción de unos pocos que entregaron la ciudad. Por el Este (de Celtiberia) están los Lusones, que igualmente llegan hasta las fuentes del Tagus. A los Arevacos pertenece también Segida y Pallantia. **Numancia** dista 800 estadios de Caesaraugusta, que según hemos dicho está situada en el Ebro. También Segóbriga es ciudad de los celtíberos y Bílbilis, alrededor de las cuales Metelo y Sertorio combatieron. Polibio describiendo las tribus y ciudades de los vacceos y celtíberos, nombra entre sus ciudades también a Segeda e Intercatia. Dice Posidonio que Marco Marcelo había logrado en la Celtiberia un tributo de 600 talentos, por lo que resulta que los Celtíberos eran numerosos y tenían bastante dinero a pesar de que habitaban un país pobre. Diciendo Polibio que Tiberio Graco tomó 300 de sus “ciudades”, (Posidonio) dice, burlándose de él, que el hombre (Polibio) ha dicho esto para complacer a Graco, llamando a las torres “ciudades”, como es costumbre en las pompas triunfales. Y quizá con esta crítica Posidonio tiene razón. Porque los generales y los historiadores fácilmente se dejan llevar de tales mentiras exagerando sus hazañas, ya que también los que atribuyen a los Iberos más de 1.000 ciudades me parece que han sido llevados a tal mentira llamando las aldeas grandes “ciudades”. Porque ni la naturaleza del país admite muchas ciudades por su pobreza y lejanía y falta de cultura, ni la vida y las hazañas de los habitantes admiten nada de esto con excepción de los habitantes del litoral del Mar Nuestro, siendo salvajes los que viven en aldeas. Tal es la mayor parte de los Iberos. Y hasta las ciudades no alcanzan fácilmente civilización, cuando son más numerosos los que habitan los bosques y hacen daño a sus vecinos.

15. Casi todos los Iberos, por así decir, combaten como peltastas, armados a la ligera por su bandolerismo, como dijimos de los Lusitanos, usan jabalina, honda y puñal. Con los infantes

está mezclada también la caballería, siendo los caballos adiestrados en subir sierras y arrodillarse con facilidad, cuando esto hace falta y se les manda. Produce la Iberia muchos corzos y caballos salvajes. Y hay en algunos sitios lagunas con muchas aves, es decir cisnes y otros pájaros parecidos. Hay también muchas avutardas. En los ríos hay castores, pero su castóreo no tiene la misma calidad como el del Mar Negro, siendo propia al castóreo pónico su importancia medicinal, como sucede también con muchos otros productos. Porque según Posidonio sólo el cobre de Chipre produce la cadmea, el vitriolo azul y el arsénico blanco. Propio de Iberia según Posidonio es también que las cornejas ibéricas no son negras y que los caballos de Celtiberia siendo grises cambian tal color si se los lleva a la Hispania exterior. Dice que son parecidos a los de la Parthia, siendo más veloces y de mejor carrera que los demás.



Ciudades y tribus celtiberas de la zona del alto Duero.

LOS HECHOS

Apiano sobre Iberia IV (Guerra de Numancia)

La guerra de Numancia

76-. "Retorna ahora nuestra historia a la guerra de *arévacos* y *numantinos*, a los que *Viriato* había incitado a la revuelta. *Cecilio Metelo* fue enviado desde **Roma** contra ellos con un ejército más numeroso y sometió a los *arevacos*, cayendo sobre ellos con sobrecogedora rapidez, mientras estaban entregados a las faenas de la recolección. Sin embargo, todavía le quedaban **Termancia** y **Numancia**. **Numancia** era de difícil acceso, pues estaba rodeada por dos ríos, precipicios y bosques muy densos. Sólo existía un camino que descendía a la llanura, el cual estaba lleno de zanjas y empalizadas. Sus habitantes eran excelentes soldados, tanto a caballo como a pie, y en total sumaban unos ocho mil. Aun siendo tan pocos pusieron en graves aprietos a los *romanos* a causa de su valor. *Metelo*, después del invierno, entregó a *Quinto Pompeyo [Aulo]*, su sucesor en el mando, el ejército consistente en treinta mil soldados de infantería y dos mil jinetes perfectamente entrenados. *Pompeyo*, cuando estaba acampado ante *Pompeyo*, marchó a cierto lugar, y los *numantinos*, descendiendo, mataron a un cuerpo de su caballería que corría detrás de él. Cuando regresó, desplegó su ejército en la llanura y los *numantinos* bajando a su encuentro se replegaron un poco como intentando huir hasta que *Pompeyo* (...) en las empalizadas y precipicios."

Termancia y Malia.

77-. "Como fuera derrotado a diario en escaramuzas por un enemigo muy inferior, se dirigió contra **Termancia** por considerarlo una tarea mucho más fácil. Sin embargo también aquí cuando trabó combate perdió setecientos hombres y los *termantinos* pusieron en fuga al tribuno que le llevaba las provisiones, y en un tercer intento en ese mismo día, tras acorrallar a los *romanos* en una zona escarpada, arrojaron al precipicio a muchos de ellos, soldados de infantería y de caballería con sus caballos. Los demás, llenos de temor, pasaron la noche armados y cuando al despuntar la aurora les atacaron los enemigos, combatieron el día entero ordenados en formación de combate con una suerte incierta y fueron separados por la noche. A la vista de esto, *Pompeyo* marchó contra una pequeña ciudad llamada **Malia**, que custodiaban los *numantinos*, y sus habitantes mataron con una emboscada a la guarnición y entregaron la ciudad a *Pompeyo*. Éste, después de exigirles sus armas, así como rehenes, se trasladó a **Sedetania** que era devastada por un capitán de bandoleros llamado *Tangino*. *Pompeyo* lo venció y tomó muchos prisioneros. Sin embargo, la arrogancia de estos bandidos era tan grande, que ninguno soportó la esclavitud, sino que unos se dieron muerte a sí mismos, otros mataron a sus compradores y otros perforaron las naves durante la travesía."

78-. "*Pompeyo* retornó otra vez a **Numancia** e intentó desviar el curso de un río hacia la llanura con objeto de reducir la ciudad por hambre. Pero los *numantinos* lo atacaron mientras estaba dedicado a esta tarea, y sin ninguna señal de trompeta, saliendo a la carrera todos juntos, asaltaron a los que trabajaban en el río. También asaletaron a los que venían en su auxilio desde el campamento y los encerraron dentro del mismo. Atacando a otros que buscaban forraje, mataron a muchos y entre ellos a *Opio*, tribuno militar. En otro lugar atacaron a los *romanos* cuando cavaban una zanja y dieron muerte a cuatrocientos y a su jefe. Después de estos sucesos vinieron a *Pompeyo* desde **Roma** consejeros, y para los soldados, que llevaban ya seis años de campaña, nuevos reemplazos recién reclutados, todavía sin entrenar y sin experiencia de la guerra. *Pompeyo*, avergonzado por sus desastres y ardiendo en deseos de recuperar su honor, permaneció con éstos en el campamento durante el invierno. Los soldados, acampados al aire libre en medio de un frío gélido y poco habituados aún al agua y el clima del país, enfermaron del vientre y algunos perecieron. A un destacamento que había salido en busca de forraje, los *numantinos*, ocultándose, le tendieron una emboscada muy cerca del campamento romano y les dispararon dardos para provocarles, hasta que algunos, sin poder soportarlo salieron contra ellos, y los que estaban emboscados salieron de su escondite y les hicieron frente. Muchos soldados y oficiales *romanos* perecieron y los *numantinos* salieron al encuentro de los que llevaban el forraje y mataron a muchos.

79-. "*Pompeyo*, aquejado por tan graves reveses, se retiró a las ciudades en compañía de sus consejeros para pasar el resto del invierno, a la espera de que llegara su sucesor en primavera. Temeroso de ser llamado para una rendición de cuentas, entabló negociaciones a ocultas con los

numantinos con vistas de poner fin a la guerra. Y éstos, a su vez, cansados por la gran mortandad de sus mejores hombres, por la falta de productividad de la tierra, por la escasez de alimentos y por la duración de la guerra, que se prolongaba más de lo esperado, enviaron emisarios a *Pompeyo*. Éste les ordenó públicamente entregarse a los *romanos* pues no conocía otra forma de pactar digna de **Roma**, pero en secreto les prometió lo que pensaba hacer. Cuando hubieron llegado a un acuerdo y se entregaron, les exigió rehenes, prisioneros de guerra y a los desertores, y lo obtuvo todo. También pidió treinta talentos de plata. Los *numantinos* entregaron una parte de esta suma de inmediato y *Pompeyo* estuvo de acuerdo en esperar para el resto. Cuando se presentó su sucesor, *Marco Popilio Lena*, ellos llevaron el resto del dinero, y *Pompeyo*, al sentirse liberado del miedo a la guerra a causa de la presencia de su sucesor y siendo consciente de que el tratado era vergonzoso y se había realizado sin el consenso de **Roma**, negó haber llevado a cabo pacto alguno con los *numantinos*. Entonces, éstos probaron su falsedad mediante los testigos que estaban presentes en aquella ocasión, pertenecientes al senado y los prefectos de caballería y tribunos militares de *Pompeyo*. *Popilio* los envió a **Roma** para que se querellaran allí con *Pompeyo*. Celebrado el juicio en el senado, los *numantinos* y *Pompeyo* dirimieron su querrela y el senado decidió continuar la guerra con los *numantinos*. *Popilio* atacó a los *lusones*, un pueblo vecino de aquéllos, pero sin haber obtenido ningún resultado \neg pues llegó *Hostilio Mancino*, su sucesor en el mando \neg , regresó a **Roma**."

80 \neg . "*Mancino* sostuvo frecuentes combates con los *numantinos* y fue derrotado muchas veces; finalmente, habiendo sufrido numerosas bajas se retiró a su campamento. Al propalarse el rumor de que los *cántabros* y *vacceos* venían en socorro de los *numantinos*, pasó toda la noche, lleno de temor, en la oscuridad sin encender fuego y huyó a un descampado que había servido, en cierta ocasión, de campamento a *Nobílior*. Al llegar el día y verse encerrado con su ejército en este lugar sin preparación ni fortificación, cercado por los *numantinos* que amenazaban con matar a todos, a menos que hicieran la paz, consintió en firmar un pacto sobre una base de equidad e igualdad para *romanos* y *numantinos*. Él se comprometió a este pacto con los *numantinos* mediante un juramento. Sin embargo, cuando se conoció esto en **Roma**, lo tomaron muy a mal por considerar el tratado como el más vergonzoso de todos, y enviaron a **Iberia** al otro cónsul, *Emilio Lépido*. A *Mancino* lo llamaron para juicio, y lo siguieron embajadores de los *numantinos*. *Emilio*, entre tanto, cansado de la inactividad mientras aguardaba la respuesta de **Roma** \neg puesto que, en efecto, algunos accedían al mando buscando gloria, botín o el honor del triunfo mas bien que el provecho de su ciudad \neg , acusó falsamente a los *vacceos* de haber suministrado víveres a los *numantinos* en el transcurso de esta guerra, de modo que llevó a cabo una incursión contra su país y puso cerco a la ciudad de **Palantia**, que era la más importante de los *vacceos* y que en nada había faltado al tratado. También convenció a su cuñado *Bruto*, que había sido enviado a la otra parte de **Iberia**, según ya dije antes, a tomar parte en esta empresa."

Palantia.

81 \neg . "Le dieron alcance *Cinna* y *Cecilio*, embajadores procedentes de **Roma**, quienes dijeron que el senado estaba en duda de sí, después de los desastres tan grandes que habían sufrido en **Iberia**, *Emilio* iba a provocar otra guerra, y le entregaron un decreto prohibiendo que *Emilio* hiciera la guerra a los *vacceos*. Pero él, como había comenzado ya la guerra y creía que el senado desconocía este hecho, así como que le acompañaba *Bruto* y que los *vacceos* habían proporcionado trigo, dinero y tropas a los *numantinos*, y puesto que sospechaba también que la retirada de la guerra sería peligrosa y casi entrañaría la pérdida de toda **Iberia**, si sus habitantes llegaban a despreciarles por cobardes, despachó a *Cinna* y a los suyos sin haber conseguido su misión y puso en conocimiento de todos estos hechos al senado por medio de cartas. Él, por su parte, después de haber construido un fortín, fabricó en su interior máquinas de guerra y almacenó trigo. *Flaco*, que había salido a recoger forraje, cayó en una emboscada e hizo correr muy hábilmente el rumor de que *Emilio* se había apoderado de **Palantia**. El ejército prorrumpió en alaridos para festejar la victoria y los bárbaros, al enterarse y creer que era verdad, se retiraron. De esta forma, salvó *Flaco* del peligro a las provisiones."

82 \neg . "Al prolongarse el asedio de **Palantia**, comenzaron a faltar los alimentos a los *romanos* y el hambre hizo presa en ellos, todos sus animales de carga perecieron y muchos hombres empezaron a morir de necesidad. Los generales *Emilio* y *Bruto* resistieron con paciencia durante mucho tiempo,

pero, vencidos por la mala situación, dieron la orden de retirarse, de manera repentina, una noche alrededor de la última guardia. Los tribunos militares y los centuriones corrían de un lado a otro apremiando a todos a hacer esto antes del amanecer. Y ellos, en medio del tumulto, lo abandonaron todo, incluso a los heridos y enfermos que se abrazaban a ellos y les suplicaban que no los abandonasen. Como la retirada se llevó a cabo de forma confusa y desordenada y muy semejante a una huida, los habitantes de **Palantia** atacando desde todos los lugares les causaron muchas heridas desde el amanecer hasta la tarde. Cuando llegó la noche, los *romanos*, hambrientos y exhaustos, se dejaron caer al suelo agrupados, según cayó cada uno, y los de **Palantia** se retiraron gracias a una intervención de la divinidad. Y esto fue lo que ocurrió a *Emilio*."

83- "Cuando los *romanos* se enteraron de ello, separaron a *Emilio* del mando y del consulado; retornó a **Roma** como ciudadano privado y se le impuso una multa. Todavía se estaba dirimiendo la querrela entre *Mancino* y los embajadores *numantinos*. Estos últimos mostraron públicamente el tratado que habían realizado con *Mancino* y éste transfirió la culpa del mismo a *Pompeyo*, su predecesor en el mando, imputándole que había puesto en sus manos un ejército inactivo y mal equipado y que, por esto mismo, también aquél había sido derrotado muchas veces y había efectuado **TRATADOS** similares con los *numantinos*. En consecuencia, afirmó que esta guerra, decretada por los *romanos* en violación de estos **TRATADOS**, había sido llevada bajo auspicios funestos. Los senadores se irritaron con ambos por igual, pero *Pompeyo* escapó, debido a que ya antes había sido juzgado por estos hechos. Y decidieron entregar a *Mancino* a los *numantinos* por haber llevado a cabo un tratado vergonzoso sin su autorización, argumentando que también sus antepasados habían entregado a los samnitas a veinte generales que habían tratado en semejantes condiciones sin su consentimiento. Por tanto, *Furio*, llevando a *Mancino* de vuelta a **Iberia**, lo entregó, inerte, a los *numantinos*, pero ellos no lo aceptaron. Elegido general contra ellos *Calpurnio Pisón* no realizó ningún intento contra **Numancia**, sino que hizo una incursión contra territorio de **Palantia** y, tras haberlo devastado un poco, pasó el resto de su mandato en sus cuarteles de invierno en **Carpetania**."

Escipión.

84- "En **Roma**, el pueblo, cansado ya de la guerra contra los *numantinos*, que se alargaba y les resultaba mucho más difícil de lo que esperaban, eligió a *Cornelio Escipión*, el conquistador de **Cartago**, para desempeñar de nuevo el consulado, en la idea de que era el único capaz de vencer a los *numantinos*. Éste también en la presente ocasión tenía menos edad de la establecida por la ley para acceder al consulado, por consiguiente el senado, una vez más, como cuando fue elegido este mismo *Escipión* contra los *cartagineses*, decretó que los tribunos de la plebe dejaran en suspenso la ley referente a la edad y la pusieran de nuevo en vigor al año siguiente. De esta manera *Escipión*, cónsul por segunda vez, se apresuró contra **Numancia**. Él no formó ningún ejército de las listas de ciudadanos inscritos en el servicio militar, pues eran muchas las guerras que tenían entre manos y había gran cantidad de hombres en **Iberia**. Sin embargo, con el consenso del senado, se llevó a algunos voluntarios que le habían enviado algunas ciudades y reyes en razón de lazos personales de amistad, y quinientos clientes y amigos de **Roma**, a los que enroló en una compañía y los llamó la compañía de los amigos. A todos ellos, que en total eran unos cuatro mil, los puso bajo el mando de su sobrino *Buteón* y él, con unos pocos, se adelantó hacia **Iberia** para unirse al ejército, pues se había enterado que estaba lleno de ociosidad, discordias y lujo, y era plenamente consciente de que jamás podría vencer a sus enemigos antes de haber sometido a sus hombres a la disciplina más férrea."

85- "Nada más llegar, expulsó a todos los mercaderes y prostitutas, así como a los adivinos y sacrificadores, a quienes los soldados, atemorizados a causa de las derrotas, consultaban continuamente. Asimismo les prohibió llevar en el futuro cualquier objeto superfluo, incluso víctimas sacrificiales con propósitos adivinatorios. Ordenó también que fueran vendidos todos los carros y la totalidad de los objetos innecesarios que contuvieran y las bestias de tiro, salvo las que permitió que se quedaran. A nadie le fue autorizado a tener utensilios para su vida cotidiana, exceptuando un asador, una marmita de bronce y una sola taza. Les limitó la alimentación a carne hervida o asada. Prohibió que tuvieran camas y él fue el primero en descansar sobre un lecho de hierba. Impidió también que cabalgaran sobre mulas cuando iban de marcha, pues: "Qué se puede

esperar, en la guerra \neg dijo \neg de un hombre que es incapaz de ir a pie?". Tuvieron que lavarse y untarse con aceite por sí solos, diciendo en son de burla *Escipión* que únicamente las mulas, al carecer de manos, tenían necesidad de quienes las frotaran. De esta forma, los reintegró a la disciplina a todos en conjunto y también los acostumbró a que lo respetaran y temieran, mostrándose de difícil acceso, parco a la hora de otorgar favores y, de modo especial, en aquellos que iban contra las ordenanzas. Repetía, en numerosas ocasiones, que los generales austeros y estrictos en la observancia de la ley eran útiles para sus propios hombres, mientras que los dúctiles y amigos de regalos lo eran para sus enemigos, pues, decía, los soldados de estos últimos están alegres pero indisciplinados y, en cambio, los de los primeros, aunque con un aire sombrío, son, no obstante, obedientes y están dispuestos a todo."

86-. "Pero con todo, ni aun así se atrevió a entablar combate hasta que los ejército con muchos trabajos. Así que, recorriendo a diario todas las llanuras más cercanas, construía y demolía a continuación un campamento tras otro, cavaba las zanjas más profundas y las volvía a llenar, edificaba grandes muros y los echaba abajo otra vez, inspeccionándolo todo en persona desde la aurora hasta el atardecer. Las marchas, con objeto de que nadie pudiera escaparse como sucedía antes, las llevaba a cabo siempre en formación cuadrada sin que estuviese permitido a ninguno cambiar el lugar de la formación que le había sido asignado. Recorría la línea de marcha y, presentándose muchas veces en la retaguardia, hacía subir en los caballos a los soldados desfallecidos en lugar de los jinetes y, cuando las mulas estaban sobrecargadas, repartía la carga entre los soldados de a pie. Si acampaban al aire libre, los que habían formado la vanguardia durante el día debían colocarse en torno al campamento después de la marcha y un cuerpo de jinetes recorrer los alrededores. Los demás, por su parte, realizaban las tareas encomendadas a cada uno, unos cavaban las trincheras, otros hacían trabajos de fortificación, otros levantaban las tiendas de campaña, y estaba fijado y medido el tiempo de realización de todos estos menesteres."

87-. "Cuando calculó que el ejército estaba presto, obediente a él y capaz de soportar el trabajo, trasladó su campamento a las cercanías de los *numantinos*. Pero no estableció, como algunos, avanzadillas en puestos de guardia fortificados ni dividió por ningún concepto su ejército a fin de que, en caso de ocurrir algún contratiempo en un principio, no se ganara el desprecio de los enemigos, que, incluso entonces, ya los menospreciaban. No llevó a cabo tampoco ningún intento contra aquéllos, pues todavía estudiaba la naturaleza de la guerra, su momento favorable y cuáles serían los planes de los *numantinos*. Recorrió, en busca de forraje, toda la zona situada detrás del campamento y segó el trigo todavía verde. Cuando hubo segado todos estos campos, se hizo preciso marchar hacia delante. Había un atajo que pasaba junto a **Numancia** en dirección a la llanura y muchos le aconsejaban que lo tomara. Manifestó, sin embargo, que temía el retorno, pues los enemigos estarían, entonces, descargados y tendrían a su ciudad como base desde donde atacar y a la que poder retirarse. Y añadió: "En cambio, los nuestros retornarán cargados, como es natural en una expedición que viene de recoger trigo, y exhaustos, y llevarán animales de carga, carros y vituallas. El combate será muy difícil y desigual; arrostraremos un gran peligro, si somos vencidos, y sin embargo, en caso de vencer, no obtendremos una gloria grande ni provechosa. Es ilógico exponerse al peligro por un resultado pequeño y es incauto el general que acepta el combate antes del momento propicio; bueno, en cambio, lo es el que sólo se arriesga en el momento necesario". Y prosiguió, a modo de comparación, que tampoco los médicos echan mano de amputaciones o cauterizaciones antes que de fármacos. Después de haber dicho esto, ordenó a sus oficiales que hicieran la ruta por el camino más largo. Acompañó, entonces, a la expedición hasta el límite del campamento y se dirigió a continuación al territorio de los *vacceos*, de donde los *numantinos* compraban sus provisiones, segando todo lo que encontraba y reuniendo lo que era útil para su alimentación, mientras que lo sobrante lo amontonaba en pilas y le prendía fuego."

88-. "En una cierta llanura de **Palantia**, llamada **Coplanio**, los *palantinos* habían ocultado un grueso contingente de tropas en las estribaciones boscosas de las montañas y, con otros, atacaron abiertamente a los *romanos* mientras recogían trigo. *Escipión* ordenó a *Rutilio Rufo*, historiador de estos sucesos y, a la sazón, tribuno militar, que tomase cuatro cuerpos de caballería y pusiera en retirada a los asaltantes. *Rufo* los siguió, en efecto, cuando se retiraban con excesiva torpeza y alcanzó con los fugitivos la espesura. Entonces, al descubrir la emboscada, ordenó a los jinetes que no entablaran una persecución ni atacaran todavía, sino que se quedaran quietos presentando las

lanzas y se limitaran a rechazar el ataque. *Escipión*, al correr *Rufo* hacia la colina contra lo ordenado, lleno de temor lo siguió con rapidez y, cuando descubrió la emboscada, dividió su caballería en dos cuerpos y les ordenó a cada uno que cargaran contra el enemigo alternativamente, y que se retiraran al punto después de disparar sus jabalinas todos a la vez, pero no hacia el mismo lugar, sino colocándose en cada ocasión un poco más atrás y retrocediendo. De esta forma, consiguió llevar a salvo a los jinetes a la llanura. Cuando estaba levantando el campamento y emprendía la retirada, se interponía un río difícil de atravesar y cenagoso, y junto a él, le esperaban emboscados los enemigos. *Escipión*, al enterarse, se desvió de la ruta y tomó otra más larga y menos propicia para las emboscadas, haciendo el viaje de noche a causa del calor y la sed, y cavando pozos, la mayoría de los cuales resultaron ser de agua amarga. Logró salvar a sus hombres con extrema dificultad, pero algunos de los caballos y bestias de carga murieron de sed."

89-. "Mientras atravesaba el territorio de los *cauceos*, cuyo tratado había violado *Lúculo*, les hizo saber por medio de un heraldo que podían regresar sin peligro a sus hogares. Y prosiguió hasta el territorio de **Numancia** para pasar el invierno. Allí se le unió también, procedente de **África**, *Yugurta*, el nieto de *Masinissa*, con doce elefantes y los arqueros y honderos que habitualmente le acompañaban en la guerra. A *Escipión*, entregado al saqueo y la devastación constante de las zonas de alrededor, le pasó inadvertida una emboscada en una aldea que estaba circundada, en su mayor parte, por una laguna cenagosa y, por el otro lado, por un barranco en el que estaba escondida la tropa emboscada. *Escipión* dividió a su ejército, unos penetraron en la aldea para saquearla, dejando fuera las insignias, y otros, en número pequeño, recorrían los alrededores a caballo. Contra estos se lanzaron los emboscados. Ellos trataron de rechazarlos, pero *Escipión*, que se encontraba por casualidad junto a las insignias delante de la aldea, llamó a toque de trompeta a los de dentro y, antes de llegar a contar con mil hombres, corrió en auxilio de los jinetes que estaban en situación difícil. El grueso del ejército se lanzó fuera de la aldea y puso en fuga a los enemigos, pero no persiguió a los que huían, sino que se retiró al campamento tras haber sufrido pocas bajas ambas partes."

El asedio a Numancia.

90-. "No mucho después, estableció dos campamentos muy próximos a **Numancia** y puso al frente de uno de ellos a su hermano *Máximo*, en tanto él en persona se encargaba del otro. A los *numantinos*, que con frecuencia salían fuera de la ciudad en orden de combate y le provocaban a la lucha, no les hacía caso alguno, porque consideraba más conveniente cercarlos y reducirlos por hambre que entablar un combate con hombres que luchaban en situación desesperada. Y después de establecer siete fuertes en torno a la ciudad, (comenzó) el asedio y escribió cartas a cada una (de las tribus aliadas indicando el número de tropas) que debían enviar. Tan pronto como llegaron, las dividió en muchas partes y también subdividió a su propio ejército. A continuación, designó un jefe para cada una de esas partes y ordenó rodear la ciudad de una zanja y una empalizada. La circunferencia de **Numancia** era de veinticuatro estadios, y aquella de los trabajos de circunvalación, de más del doble de esa cifra. Todo este espacio de terreno fue dividido y asignado a cada una de esas partes y se les ordenó que, si los enemigos lanzaban un ataque contra un punto determinado, se lo indicaran con una señal; durante el día, con un trapo rojo colocado sobre la punta de una alta pica, y de noche, con fuego, a fin de que, tanto él como *Máximo*, pudieran ayudar a los necesitados corriendo junto a ellos. Una vez que tuvo adoptadas todas las medidas y podía ya rechazar eficazmente a los que trataban de impedirlo, cavó otro foso detrás, no lejos de aquél, lo fortificó con una empalizada y construyó un muro de ocho pies de ancho y diez de alto sin contar la almenas. Erigió torreones a lo largo de todo este muro, a intervalos de cien pies. Como no le fue posible prolongar el muro de circunvalación alrededor de la laguna adyacente, la rodeó de un terraplén de igual anchura y altura que las de la muralla para que sirviera a manera de muralla."

91-. "De este modo, *Escipión* fue el primero, según creo, que cercó con un muro a una ciudad que no rehuía el combate. El río *Duero* fluía a lo largo del cinturón de fortificaciones y resultaba de mucha utilidad a los *numantinos* para el transporte de víveres y para la entrada y salida de sus hombres. Éstos, buceando o navegando por él en pequeños botes, pasaban inadvertidos o bien lograban romper el cerco con ayuda de la vela, cuando soplaban un fuerte viento, o sirviéndose de los remos a favor de la corriente. Como no podía unir sus orillas por ser ancho y muy impetuoso, construyó dos torreones, en vez de un puente, uno en cada orilla y desde cada uno colgó, con

cuerdas, grandes tablones de madera que dejó flotar a lo ancho del río, y que llevaban clavado numerosos dardos y espadas. Estos tablones, entrechocando continuamente, debido al corriente que se precipitaba contra las espadas y los dardos, no permitían pasar a ocultas ni a quienes lo intentaban nadando, sumergidos o en botes. Y esto era lo que en especial deseaba *Escipión* que, al no poder establecer contacto nadie con ellos ni tampoco entrar, no tuviesen conocimiento de lo que sucedía en el exterior. De este modo, en efecto, llegarían a estar faltos de provisiones y de material de todo tipo."

92- "Cuando todo estuvo dispuesto y las catapultas, las ballestas y las máquinas para lanzar piedras se hallaban apostadas sobre las torres, y estaban apilados junto a las almenas piedras, dardos y jabalinas, y los arqueros y honderos ocupaban sus lugares respectivos en los fuertes, colocó a lo largo de toda la obra de fortificación numerosos mensajeros, que de día y de noche debían comunicarle lo que ocurriera transmitiéndose unos a otros las noticias. Cursó órdenes por cada torre, en el sentido de que, si ocurría algo, hiciera una señal el primero que tuviera problemas y que todos los demás le secundaran de igual modo cuando la vieran, a fin de que pudiera enterarse más rápidamente, por medio de la señal, de la perturbación, y, por medio de los mensajeros, de los detalles. El ejército estaba integrado por sesenta mil hombres, incluyendo las fuerzas indígenas. Dispuso que la mitad se encargara de la guardia de la muralla y de acudir a donde fuera necesaria su presencia; veinte mil hombres debían combatir desde los muros, cuando la ocasión lo requiriese, y otros diez mil constituirían un cuerpo de reserva de éstos. También a cada una de estas tropas le fue asignada una posición y no les estaba permitido intercambiarla sin órdenes previas. Sin embargo, debían lanzarse de inmediato al puesto ya asignado, tan pronto como se diera una señal de ataque. Tan concienzudamente tenía dispuesta *Escipión* todas las cosas."

93- "Los *numantinos*, en muchas ocasiones, atacaron a las fuerzas que vigilaban la muralla por diferentes lugares, y la aparición de los defensores era fugaz y sobrecogedora; las señales eran izadas en alto desde todos los lugares, los mensajeros corrían de un lado a otro, los encargados de combatir desde los muros saltaban hacia sus lugares en oleadas, las trompetas resonaban en cada torre de tal modo que el círculo completo presentaba para todos el aspecto más temible a lo largo de sus cincuenta estadios de perímetro. Y *Escipión* recorría este círculo para inspeccionarlo cada día y cada noche. Estaba firmemente convencido de que los enemigos, así copados, no podrían resistir por mucho tiempo al no poder recibir ya armas ni alimentos ni socorro."

94- "Pero *Retógenes*, un numantino apodado *Caraunio*, el más valiente de su pueblo, después de vencer a cinco amigos, cruzó sin ser descubierto, en una noche de nieve, el espacio que mediaba entre ambos ejércitos en compañía de otros tantos sirvientes y caballos. Llevando una escala plegable y apresurándose hasta el muro de circunvalación, saltaron sobre él, *Retógenes* y sus compañeros, y después de matar a los guardianes de cada lado, enviaron de regreso a sus criados y, haciendo subir a los caballos por medio de la escala, cabalgaron hacia las ciudades de los *arévacos* con ramas de olivo de suplicantes, solicitando su ayuda para los *numantinos* en virtud de los lazos de sangre que unían a ambos pueblos. Pero algunos de los *arévacos* no les escucharon, sino que les hicieron partir de inmediato, llenos de temor. Había, sin embargo, una ciudad rica, **Lutia**, distante de los *numantinos* unos trescientos estadios, cuyos jóvenes simpatizaban vivamente con la causa numantina e instaban a su ciudad a concertar una alianza, pero los de más edad comunicaron este hecho, a ocultas, a *Escipión*. Éste, al recibir la noticia alrededor de la hora octava, se puso en marcha de inmediato con lo mejor de sus tropas ligeras y, al amanecer, rodeando a **Lutia** con sus tropas, exigió a los cabecillas de los jóvenes. Pero, después que le dijeron que éstos habían huido de la ciudad, ordenó decir por medio de un heraldo que saquearía la ciudad, a no ser que le entregaran a los hombres. Y ellos, por temor, los entregaron en número de cuatrocientos. Después de cortarles las manos, levantó la guardia y, marchando de nuevo a la carrera, se presentó en su campamento al amanecer del día siguiente."

95- "Los *numantinos*, agobiados por el hambre, enviaron cinco hombres a *Escipión* con la consigna de enterarse de si los trataría con moderación, si se entregaban voluntariamente. Y *Avaro*, su jefe, habló mucho y con aire solemne acerca del comportamiento y valor de los *numantinos*, y afirmó que ni siquiera en aquella ocasión habían cometido ningún acto reprochable, sino que sufrían desgracias de tal magnitud por salvar la vida de sus hijos y esposas y la libertad de la patria. "Por lo que muy en

especial \neg dijo \neg , *Escipión*, es digno que tú, poseedor de una virtud tan grande, te muestres generoso para con un pueblo lleno de ánimo y valor y nos ofrezcas, como alternativas de nuestros males, condiciones más humanas, que seamos capaces de sobrellevar, una vez acabamos de experimentar un cambio de fortuna. Así que no está ya en nuestras manos, sino en las tuyas, o bien aceptar la rendición de la ciudad, si concedes condiciones mesuradas, o consentir que perezca totalmente en la lucha". *Avaro* habló de esta manera, y *Escipión*, que conocía la situación interna de la ciudad a través de los prisioneros, se limitó a decir que debían ponerse en sus manos junto con sus armas y entregarle la ciudad. Cuando le comunicaron esta respuesta, los *numantinos*, que ya de siempre tenían un espíritu salvaje debido a su absoluta libertad y a su falta de costumbre de recibir órdenes de nadie, en aquella ocasión aún más enojados por las desgracias y tras haber sufrido una mutación radical en su carácter, dieron muerte a *Avaro* y a los cinco embajadores que le habían acompañado, como portadores de malas nuevas y, porque pensaban que, tal vez, habían negociado con *Escipión* su seguridad personal."

96 \neg . "No mucho después, al faltarles la totalidad de las cosas comestibles, sin trigo, sin ganados, sin hierba, comenzaron a lamer pieles cocidas, como hacen algunos en situaciones extremas de guerra. Cuando también les faltaron las pieles, comieron carne humana cocida, en primer lugar la de aquellos que habían muerto, troceada en las cocinas; después, menospreciaron a los que estaban enfermos y los más fuertes causaron violencia a los más débiles. Ningún tipo de miseria estuvo ausente. Se volvieron salvajes de espíritu a causa de los alimentos y semejantes a las fieras, en sus cuerpos, a causa del hambre, de la peste, del cabello largo y del tiempo transcurrido. Al encontrarse en una situación tal, se entregaron a *Escipión*. Éste les ordenó que en ese mismo día llevara sus armas al lugar que había designado y que al día siguiente acudieran a otro lugar. Ellos, en cambio, dejaron transcurrir el día, pues acordaron que muchos gozaban aún de la libertad y querían poner fin a sus vidas. Por consiguiente, solicitaron un día para disponerse a morir."

La caída de Numancia.

97 \neg . "Tan grande fue el amor a la libertad y el valor existentes en esta pequeña ciudad bárbara. Pues, a pesar de no haber en ella en tiempos de paz más de ocho mil hombres, ¡cuántas y qué terribles derrotas infligieron a los *romanos*! ¡Qué tratados concluyeron con ellos en igualdad de condiciones, tratados que hasta entonces a ningún otro pueblo habían concedido los *romanos*! ¡Cuán grande no era el último general que les cercó con sesenta mil hombres y al que invitaron al combate en numerosas ocasiones! Pero éste se mostró mucho más experto que ellos en el arte de la guerra, rehusando llegar a las manos con fieras y rindiéndoles por hambre, mal contra el que no se puede luchar y con el que únicamente, en verdad, era posible capturar a los *numantinos*, y con el único que fueron capturados.

A mí, precisamente, se me ocurrió narrar estos sucesos relativos a los *numantinos*, al reflexionar sobre su corto número y su capacidad de resistencia, sobre sus muchos hechos de armas y el largo tiempo que se opusieron. En primer lugar se dieron muerte aquellos que lo deseaban, cada uno de una forma. Los restantes acudieron al tercer día al lugar convenido, espectáculo terrible y prodigioso, sus cuerpos estaban sucios, llenos de porquería, con las uñas crecidas, cubiertos de vello y despedían un olor fétido; las ropas que colgaban de ellos estaban igualmente mugrientas y no menos malolientes. Por estas razones aparecieron ante sus enemigos dignos de compasión, pero temibles en su mirada, pues aún mostraban en sus rostros la cólera, el dolor, la fatiga y la conciencia de haberse devorado los unos a los otros."

98 \neg . "*Escipión*, después de haber elegido cincuenta de entre ellos para su triunfo, vendió a los restantes y arrasó hasta los cimientos a la ciudad. Así, este general romano se apoderó de las dos ciudades más difíciles de someter: de **Cartago**, por propia decisión de los *romanos* a causa de su importancia como ciudad y cabeza de un imperio, por su situación favorable por tierra y por mar; y de **Numancia**, ciudad pequeña y de escasa población, sin que aún hubieran decidido nada sobre ella los *romanos*, ya sea porque lo considerara una ventaja para éstos, o bien porque era un hombre de natural apasionado y vengativo para con los prisioneros o, como algunos piensan, porque consideraba que la gloria inmensa se basaba sobre grandes calamidades. Sea como fuere, lo cierto es que los *romanos*, hasta hoy en día, lo llaman "*Africano*" y "*Numantino*" a causa de la ruina que llevó sobre estas ciudades. En aquella ocasión, después de repartir el territorio de **Numancia** entre los

pueblos vecinos, llevar a cabo transacciones comerciales con otras ciudades y reprimir e imponer una multa a cualquier otro que le resultara sospechoso, se hizo a la mar de regreso a su patria."

Después de Numancia.

99→. "Los *romanos*, como era su costumbre, enviaron a diez senadores a las zonas de **Iberia** recién adquiridas, que *Escipión* o *Bruto* antes que él habían recibido bajo rendición o habían tomado por la fuerza, a fin de organizarlas sobre una base de paz. Posteriormente, al haberse producido otras revueltas en **Iberia**, fue elegido como general *Calpurnio Pisón*. A él le sucedió en el mando *Servio Galba*. Sin embargo, cuando los *cimbrios* invadieron **Italia**, y **Sicilia** se debatía en la segunda guerra de los esclavos, no enviaron ningún ejército a **Iberia** a causa de sus múltiples preocupaciones, pero enviaron legados para que llevaran la guerra del modo que les fuera posible. Después de la expulsión de los *cimbrios*, llegó *Tito Didio* y dio muerte hasta veinte mil *arévacos*. A **Termeso**, una ciudad grande y siempre insubordinada contra los *romanos*, la trasladó desde la posición sólida que ocupaba a la llanura y ordenó que sus habitantes vivieran sin murallas. Después de poner sitio a **Colenda**, la tomó a los ocho meses de asedio por rendición voluntaria y vendió a todos sus habitantes con los niños y las mujeres."

100→. "Existía otra ciudad próxima a **Colenda**, habitada por tribus mezcladas de los *celtíberos*, a quienes *Marco Mario* había a sentado allí hacía cinco años con la aprobación del senado, por haber combatido como aliados suyos contra los *lusitanos*. Pero éstos a causa de su pobreza se dedicaron al bandidaje. *Didio*, tras tomar la decisión de destruirlos, con el beneplácito de los diez legados todavía presentes, comunicó a los notables que quería repartirles el territorio de **Colenda** en razón de su pobreza. Cuando los vio alegres, les ordenó que comunicaran al pueblo esta decisión y acudieran con sus mujeres e hijos a la repartición del terreno. Después que llegaron, ordenó a sus soldados que evacuaran el campamento y, a los que iban a recibir el nuevo asentamiento, que penetraran en su interior so pretexto de inscribir en un registro a la totalidad de ellos, en una lista los hombres y en otra las mujeres y los niños para conocer qué cantidad de tierra era necesaria repartirles. Cuando hubieron penetrado en el interior de la zanja y empalizada, *Didio*, rodeándoles con el ejército, les dio muerte a todos. Y por estos hechos también celebró su triunfo *Didio*. De nuevo se sublevaron los *celtíberos* y, enviado *Flaco* contra ellos, mató a veinte mil. En la ciudad de **Belgeda**, el pueblo, presto a la revuelta, prendió fuego al consejo, que se hallaba indeciso, en el mismo lugar de su reunión. *Flaco* marchó contra ellos y dio muerte a los culpables."

101→. "Éstos son los hechos que encontré dignos de mención en las relaciones de los *romanos* con los *iberos*, como pueblo, hasta este momento. En un período posterior, cuando surgieron en **Roma** las disensiones entre *Sila* y *Cinna*, y el suelo patrio se vio dividido por guerras civiles y campamentos, *Quinto Sertorio*, del partido de *Cinna*, elegido para mandar en **Iberia**, sublevó a esta última contra los *romanos*. Después de reunir un gran ejército y crear un senado de sus propios amigos a imitación del senado romano, marchó contra roma con atrevimiento y una moral elevada. También en lo demás era renombrado por su celo extremado, hasta tal punto que el senado, lleno de temor, eligió contra él a aquellos de sus generales que gozaban de la máxima fama entonces: *Cecilio Metelo* con un gran ejército y *Gneo Pompeyo* con otro ejército, para que repelieran de cualquier manera posible esta guerra fuera de **Italia**, gravemente aquejada por la guerra civil. Pero a *Sertorio* lo mató *Perpenna*, uno de sus partidarios, que se proclamó a sí mismo general de la facción en su lugar, y *Pompeyo* dio muerte en el combate a *Perpenna*, de modo que esta guerra que había causado gran alarma a los *romanos* por el miedo llegó a su fin. Los pormenores de la misma los mostraré el libro de la guerra civil concerniente a *Sila*."

102→. "Después de la muerte de *Sila*, fue elegido como pretor para **Iberia**, *Cayo César*, con poder incluso para hacer la guerra a quienes fuera necesario. Sometió por la fuerza de las armas a todos aquellos pueblos *iberos* que estaban agitados o faltaban por someter a los *romanos*. A algunos que se sublevaron los sometió *Octavio César*, el hijo de *Cayo*, llamado *Augusto*. Y me parece a mí que desde aquel tiempo los *romanos* dividieron **Iberia** → a la que precisamente ahora llaman **Hispania** → en tres partes y comenzaron a enviar, cada año, gobernadores a cada una de ellas, dos elegidos por el senado y el tercero por el emperador por el tiempo que estimase oportuno."

Lo que nos dice Rafael Altamira en su Historia de España sobre Numancia:

RAFAEL ALTAMIRA
HISTORIA DE ESPAÑA Y DE LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA.

V. LA DOMINACIÓN ROMANA

Al principio, no pensaron los romanos en organizar intensamente la conquista de España. Pero tenían que afirmar lo ganado, cuando menos; y para esto, aun después de expulsados los cartagineses, hallaron serios obstáculos. Las tribus indígenas del E. y del S., es decir, las más civilizadas, por su mucho contacto con las colonias extranjeras, se sometieron con bastante facilidad; pero las del C, del N. y del O. opusieron, por el contrario, gran resistencia. Por esto, la guerra comienza apenas entran en la Península los romanos, y puede decirse que no acaba hasta tres siglos después. Sin embargo, cabe distinguir en todo este largo tiempo dos períodos diferentes: el primero, propiamente de conquista, que termina por dominar los romanos en casi todas las regiones de España; y el segundo, de organización, en el cual no se conquistan tierras nuevas, pero hay que apaciguar diferentes sublevaciones de los indígenas.

CONQUISTA MILITAR DE ESPAÑA

38. LA CONQUISTA. PRIMERAS LUCHAS.

Estando todavía Escipión en Cartagena, antes de apoderarse de Cádiz, dos jefes indígenas que habían sido aliados de los cartagineses atacaron a los romanos. Llamábanse estos jefes Indíbil y Mandonio y dirigían mucha gente de distintas tribus. Después de luchas sangrientas, fueron vencidos; pero a poco, habiendo salido Escipión de España, se alzaron de nuevo, hasta que los generales romanos, en una batalla, consiguieron matar a Indíbil y coger prisionero a Mandonio, que fue degollado.

No se consiguió con esto la paz. La misma desunión e independencia que existía en las tribus era causa de que continuamente guerreasen, ahora unas, luego otras; de modo que el vencer a las de un territorio no era garantía de que las demás quedasen sometidas; y aun las mismas vencidas una vez, alzábanse de nuevo. Semejante continuidad en la lucha era muy fatigosa para los romanos. Además, la manera de guerrear de los españoles, en grupos pequeños, con sorpresas continuas, valiéndose de los accidentes del terreno (muy conocido de ellos y poco de los romanos), haciendo, en fin, lo que se ha llamado más tarde «guerra de guerrillas», desconcertaba mucho a las tropas invasoras, que peleaban en grandes masas, con armas pesadas y gran impedimenta. Para sostener esta lucha, los generales romanos tuvieron que ampliar los años de servicio; y en vez de licenciar a los soldados cuando era costumbre, retenerlos por más tiempo para no quedarse sin tropas. Lo cual, unido al carácter implacable que tenía la guerra y a la valentía salvaje de los indígenas, hizo que el servicio en el ejército de España fuese tan temido en Roma como lo fue, v. gr, para nosotros, durante muchos años, el de Ultramar. Los soldados romanos se resistían a venir a la Península; y así hubo de crearse la leyenda del miedo a España, que, alimentada por muchas victorias de los indígenas, influyó grandemente en la duración de la guerra.

Al poco tiempo de vencidos y muertos Indíbil y Mandonio, se levantan en armas varias tribus juntas, del C. y del O. sobre todo (197 antes de Jesucristo).

Lo formidable de esta sublevación obligó a que viniese, para ponerse al frente de las tropas, un general romano de gran renombre, Marco Porcio Catón; el cual, no sin gran esfuerzo, venció al cabo. La sublevación retoñó en seguida, al saber los indígenas que Catón se iba de España; pero éste los vence otra vez, apoderándose de muchas fortalezas, mandando destruir las murallas y torres de muchos pueblos, vendiendo como esclavos a los prisioneros de guerra e imponiendo fuertes contribuciones. Ni aun con esto cesó la lucha, sino que los generales que siguieron a Catón hubieron de continuarla, especialmente con los lusitanos y con una federación de varias tribus del C.

(carpetanos, vacceos, vetones y celtíberos), a quienes vencen, después de grandes pérdidas.

39. TIBERIO GRACO. PRIMEROS ENSAYOS DE ORGANIZACIÓN

Hasta aquí, la conquista de España se había hecho militarmente, es decir, por medio de la fuerza, aterrando a los indígenas, cuando se les vencía, con las crueldades atroces que la guerra llevaba entonces consigo. Al cabo vino un gobernador romano que inauguró un nuevo procedimiento, más humano y de resultados mejores. Llamábase Tiberio Graco y comenzó a mandar en España en el año 179 antes de Jesucristo. Tiberio Graco sometió muchos pueblos sublevados, pero supo tratar a los vencidos con dulzura, por lo cual afirmó notablemente la dominación. Concedió tierras bajo el patronato de los romanos a muchos indígenas, inclinándolas a las tareas de la paz; estableció numerosas relaciones de *clientela* en la forma que ya hemos visto usaban entre sí los españoles, y concertó con tribus celtíberas tratados de alianza, en los cuales se comprometieron aquéllas a no levantar nuevos fuertes, a pagar tributos y a dar soldados auxiliares al ejército romano. Merced a este procedimiento, se gozó de paz por varios años, sin más que alguna expedición de poca importancia contra diversos pueblos de celtíberos y lusitanos.

Los muchos aliados y amigos que de este modo se procuró Roma llegaron a reconocer en grado sumo la autoridad de ésta, al punto de acudir a la metrópoli en asuntos de justicia. El motivo de esto fue que los gobernadores abusaban mucho de su poder, imponiendo contribuciones desmedidas, saqueando a los pueblos y ejerciendo actos arbitrarios. Los indígenas de algunas localidades llegaron a enviar embajadores suyos a Roma, para denunciar tales abusos y pedir que se refrenaran; pero no consiguieron gran cosa, a pesar de que en la metrópoli hubo personas de categoría que noblemente defendieron la causa de los españoles.

40. ESTADO GENERAL DE ESPAÑA

La falta de organización de los indígenas les era muy desfavorable. Las tribus y los grupos pequeños de tribus peleaban independientemente, salvo algún caso de federaciones temporales. Su guerra, además, no era continua: a intervalos, la dejaban, volviendo a sus hogares, quizá para cuidar sus cosechas y atender a las labores del campo, como hoy hacen las kabilas africanas. En vez de presentar una fuerza compacta enfrente de los invasores, carecían de todo sentido de unidad, o a lo menos no dieron muestras de tenerlo. Parte de ellos ayudaba a los romanos, y otra parte, según hemos visto, se había sometido en seguida. El diferente grado de civilización que tenían, las distintas costumbres y la dificultad de comunicaciones eran causas de este diverso modo de proceder y de aquella desunión.

Los romanos, en cambio, eran un pueblo organizado y fuerte; de cultura superior que ofrecía muchas ventajas, y empeñados, cada día más, en dominar la Península. Sin embargo, hasta el momento a que nos referimos, sólo contaban para su obra con dos elementos propiamente suyos: los soldados del ejército que mandaban los generales-gobernadores, y los trabajadores de las minas, que empezaron a explotar desde luego, como habían hecho antes los fenicios y cartagineses. Ya veremos cómo, poco a poco, van ampliando su esfera de acción.

41. PRIMERA GUERRA DE NUMANCIA

En el año 152 se produce nueva sublevación que empiezan los lusitanos con su jefe llamado Púnicos, el cual obtiene algunas victorias. Inmediatamente se le unen las tribus de vetones, y juntos consiguen tales ventajas, que llegan casi a las orillas del mar en el territorio ocupado por los romanos. Muerto Púnicos, le sucede otro jefe llamado (según los romanos) Caesarus, el cual sigue venciendo. La sublevación se extiende cada día más; y como muestra de la división que reinaba entre los españoles, se ve a los lusitanos

de la orilla izquierda del Tajo atacar a los célticos del S. de Portugal, que eran súbditos de los romanos.

Mientras tanto, surge también la guerra en otro punto de la Península. Los habitantes de un pueblo español llamado *Segeda*, quisieron reedificar parte de sus murallas. Los romanos se opusieron a esto, diciendo que lo prohibían los tratados de Tiberio Graco, a lo cual contestaron los de Segeda que estos tratados se referían a la construcción de nuevas fortificaciones, pero no a la recomposición de las que ya existían. Los romanos, sin embargo, mantuvieron su oposición y a la vez pidieron tributos a los de Segeda. Irritados éstos, se sublevaron con varias tribus de arévacos, y, poniendo a su frente a un jefe llamado Caro, obtuvieron la victoria; pero, muerto Caro, tuvieron que retirarse a una plaza fuerte situada a orillas del Duero, cerca del origen de este río, más arriba de Soria y llamada Numancia, mas fueron vencidos, llegando los españoles a tomar la plaza de Ocilis, que era de los romanos y donde éstos tenían un almacén militar.

Como se ve, los romanos iban llevando la peor parte en esta guerra. Un nuevo general, Marco C. Marcelo, logró recobrar a Ocilis y hacer una paz provisional. Para ratificarla, los arévacos enviaron diputados o embajadores a Roma, mientras Marcelo seguía la guerra contra los vetones y lusitanos, vencéndolos. El gobierno romano no quiso aceptar la paz; y vueltos a España los embajadores (año 151), se reanudó la lucha con Numancia. Sin embargo, el general Marcelo, viéndose en malas condiciones, concertó un nuevo tratado; pero su sucesor, llamado Lúculo, no se conformó con él y atacó desde luego a los vacceos, saqueando la población de Cauca. Los españoles se retiraron a las plazas fuertes, llevándose todas las provisiones, lo cual colocó en apurado trance a las tropas romanas. Lúculo tuvo que retirarse; y, no fiándose de él los habitantes de uno de los pueblos sitiados, llamado Intercatia, convinieron las condiciones de paz con un subalterno (tribuno militar o legado) cuyo nombre era Escipión Emiliano.

42. SIGUE LA SUBLEVACIÓN DE LOS LUSITANOS

Mientras tanto, seguía la guerra con los lusitanos, quienes vencieron al general S. Sulpicio Galba, que mandaba las tropas romanas de este lado. Galba se unió luego con el otro general, Lúculo, y ambos atacaron de nuevo a los lusitanos. Para vencerlos, usó Galba de un gran engaño. Fingió acomodarse a una paz; dejó que los indígenas volviesen a sus faenas del campo y se establecieran de nuevo en la llanura, abandonando sus refugios de la montaña; les garantizó también el disfrute tranquilo de sus tierras, y cuando los halló indefensos, cayó sobre ellos, acuchillándolos sin piedad. La circunstancia de conceder tierras a estos indígenas, con otras análogas, han hecho pensar a algunos historiadores que se trataba en este caso, no de una sublevación general de lusitanos, sino tan sólo de los siervos cultivadores de las tierras (§22), mientras que los señores o propietarios ayudaban a los romanos.

Sea de esto lo que quiera, la conducta atroz del general Galba había de irritar a los españoles. Así que, en vez de apaciguarse la lucha, se encendió con nuevos bríos. Al frente de los lusitanos se puso entonces un jefe llamado Viriato, hombre de excepcionales condiciones guerreras, que había sido pastor, según dicen los autores romanos, pero que llegó a tener una personalidad grande. Durante varios años (ocho o nueve) guerreó, obteniendo señaladas y sucesivas victorias contra muchos generales romanos, no obstante algunas pequeña derrotas, de que se rehacía pronto. Resultado de esto fue que a Viriato se le reconociera como jefe; en la Lusitania, en el país de los carpetanos, de que se apoderó, y en el de los vacceos y arévacos, confederados con él. Las tropas romanas le temían; y hubiera consolidado su independencia y la de gran parte

del territorio español, a no ser por la conducta desleal del gobierno romano y algunas torpezas militares que Viriato cometió en sus últimos años.

Hasta entonces, Viriato había conseguido vencer. El último general a quien venció, Q. Fabio M. Serviliano Emilio, ajustó con él un tratado de paz, reconociendo su independencia. Pero el gobierno romano hizo en esta ocasión como había hecho siempre cuando no le convenía mantener la palabra dada por sus generales en momentos de apuro: desaprobó el tratado hecho por Serviliano, y envió otro jefe, Quinto Servilio Cepión, el cual obtuvo algunas victorias parciales, ayudadas por la imprevisión y las vacilaciones de Viriato. Trató éste de concertar una paz conveniente, y envió embajadores suyos, a los cuales ganó Cepión, comprometiéndolos a que asesinasen a Viriato, como así lo hicieron mientras dormía. De este modo traidor acabó por entonces la guerra de los Lusitanos; pues, si bien las tropas de Viriato siguieron peleando por algún tiempo al mando de otro jefe, éste fue derrotado, y Cepión pudo desarmar a los lusitanos y obligarle a que viviesen en tierras que les señaló.

43. NUEVAS GUERRAS CON NUMANCIA Y CON LOS GALLEGOS Y ASTURES

Ya hemos visto que se había reanudado la guerra con Numancia. Preciso es advertir que, cuando se habla de esta población, no se entiende que ella sola sostuviese la guerra con los romanos. Numancia era entonces la plaza fuerte principal de una confederación, en la cual entraban muchos pueblos; y había también otras fortalezas, como las de Cauca e Intercatia, que se han citado antes. El general romano Q. Pompeyo Rufo exigió a los numantinos que entregasen a varios fugitivos de otras tribus (del ejército de Viriato, según se supone) y que dejasen las armas, y no aviniéndose a ello, los atacó; pero fue vencido por el jefe indígena Megara. Pompeyo atacó entonces a otras poblaciones, como Termancia y Malia: pero al cabo, desconcertado por las constantes arremetidas de los españoles, firmo con ellos un tratado de paz. Sucedió con éste como con el anterior. No lo aceptó el gobierno de Roma, y el mismo Pompeyo se atrevió a negar que lo hubiese concertado. Siguió, pues, la guerra, y los numantinos y sus confederados (entre los cuales se contaba entonces a los cántabros, vacceos, lusones y otros) vencieron a varios generales, convirtiéndose en terror de las tropas romanas, que se desmoralizaron, negándose a veces a luchar. El campo de guerra comprendía no sólo los alrededores de Numancia, sino otras muchas tierras, y por el N. hasta más arriba de Palencia. A la vez, otros generales romanos peleaban en la región de los astures y gallegos, que oponían gran resistencia a los invasores.

Desmoralizadas las tropas romanas, acobardado el gobierno de la metrópoli, siendo el nombre de Numancia terror de los romanos (como se la llamó), hicieron éstos el último esfuerzo enviando a España a su mejor general, Escipión Emiliano. Acudió éste en primer lugar a la reorganización del ejército, infundiéndole ánimos y acostumbRANDOLO a las fatigas, y trajo para su ayuda tropas africanas al mando del rey Yugurta (como también había hecho Asdrúbal en su tiempo), reuniendo en total 40.000 hombres. Escipión, en vez de aceptar batalla con los numantinos, tomó el sistema de cercarlos con murallas, de modo que no pudiesen comunicarse con los pueblos de alrededor, ni recibir víveres y refuerzos. Con igual objeto interceptó el río, para que no pudiesen entrar ni salir a nado, como hacían. A los aliados de fuera dominó poco a poco, de manera que los numantinos se encontraron solos y además privados de alimentación y hasta de agua. A pesar de esto, algunos muy valientes (Retógenes se llamaba uno), consiguieron atravesar de noche el campo de los romanos para pedir ayuda a pueblos vecinos. Las gentes de Lucía se lo prometieron, pero Escipión las venció antes de que pudiesen realizar su propósito, cortando la mano derecha, según se dice, a 400 jóvenes.

Acosados por el hambre y demás molestias del sitio, los numantinos llegaron a pedir la paz; pero, siendo demasiado duras las condiciones que impuso Escipión, decidieron incendiar la ciudad, pelear hasta morir unos y matarse otros, como así lo hicieron; el general romano se apoderó tan sólo de un montón de ruinas y de cadáveres. Así terminó la guerra de Numancia (fecha incierta: del 134 al 132 antes de Jesucristo), tras de la cual los vendedores ocuparon muchos territorios de la Península, castigando a los diferentes pueblos que habían luchado.

Semejante triunfo parece que mantuvo la paz por algunos años, durante los cuales Roma fue ensanchando su dominación, apoderándose también de las Baleares (123), que hasta entonces habían sido nido de piratas, quizá de procedencia cartaginesa o africana, restos del ejército que Magón llevó al huir de Cádiz. Muy luego renováronse las hostilidades, produciéndose, hasta el año 94, diversas guerras con los lusitanos y celtíberos, en las cuales fueron sitiadas y tomadas poblaciones que ya figuraron en guerras anteriores, como Termes o Termancia, Colenda, Cástulo y Jaén. Por entonces, invadieron la Península unos pueblos bárbaros venidos del lado de Alemania y llamados *cimbros*, que saquearon el N. de España durante tres años; pero el general romano Fulvio, auxiliado por tribus celtíberas, los derrotó, obligándoles a que se volvieran otra vez por los Pirineos, dejando libre a España (112 a 100).



Pintura de Alejo Vera de 1881, como muestra de la idealización de la epopeya numantina, pintura histórica al servicio de la monarquía.

HISTORIA DE ESPAÑA DE MENÉNDEZ PELAYO. CAPITULO III

GUERRAS DE LUSITANIA (155-138) Y CELTIBERIA (153-133)

SUMARIO: Caracteres de las guerras lusitanas y celtibéricas. - Los lusitanos en estado de lucha permanente. - La campaña de F. Nobilior. - La paz de Marcelo en Celtiberia. - Las felonías de Lúculo a los vacceos. - Lúculo y Galba contra los lusitanos. — Viriato y la resistencia generalizada. — El desastre de Vetilio. — Fabio Máximo contra los lusitanos. — Las dificultades de Serviliano. — Servilio Cepión y la muerte de Viriato. — La conquista del sur de Galicia por Junio Bruto. — Severas derrotas romanas en Celtiberia. Métego, Pompeyo, Popilio Lenas y Mancino. — Escipión Emiliano y la destrucción de Numancia. — NOTAS.

Caracteres de las guerras lusitanas y celtibéricas.

Las guerras que Roma sostuvo por estos años en Hispania fueron, sin duda, las más duras y cruentas. Polibio fue testigo excepcional de los hechos sobre el propio campo de lucha; en calidad de amigo y consejero de Escipión Emiliano, actuó entre los protagonistas de la conquista de Numancia. De él copiaron otros escritores como Appiano y Diodoro. Ellos constatan la resistencia de los romanos a combatir en un medio y contra un enemigo tan pertinaz (1).

Sin embargo, las fuentes clásicas, a fuerza de simplificar los hechos y en parte desconocedoras de las causas que latían auténticamente en el conflicto, polarizaron en Viriato y en Numancia una lucha que tuvo mayores alcances, pues la realidad es que ni estas guerras comenzaron y terminaron con Viriato y Numancia, ni fue un simple deseo de libertad o rebeldía hacia Roma la que provocó la lucha interminable. Como arriba advertimos, se unió el problema social y económico resultante de una fuerte demografía de los pueblos celtas de la Meseta entre el Tajo, el Sistema Ibérico y los montes cantábricos a los que faltaba una tierra capaz de ser explotada, pues estaban entonces cuajadas de bosques y monte bajo. La misma estructura social y tipos de producción económica, creó grandes problemas en estos pueblos vacceos, lusitanos, vettones, arévacos y celtíberos. Fenómeno análogo padecieron los pueblos cántabros; ello provocaría la reacción de Roma y sus aliados hispanos, víctimas como ellas de tales rapiñas e intentos de expansión.

Con las razzias y rebeldía de los celtíberos, cuando los romanos les prohíben fortificar Segeda, y el recrudecimiento de las incursiones de los lusitanos sobre la Bética se abrirá un período de veinte años de lucha implacable: «guerra de fuego», como la calificaría Polibio (2).

Reducción a esclavitud, salvajes ejecuciones, matanzas a traición, falta de respeto a la palabra ofrecida, fueron los más frecuentes motivos que impulsaron a los lusitanos y celtíberos a preferir la muerte antes que aceptar nuevos tratos con el invasor.



FIG. 49.—Mapa de la distribución de los pueblos prerromanos en Portugal, según Alarcão

Por ello resistieron hasta lo inimaginable en defensa de su sagrada libertad. La guerra de guerrillas; la incapacidad de vencer la resistencia de unos pueblos a los que despreciaban por bárbaros y sin importancia; la duración infinita de una lucha cuajada de fracasos que en Roma no acertaban a comprender y que además no procuraba los ingresos de oro y plata a que estaban acostumbrados; todo exasperó la paciencia de Roma y sus generales. Roma terminó por exigir a sus jefes que no reparasen en métodos hasta conseguir borrar la afrentosa impotencia de dominar a unas míseras tribus. La lucha terminó por convertirse en inhumana, bestial. Devastaciones y saqueos se convirtieron en prácticas habituales en todos los generales. Así lo hizo Escipión antes de sitiar Numancia y lo mismo habían hecho antes Marcelo, Lúculo o Cepión (3). Análogamente exterminaban la población; Cauca, Numancia, la matanza de Galba, no son más que hitos de estos procedimientos que los propios historiadores romanos reprobaron y no quisieron silenciar. Por otra parte Roma se negó —aun derrotada— a aceptar pactos en plano de igualdad; no cejó hasta conseguir la *deditio* sin condiciones.

Y, si bien es cierto que fueron celtíberos y lusitanos quienes iniciaron la ruptura de la paz de veinticinco años inaugurada por Graco, no es menos cierto que los gobernadores romanos crearon el germen del descontento y les pusieron en trances desesperados con sus exacciones y tributos y pocas veces buscaron soluciones económicas a problemas que eran básicamente económicos, pues lusitanos y celtíberos exigían ante todo tierras. Y, cuando frente a un enemigo superior aceptaron la paz, era una paz lograda y mantenida a costa de una situación económica insostenible. Roma no tenía inconveniente en provocar esta rebeldía ya que Celtiberia era por estos años una cuna incómoda entre sus dominios del Ebro y del Alto Duero y los lusitanos unos vecinos no menos incómodos.

Aunque en modo alguno podemos hablar de plan estratégico conjunto en estas guerras celtibéricas y lusitanas, que coinciden en las causas y en el tiempo, tampoco podemos descartar un mutuo consenso en el proceso de rebeldía.

Todo el cuadrante noroeste estuvo más o menos involucrado en las luchas que en estos años asolaron Hispania. Y por supuesto van más allá de una mera lucha contra lusitanos y numantinos por más que ellos protagonizaran al menos los momentos y soluciones finales y de mayor significado histórico. Como anota Blázquez, las guerras de celtíberos y lusitanos tuvieron amplias implicaciones en toda la Meseta y aun en la franja cantábrica; seguramente porque tomaron conciencia de que Roma no pararía en su afán imperialista.

Así, en las luchas lusitanas participaron, a veces galaicos, a veces vacceos. Y vacceos y cántabros se alinearon con los arévacos y numantinos en el año 137 (4). En ocasiones hubo conexión entre los ataques de Viriato y los de los celtíberos; cabe recordarla Viriato alentando a vacceos y numantinos contra los romanos (5). Las campañas de Lúculo contra los vacceos en 151, luego las de Escipión en 134 fueron debidas a estas reiteradas ayudas a Numancia en hombres y víveres. Es conocida la denuncia de los viejos de Lutia contra los jóvenes que deseaban acceder a la petición de socorro de los numantinos cuando ya Escipión había apretado el cerco (6). A su vez los numantinos habían ayudado con 400 hombres a los de Lagni, ante el ataque de Roma (7). Numantinos y lusitanos acaudillaron, pero no monopolizaron la lucha contra Roma. Ni se puede afirmar que tales colaboraciones cobraran algún modo de guerra nacional; nunca hubo guerra coordinada.

Hay un hecho frecuente en estas duras luchas: las guarniciones romanas de *castella* y ciudades hispanas hicieron frecuentes defecciones. Tal fue el caso de las ciudades de Ocilis y Malia,

donde los romanos guardaban dinero y provisiones (8). En los historiadores se habla con frecuencia de los prófugos y de su entrega a los generales romanos como primera condición de paz (9). Había una repulsa general a estas guerras hispanas pues los romanos no veían razón para conquistar la Meseta, dura e inhóspita; que no sólo no ofrecía buenas perspectivas económicas, sino que les plantearía nuevos problemas. Nada ofrecía a la avaricia de los romanos.

Anotemos, en fin, que en estos años no hubo realmente falacia en la política romana de iniciar la guerra; no hubo pretexto, sino auténtica necesidad de ayudar a sus aliados: los ataques hispanos fueron una realidad de los que Roma hubo de defenderse. Por parte de los lusitanos la paz se rompió con sus incursiones sobre las ricas ciudades de la Bética, amigas de Roma (10).

Los lusitanos en estado de lucha permanente.

Ya vimos que en 194 los lusitanos son atacados por Escipión Nasica cuando saquean la Bética; luego, en 191, L. Emilio Paulo es por ellos derrotado; eran tradicionales y están históricamente atestiguadas incursiones sobre Ilipa, Ilugo, Cástulo y otras muchas ciudades de Levante y Mediodía. En realidad, aunque no de modo permanente, nunca había cesado la lucha contra los romanos ni los lusitanos habían desistido de ese sistemático pillaje. Tampoco había habido cualquier entendimiento que, como el pacto de Graco, hubiera remediado en parte la situación socioeconómica de los lusitanos. Por eso prosiguieron sus depredaciones y los romanos no dejaron de combatirlos. En los años 163 y 162, bajo el consulado en Roma de Nasica y Gigulo, hubo de nuevo luchas con los lusitanos.



FIG. 50.—Ruinas romanas de la ciudad de Cástulo (Jaén). (Foto Oronoz)

Pero tales incursiones adquieren desde 155 carácter sistemático y organizado. En 155 el pretor de Hispania Ulterior, M. Manlio, recibe de los vettones y lusitanos unidos una severa derrota, siendo entonces acaudillados por Púnico. Hecho análogo se repite en 154, año en que, siendo pretor Calpurnio Pisón, vio su ejército desbaratado y tuvo 6.000 muertos, entre ellos su cuestor

Terencio Varrón; derrota importante, como advierte Schul-ten (11), porque, siendo su ejército pretoriano, no tenía más de 15.000 hombres. Púnico aprovechó este desastre y desintegración del ejército legionario de la Bética para saquear a su antojo la región tratando de asaltar algunas ciudades, incluso hasta las fenicias de la costa. Entonces en uno de estos intentos de saqueo pereció y le sucede en el caudillaje César.

Para el año 153 vendrían a Hispania el cónsul Fulvio Nobilior a la Citerior y Lucio Mummio como pretor de la Ulterior; a las órdenes del cónsul que había de combatir a los celtíberos venían dos legiones de romanos, más otras dos de itálicos, a los que se añadían unos 2.500 jinetes y 7.000 aliados hispanos. Total, más de 30.000 hombres.

César atacó al pretor Mummio en la Bética, acudiendo a la clásica estrategia lusitana de simular una retirada con su ligera caballería, lo que se apuntaría en la historiografía romana como victoria; pero, cuando las legiones le perseguían ya desordenadamente, volvió sobre ellas causando una verdadera carnicería en la que perecieron 9.000 romanos, dejando reducido su ejército a sólo 5.000 hombres. Semejantes éxitos exaltaron el espíritu de lucha contra el invasor: pasaron por Celtiberia los estandartes que habían arrebatado a los romanos provocando a los celtíberos a la lucha. Parece que hicieron análoga exhibición por lusitania meridional.

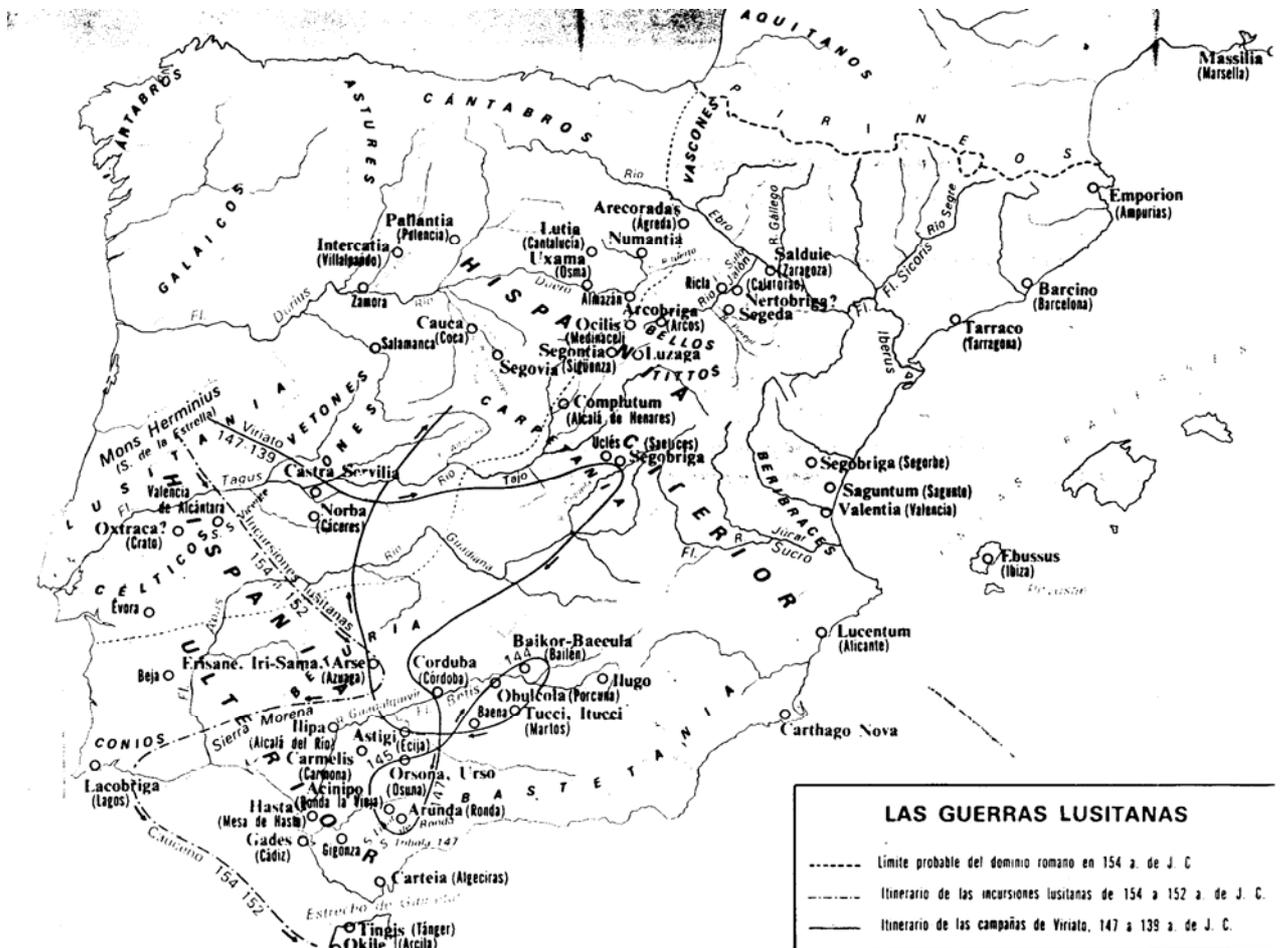


Fig. 51.-El ejército romano había situado múltiples guarniciones y puestos defensivos sobre el interior de la Meseta privando a celtíberos y lusitanos de tierras de cultivo, con lo que creció su descontento y las incursiones, sobre todo de los lusitanos, sobre tierras de la Bética y Levante en busca de botín.

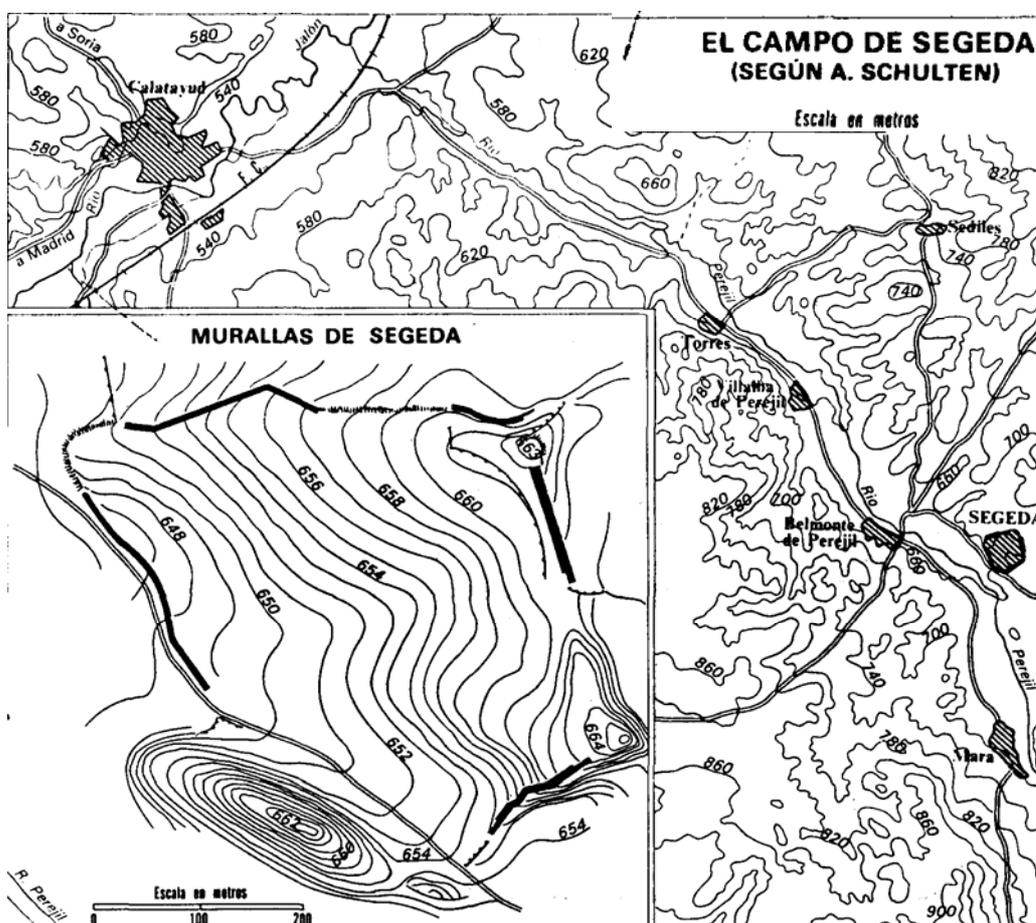
En efecto, simultáneamente se habla de otro caudillo lusitano llamado Cauceno, que parece acaudillaba a lusitanos al sur del Tajo; se afirma que saqueó la tierra de los conios, en el actual Algarve, logrando apoderarse de su capital, Conistorgis. Luego, estos lusitanos del sur, se acercaron al estrecho de Gibraltar. Schulten piensa que se dirigieron a África, donde se

dedicaron a saquear la ciudad africana de Okile. Según Masdeu, Okile es ciudad hispana. Los lusitanos serían castigados por primera vez en Okile por el ejército de Mummio que llegó allí a combatirlos (12). Tan magra victoria le merecieron a Mummio los honores del triunfo; la verdad es que se engrandeció el resultado del combate más para levantar los ánimos en Roma, a donde llegaban pésimas noticias de Hispania, que por éxitos reales alcanzados, pues se dice que exterminó a los lusitanos, cuando sólo era un grupo de ellos.

La campaña de F. Nobilior.

En estos tiempos la tribu celtibera de los bellos, acaudillada por Caros, venía también planificando una abierta resistencia a Roma. Propusieron a las tribus vecinas la rebelión. Agrandarían la muralla de Segeda hasta 40 estadios (unos 8 kilómetros) para que pudieran refugiarse los tittos (13). Aprovecharon la rebeldía y victorias lusitanas para iniciar las nuevas murallas de Segeda. Era la capital de los bellos, sobre el valle del Jalón, no lejos de Calatayud, junto al pueblo actual de Belmonte, donde se han encontrado múltiples monedas ibéricas con la inscripción Segisa (14).

Fig. 52.-Murallas y campo de Segeda, según A. Schulten



Entonces el pretor romano prohibió la continuación de la muralla y exigió el tributo a bellos y tittos. No prestaron oídos a tal exigencia alegando por su jefe Caros que ellos no construían, sino que ampliaban las murallas existentes y que con ello no violaban el pacto con Graco; añadían que los romanos habían condonado los tributos en especie y en tropas auxiliares (15). La guerra inevitable comenzó en el año 153 antes de Jesucristo. Entonces todas las tribus del contorno se refugiaron en Segeda. Eran frecuentes los pactos entre los celtíberos que garantizaban la colaboración entre todas las tribus y la posibilidad de refugiarse en cualquiera de

sus ciudades amuralladas en caso de guerra. Uno de estos pactos debe estar contenido en el Bronce de Luzaga, traducido por A. Tovar. Los no combatientes con sus mujeres y niños se refugiaron en territorio arévaco, donde se creían a salvo de las represalias romanas (16).

Desde Tarragona, Nobilior siguió el curso del Ebro y luego por el Jalón llegó hasta Segeda, ciudad que, aun no terminada de amurallar, fue abandonada y destruida por el cónsul. Mientras los celtíberos se refugiaban en Numancia (17), Nobilior situó un campamento de aprovisionamiento en Ocilis. Luego se dirigió a Numancia y construyó un campamento en Almazán que ha sido descubierto por Schulten (18).

El desastre acaeció a poco, cuando desde Almazán se adentraba hacia Numancia por las estrecheces del río Valdano, afluente del Duero. Los numantinos, buenos conocedores del terreno, vigilaban la ruta del ejército romano; de entre el espeso bosque surgió el ejército de Caros compuesto por 20.000 infantes y 5000 caballeros; cayó por sorpresa sobre las desorganizadas tropas de Nobilior y deshicieron fácilmente a los legionarios que avanzaban en orden de marcha y sin poder agruparse en los cuadros compactos habituales de la legión. Perecieron 6.000 romanos y no menos de 4.000 aliados. Esta calamidad acaecía el 23 de agosto del 153 antes de Jesucristo, día consagrado a Vulcano; quedaría en lo sucesivo como día nefasto para Roma (19).

Sin embargo, cuando al fin los supervivientes de Nobilior salieron del desfiladero, se rehicieron; entró en acción la caballería y los legionarios ya en orden de batalla cayeron sobre los dispersos e indisciplinados celtíberos de Caros. Los celtíberos hubieron de retirarse apresuradamente hacia Numancia, después de perder 6.000 hombres; el propio caudillo Caros pereció en la retirada? Eligieron como nuevos jefes a Ambón y Leucón. Nobilior avanzó de nuevo hacia Numancia y se protegió a unos 6 kilómetros con un campamento que construyó cerca de la aldea de Renieblas (20). Aquí también descubrió Schulten el campamento romano junto con otros que la guerra contra los numantinos obligó a establecer posteriormente en los alrededores de la ciudad irreductible. El campamento construido por Nobilior es el más sólido de cuantos se levantaron después y sin duda fue utilizado y mejorado por algunos de los generales que posteriormente hubieron de luchar contra Numancia.

En Renieblas, sobre el monte hoy conocido como la gran Atalaya próximo a Renieblas, recibió Nobilior un preciado refuerzo de 300 caballeros y 10 elefantes que le enviaba desde África el aliado de Roma, Massinisa. Los celtíberos, refugiados en Numancia juntamente con sus mujeres e hijos, según Diodoro (21), comenzaron ofreciendo la paz a Nobilior. No hubo acuerdo porque el jefe romano confiaba en la impresión que causarían sus elefantes; en lo cual ciertamente no se equivocó, aunque sí en los resultados. Pues, cuando decidió el ataque, en el curso de la batalla que venía librando en orden normal, colocó los elefantes que llevaba ocultos delante de la caballería nómada. La vista de aquellos imponentes animales causó pánico entre los celtíberos que no estaban habituados a combatir con semejantes bestias enfrente y cedió su ímpetu inicial. Afortunadamente para los defensores de Numancia un elefante herido por una piedra se volvió sembrando el desorden y el pánico entre las propias filas romanas. Los hispanos cobraron nuevos ánimos y como poco a poco comprobaron que todos los elefantes hacían lo mismo, cayeron sobre el disperso ejército romano y dieron muerte a 4.000 de sus hombres (22). Como Nobilior había ido dejando guarniciones en diversas ciudades no se atrevió a proseguir el combate, pues sólo contaba sobre el lugar con unos 10.000 hombres, ejército que era duplicado por los celtíberos. Se retiró hacia Uxama (Burgo de Osma), a la que puso asedio; pero también aquí fracasó el ataque de su caballería y sufrió grandes pérdidas.

Al final se encontró, pues, con un ejército escaso y falta de víveres ya que aquella región era pobre para practicar el saqueo. Además, Nobilior volvió a tener dos reveses. Por una parte la traición de Ocilis donde tenía una pequeña guarnición; con ella, su base de aprovisionamiento cayó en manos de sus enemigos. Por otra parte el socorro que pidió a una tribu vecina,

posiblemente los vacceos, también fracasó. Pues, cuando éstos contingentes al mando de Blaesio iban en su busca, los celtíberos cayeron sobre ellos y mataron a buen número de romanos mientras los aliados hispanos huían (23).

En definitiva, Nobilior, con un ejército ya reducido a 5.000 hombres, hubo de refugiarse en el campamento de la gran Atalaya, junto a Renieblas. Desde esta aldea vecina de Numancia, donde pasó toda clase de privaciones que la dureza del invierno y las malas condiciones de habitabilidad del campamento acrecieron, buscó el camino del Ebro para entregar el ejército: a su sucesor a comienzos del año 152. Nobilior no sólo había fracasado totalmente, sino que había dejado reducido a nada el ejército, como resultado de las derrotas y de las enfermedades producidas por el duro clima y los escasos víveres. La noticia de estas calamidades acarrearía en lo sucesivo dificultades para el reclutamiento de tropas.

La paz de Marcelo en Celtiberia.

A la vista de tales desastres, Roma envió para el año 152 a un general experimentado y conocedor ya de la Península, Claudio Marcelo, que traía como colega para la Ulterior a M. Atilio. Marcelo había estado en 169 gobernando Hispania. La confianza que inspiraba frente a tan difíciles enemigos como eran los celtíberos hizo que, contra la ley romana, se le eligiera cónsul por tercera vez para ese año sin que hubieran transcurrido los diez años preceptivos desde el desempeño del último consulado (24).

Aunque había conciencia en Roma de las calamidades acaecidas a Nobilior, los informes que éste envió al Senado eran relativamente optimistas, pues no quería confesar abiertamente sus fracasos. Y, como se contaba con el ejército de Nobilior, el Senado solamente concedió subsidios a Marcelo para el reclutamiento de 8.000 hombres de infantería y 500 a caballo; a los que sólo pudo añadir los 5.000 hombres restantes en España del ejército anterior.

Se veía obligado, pues, a una guerra de condescendencia y pactos con los celtíberos. Esta sería su línea de política de circunstancias. Marcelo, antes de iniciar su ataque a Numancia, se dirigió a Ocilis eludiendo las emboscadas de los celtíberos. Allí, más con la diplomacia que con las armas, exigió a los habitantes de la ciudad 30 talentos y consiguió su rendición y un pacto con Roma. Luego se dirigió a Nertóbriga, ciudad quizá de la Celtiberia o quizá de la Bética (Concordia Iulia) donde varios escritores sitúan una ciudad con este nombre; siguió su ejemplo al comprobar que no eran duras las exigencias del cónsul: aquí Marcelo pidió tan sólo un contingente de 100 jinetes y, aunque algunos nertobrigenses pretendieron romper el pacto después de que se había hecho realidad la entrega de los jinetes, la amenaza de Marcelo talando los campos e iniciando un asedio riguroso a Nertóbriga les convenció de la necesidad de ratificarse en el anterior acuerdo de paz. Y aun accedieron a pagar una cantidad supletoria (25). La conducta de Ocilis y de los nertobrigenses convenció a las tribus celtíberas para aceptar la paz que proponía Marcelo. Comprobada la buena voluntad de Marcelo, todos los celtíberos, incluida Numancia y todas las ciudades del valle del Ebro, aceptaron la paz. El mismo camino siguieron los arévacos. Pero, curiosamente, Marcelo no quiso refrendar tal paz por sí mismo, sino que remitió embajadores de todas las tribus al Senado. Posiblemente porque temía o porque temían los celtíberos que no fuesen respetados los términos del pacto, como no lo habían sido los realizados con Graco. Así, pues, celtíberos y senadores, dialogaron con Roma: los arévacos considerados y tratados como enemigos y los bellos y tittos como amigos. Los delegados de Marcelo apoyaron la aceptación del pacto contra los que deseaban que se infligiera a los celtíberos un castigo ejemplar. Prevaleció al fin la opinión de los partidarios de la guerra (26).

Entretanto se llevaban a cabo las negociaciones de Roma, Marcelo pasó el invierno en Córdoba, tratando de secundar la acción de su pretor Atilio. Parece que sólo entonces Atilio, con los refuerzos de Marcelo, se internó en Lusitania; tomó la no identificada ciudad de Oxtracae (27) y les obligó a pedir la paz. Paz precaria, pues ni Atilio ni los lusitanos vencidos podían hablar en nombre de sus respectivos pueblos. Los lusitanos nunca actuaron en esta guerra como pueblo,

sino como bandas más o menos solidarias. Así, cuando Atilio se retiró, otras bandas lusitanas comenzaron a molestar a las ciudades béticas. Quizá en ocasión de esta estancia de Marcelo en Córdoba en 152 hay que situar el asentamiento en la ciudad de nobles y ciudadanos romanos conjuntamente y no en 168, según más arriba estudiamos.

Al no recibir confirmación de la paz de Marcelo con los celtíberos, a principios del 151 marchó sobre Numancia y estableció su campamento muy cerca de la ciudad, en el pago hoy denominado Castillejo. Los numantinos pidieron de nuevo la paz y ofrecieron la rendición a discreción de arévacos, bellos y tittos allí refugiados. Marcelo, disconforme con la resolución del Senado, aceptó estas negociaciones de paz bajo las antiguas condiciones del pacto que hicieran muchos años atrás con Graco: las tribus celtibéricas pagarían un tributo, pero Numancia y los arévacos conservaban su libertad sin otra condición que la de contribuir con tropas cuando fueran requeridas a ello. Así lo harían en el año 146 antes de Jesucristo cuando enviaran 5.000 hombres a la guerra contra los lusitanos.

El partido senatorial acaudillado por Escipión, deseoso de guerra, tachó a Marcelo de traidor y cobarde. Con el tributo ofrecido por los numantinos, Marcelo pudo entregar al erario 600 talentos de plata; pero en Roma no parecía suficiente y sólo a regañadientes aceptó la paz de Marcelo por presión popular. Marcelo, por su parte, había devuelto los rehenes y restituyó la libertad a Nertóbriga. Así entre 151 y 143 hubo paz, pese a la rapiña de los pretores que se sucedieron; buena prueba de que las tribus preferían y estaban dispuestas a tolerar la arrogancia de los romanos con tal de no perder su libertad, lo único que estaba relativamente garantizado en el pacto de Marcelo (28).

Las felonías de Lúculo a los vacceos.

Para sustituir a Marcelo vendrían a España en el año 151 el cónsul Lúculo y el pretor Galba, los dos hombres de más ingrata memoria que recuerdan los anales de la conquista de Hispania por Roma. Eran fieles ejecutores de la política belicista senatorial y venían a nuestro suelo dispuestos a enriquecerse a toda costa y a terminar, por el engaño o la traición, lo que no pudieran conseguir con la fuerza y las armas de sus legiones. El propio Escipión Emiliano, que acompañaría a Lúculo como legado, alentó a los romanos reacios al alistamiento en las legiones (29), pues en Roma cundía el pánico ante la dureza del clima y la bravura de las gentes hispanas. Mas, cuando, después de vencer múltiples dificultades, Lúculo hubo reclutado su ejército y llegó a Hispania, se encontró con que la paz de Marcelo era una realidad. No podía, pues, lanzarse a una guerra abierta, ni sus propios soldados lo hubieran visto con agrado. Pensó entonces en alargar el dominio romano. Lo haría a costa de los vacceos, pues los celtíberos guardaban fielmente la paz; aunque los vacceos nunca habían combatido abiertamente a Roma; antes bien, últimamente le habían proporcionado caballería, cuando en el año 153 Nobilior sitiaba Numancia. Posiblemente habían pactado, al igual que sus hermanos arévacos, la paz con Marcelo. Pero Lúculo arguyó para atacarlos ciertas injurias inferidas a los carpetanos, aliados más antiguos y fieles de Roma. También debió influir en este ataque a los vacceos la alianza o camaradería con los cántabros, con quienes se dedicaban conjuntamente al saqueo de las regiones meridionales. Refiriéndose a esta fraternización en la rapiña contra pueblos aliados de Roma dice Tito Livio que Lúculo sometió a vacceos y cántabros, siendo así que sólo combatió en tierras de los vacceos. En todo caso, parece lógico pensar que los cántabros ayudaron a los vacceos de Intercatia y Pallantia, ya que, sin su ayuda, no se explica muy bien el que los solos vacceos pudieran ahuyentar a los legionarios de Lúculo.

La primera ciudad vaccea atacada fue Cauca (Coca). En un primer combate les hicieron 3.000 muertos y, aunque hubieran podido resistir fácilmente al asedio, puesto que era ciudad populosa y bien situada, prefieren pactar y acceder a todas las condiciones de Lúculo: entregan rehenes, 100 talentos, toda la caballería y dejaron entrar una guarnición romana de 2.000 soldados en sus murallas y torreones. Fue su perdición ante un vil como era Lúculo; porque entonces ordenó a sus soldados una matanza general de la que pocos pudieron salvarse (30).

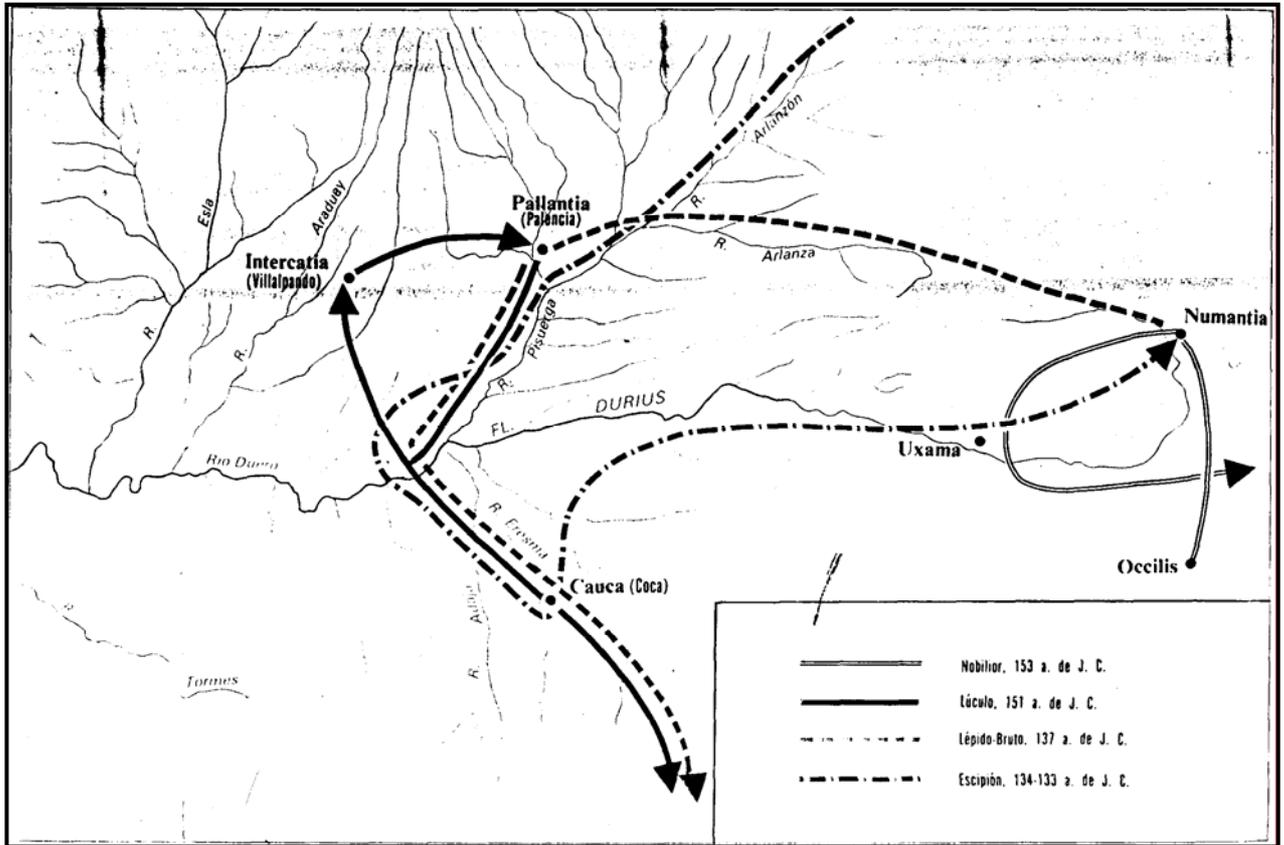


Fig 55.-Rutas de las campañas de castigo contra los vacceos, emprendidas por los generales romanos con motivo de las Guerras Celtibéricas, según F. Wattenberg. Aunque parece que se haya de identificar la Intercatia atacada por Escipión no con esta "ciudad de los astures", sino con otra Intercatia (Paredes de Nava), donde se halló una *tessera* citando el pacto de *hospitium* con los palentinos.

Esta falta de pudor y exceso de crueldad aterrorizó a todas las gentes vacceas que buscaron refugio en las montañas o en las ciudades fortificadas. De Cauca marchó Lúculo a Intercatia (quizá Villalpando). No pudo con esta ciudad, donde se habían refugiado 22.000 combatientes de infantería y 2.000 jinetes; número muy superior a su ejército y que, además, previsores, se habían abastecido suficientemente de víveres. Por el contrario, los romanos sufrían las peores penalidades con la falta absoluta de sus víveres acostumbrados, vino, aceite, trigo y cebada (31). Lúculo necesitaba pactar. Pero sus habitantes rechazaron tanto sus ataques como sus ofertas de paz. Solamente cuando intervino Escipión, empeñando el honor de su familia (32), accedieron a pactar y le entregaron 50 hombres como rehenes, ganado y 10.000 sagos o capas largas. Es todo lo que podían dar estas ciudades pobres y todo lo que podía Lúculo exigir, pese a su avaricia (33). Su ventaja militar era nula y el relato romano reconoce los frecuentes castigos que recibieron, el ejército de Lúculo y los enormes apuros de avituallamiento que tenía que soportar en la desolada Meseta. En Intercatia se sitúa la escena del combate singular al que provocó un vacceo y que aceptó y ganó Escipión. De Intercatia pasó Lúculo a Pallantia (34); tenía fama de ser ciudad poderosa y rica por lo que también atrajo la codicia del romano. Pero su suerte aquí fue calamitosa: la caballería vaccea se impuso a las legiones y a la caballería romana de modo que, no pudiendo ni siquiera pastar y aprovisionarse, hubo de abandonar el sitio. Es más, cuando

se retiraba a Turdetania hubo de soportar largo trecho el hostigamiento de los palantinos que le ocasionaron cuantiosas pérdidas e incomodidades (35).

Lúculo y Galba contra los lusitanos.

Como el cónsul Lúculo no había conseguido enriquecerse entre los vacceos, ni veía porvenir en futuras campañas, se dirigió hacia el sur en ayuda del pretor Galba, que había sufrido fuertes reveses. En efecto, los lusitanos habían vuelto a sus usos habituales de bandolerismo y saqueo. Ya durante el año 151 Galba encontró grupos de estos lusitanos en el límite norte de la Bética, confinando con Extremadura. Al primer encuentro se dispersaron; pero con su acostumbrada táctica volvieron por sorpresa sobre las legiones ya desbandadas en su persecución: unos 7.000 romanos fueron muertos y Galba tuvo que refugiarse con el resto de su ejército en Carmona. Cuando se le unió Lúculo en el año 150 antes de Jesucristo imbuyó a Galba de sus métodos sagaces; penetraron en Lusitania: Lúculo por Extremadura y Galba por la costa. Galba ofreció tierras a los lusitanos pues sabía que éste era su problema y única ambición. Pero, cuando hubo reunido unos 30.000, dispuestos a vivir en paz con Roma, los encerró en tres campamentos y, una vez desarmados, ordenó la matanza a discreción. Unos 9.000 fueron muertos, 20.000 fueron apresados para su venta, como esclavos y sólo unos 1.000 consiguieron escapar. Los más honestos de la propia Roma clamaban indignados y Catón, por boca de Escribonio Libo, propuso rescatar a estos desdichados vendidos en la Galia (36).

Después de esta acción por el sur Lúculo y Galba pudieron volver a Roma cargados de botín. Lúculo, antes pobre, tornó rico y pudo sobornar fácilmente a los senadores; entre otros al íntegro Catón. Galba, que ya era rico por familia, pasó a ser uno de los mayores capitales de Roma. El Senado se negaba a absolverle de sus delitos en Hispania; pero todo era una farsa; lo que pasaba es que el avaro Galba no quería repartir el producto de sus depredaciones. Cuando se decidió a dar algo de su dinero, el silencio del Senado se hizo total: cinco años más tarde sería cónsul (37). A partir de Galba, un hombre, Viriato, y una ciudad, Numancia, van a polarizar entre lusitanos y celtíberos las miradas de Roma y de Hispania.

Viriato y la resistencia generalizada.

La perfidia de Galba provocó la masiva indignación de los lusitanos, aunque la terrible represión les había dejado exhaustos. Viriato, al parecer, fue uno de los pocos que presencié y logró huir de aquella matanza; él meditó la revancha de su pueblo, se dedicó durante algún tiempo a reclutar gentes y al fin sus hazañas le fueron acreciendo el número de partidarios. Era Viriato nacido en las montañas del Mons Herminius (Sierra de la Estrella), de donde surgían principalmente aquellos sistemáticos depredadores de la rica Bética. Su vida de pastor en la pelada montaña le había habituado al rigor del clima, a la aspereza del terreno, a la dureza de las privaciones (38). Fuerte de complexión, era capaz de afrontar los mayores esfuerzos, vencer al enemigo más preparado y actuar con valentía y astucia; agudo de inteligencia, cauto, observador y decidido, supo tomar en cada ocasión la decisión más favorable para sí y para sus fieles soldados. Casó con la hija del rico Astolpas, pero la historiografía le presenta tratando con cierto desprecio a aquellos nobles terratenientes y ganaderos, causantes de grandes problemas en la desheredada juventud lusitana que debía buscarse en el bandolerismo organizado el precio de su subsistencia (39). Con Viriato va un nutrido grupo de vettones, ya de antiguo aliados a los lusitanos.

El desastre de Vetilio.

En el año 147 se habían reunido unos 10.000 lusitanos en el valle del Betis, en las proximidades de Urso; el pretor Vetilio los había vencido y los tenía encerrados; fue entonces cuando se impuso la personalidad de Viriato a sus conmilites, según nos relata el historiador Appiano con profusión de detalles. Vetilio les ofrecía tierra de cultivo si se rendían y entregaban las armas; fue Viriato quien les recordó lo que significaban las promesas en boca de los romanos. Organizó

una estratagema para salir del encierro en que se encontraban, con los romanos ocupando los altos. Viriato operó al frente de 1.000 caballeros divididos en pequeños grupos; cargó sobre el grueso del ejército romano y atrajo sobre sí la mayoría de las tropas de Vetilio; era lo que pretendía, mientras el resto de los lusitanos se abría camino por lugares previamente designados. Luego Viriato, con la habilidad propia de los jinetes lusitanos, durante dos días mantuvo una táctica alternativa de ataque y despegue hasta que aprovechando la noche emprendió definitivamente la retirada. El pretor romano había quedado burlado. Además, Viriato pudo reorganizar a sus gentes y preparar la emboscada. El ejército romano que le perseguía entró en una angostura del valle del Barbesula (hoy Guadiaro) (40). Entonces Viriato, que seguía a corta distancia hostigando y retrocediendo alternativamente ante el avance de los romanos, hizo resistencia fuerte a la salida del valle, cuando todo el ejército romano estaba encerrado en el desfiladero. Vetilio había caído en la emboscada, fiado de la superioridad de sus fuerzas; los soldados de Viriato ocultos en la boscosidad de las laderas cayeron sobre las líneas alargadas del ejército romano. Hasta 10.000 soldados y el propio pretor Vetilio hallaron allí su muerte. La muerte del pretor y la dispersión de su ejército, dejaba totalmente en manos de Viriato la posibilidad de campar por sus respetos en la Bética. Y, sobre todo, la moral de los lusitanos se recobraba después de tantos hombres muertos. Aún más, fue el toque de alarma que provocó por doquier una fulgurante y verdadera resistencia generalizada, sólo superada por su amplitud, después, en tiempos de Sertorio. Viriato sería el caudillo indiscutible de los, hasta entonces, desordenados ejércitos; durante siete años se convirtieron en el terror de Roma, con su guerra de guerrillas que aprovechaba al máximo el terreno y hacían inútil la fuerza ordenada de las legiones.

El débil ejército romano se había refugiado en Carteia limitándose a reforzar las defensas de la ciudad al mando del cuestor Plautio. Pidió socorros a sus aliados los bellos y los tittos, pero los refuerzos de 5.000 hombres que éstos enviaron fueron también deshechos en el camino (41). Viriato seguía siendo dueño absoluto de la situación y pudo saquear Carpetania, provocando la ruina o deserción de la mayor parte de las guarniciones romanas del Guadiana y Tajo.

Fabio Máximo contra los lusitanos.

En el 146 ataca el cuestor Plautio con escaso ejército de 10.000 infantes y 1.300 caballos, pues Roma estaba de lleno empeñada en su guerra contra Carthago, en la Tercera Guerra Púnica. Plautio quiso cerrar el paso a Viriato mientras saqueaba la Carpetania. Pero perdió 4.000 hombres en una de las clásicas emboscadas del caudillo lusitano (42). Luego se refugió en el Mons Veneris (Sierra de San Vicente) y, cuando Plautio quiso atacarle en este reducto, sufrió una nueva derrota que le impidió nuevas acciones durante su mandato. Así, reducido el ejército romano a la impotencia, Viriato saqueó a placer el valle del Tajo, partiendo siempre de su refugio en la Montaña de Venus. Por estas tierras la romanización había hecho amplios progresos en el orden económico, pues los historiadores nos hablan de la existencia de viñedos y olivares, lo que explica las posibilidades de rapiña que allí tenía Viriato. Durante su estancia en Carpetania, Viriato, con su acostumbrada astucia, logró sorprender a los habitantes de Segóbriga (Cabeza del Griego) y tomar la ciudad (43). Las fuentes mencionan su paso del Ebro y el ataque a Segovia. Aunque problemáticos estos últimos detalles, son posibles en estos tiempos en que la guerra contra Carthago no permitía a Roma distraer buenas tropas, ni generales, ni dinero (44); vinieron a Hispania pretores y generales de segunda línea, como los Claudios, Unímano o Nigidio para Hispania Citerior. Su primordial cuidado fue reforzar las ciudadelas y *castella* y sortear el temporal lusitano y celtíbero como pudieron.

Al fin, Roma había terminado su guerra contra Carthago. Tenía las manos libres para actuar en Hispania. Para el año 145 el todopoderoso Escipión Emiliano hizo encomendar a su hermano Fabio Máximo como cónsul la Hispania Ulterior (45). Pero como aún África y Macedonia precisaban de amplio número de tropas, el Senado les entregó sólo un ejército de reclutas, 15.000 infantes y 2.000 caballeros, más 10 elefantes. Ejército escaso para dividir entre las dos provincias hispanas y adueñarse de la situación; suficiente para proteger las plazas ocupadas. Fabio Máximo trató de encontrar mayor colaboración hispana con tacto político: ofreció un

142 y 143 en los que vemos actuar a los cónsules Q. Caecilio Metello y Q. Fabio Máximo Serviliano.

Las dificultades de Serviliano.

El Cónsul Q. Fabio Máximo Serviliano vendría a luchar contra los lusitanos para los años 142-141 antes de Jesucristo. Traía dos legiones, pero incompletas; un total de 18.000 infantes y 1600 a caballo (48). Primeramente se propuso expulsar a Viriato de Tucci, lo que parece logró. Luego, cuando le llegaron 300 caballeros nómadas y un grupo de 10 elefantes volvió a hostigarle. Las fuentes clásicas indican; que hubo una serie de ofensivas y contraataques por parte de uno y otro bando. Viriato acudía normalmente a su táctica de ataque y repliegue de sus fuerzas para evitar batalla campal con las sólidas legiones.

En una ocasión Viriato destruyó el campamento de Serviliano tras matarle 3.000 hombres para luego retirarse a Lusitania, circunstancia que aprovechó el romano para recobrar cinco ciudades de Beturia que habían traicionado a la causa romana. Desde allí pasó al Algarve sobre los coníos, ascendió a Lusitania, pero en el camino dos caudillos de nombre romano y seguramente desertores, Curio y Apuleyo, con 10.000 hombres, le atacaron y arrebataron el botín. En la retirada volvió Serviliano a tomar algunas ciudades de la región que obedecían a Viriato: Astigi, Obulcula, Tucci.

Luego, cuando Serviliano intentaba apoderarse de Erisane (Arsa?) en la Beturia, se presentó Viriato y, después de derrotarle, en la huida le encerró en un desfiladero e inexplicablemente le ofreció la paz (49). Serviliano, por supuesto, aceptó pues podía ser exterminado; puso Viriato la sola condición de que respetaran los límites del pueblo lusitano y de que fuesen reconocidos como amigos del pueblo romano (50). El Senado confirmó el pacto. Pero como Viriato resultaba ser un caudillo peligroso, dio la consigna a sus gobernadores de deshacerse de él como fuera, pues sus victorias no sólo humillaban a Roma, sino que dejaban en sus manos la rica Bética (51).

Servilio Cepión y la muerte de Viriato.

Vendría, pues, para los años 140 y 139 el cónsul Quinto Servilio Cepión en la idea de no respetar la paz. Y acabar rápidamente con el temible lusitano. Inició la guerra veladamente; luego con descaro, mientras Popilio Lenas atacaba a los numantinos. Sorprendido Viriato por lo inesperado del ataque, hubo de abandonar las ciudades que ensoñoreaba en la Beturia al norte y al sur del Betis a la altura de Sevilla, y se retiró a Carpetania; luego hubo de refugiarse en Lusitania perseguido" por Cepión, que ocupó el territorio de los vettones y galaicos, después de recorrer la Vía de la Plata. Al mismo tiempo su colega Popilio Lenas completaba el ataque a Lusitania por el valle del Duero. Como apoyo a su penetración en el corazón de Lusitania, fue construyendo una serie de campamentos y ciudadelas que conservarían su nombre. Cepión trató cuidadosamente de facilitar el acceso directo de tropas desde Italia y África, visto que los ataques de celtíberos y lusitanos hacían difíciles los movimientos a través de los puertos y vías levantinas. A esta política obedece la consolidación de ciertos puertos en el Atlántico: *Turris Caepionis* (Chipiona en el Betis), *Castra Caepiana* (en la ría de Setúbal). Otros, *castra* y *castella*, defenderían la futura Vía de la Plata hasta tierras cacereñas. El alarde de fuerzas y campamentos aprisionó a los lusitanos de Viriato. Probablemente desde entonces se afianza la calzada que luego será Vía de la Plata y que de momento tiene carácter exclusivamente militar.

En esta tesitura y probablemente traicionado por los más influyentes lusitanos, pues las filas de Viriato estaban integradas por jóvenes sin fortuna, hubo de pedir la paz; en vano había pretendido conservar la disciplina y ascendiente entre sus gentes, incluso haciendo matar a algunos lusitanos influyentes opuestos a sus correrías, como su suegro, Astolpas. Entró en negociaciones con Popilio Lenas, luego con Cepión. Hasta que tres de sus emisarios que estaban

en tratos con los romanos, los tristemente célebres Ditalcón, Audax y Mi-nuros, asesinaron a Viriato mientras dormía. Sus soldados celebraron extraordinarias exequias al estilo lusitano y en una enorme pira quemaron su cadáver. Pero, cuando el fuego consumió sus restos mortales, cesó el ruido de las armas y las llamas se extinguieron, también cesaba y se extinguía aquella genial resistencia de las gentes que tenazmente habían luchado por la noble causa de su independencia (53). Sólo unos pocos se resignaron a aceptar una derrota que nunca habían recibido. Más, su sucesor Tautamos o Tautalos carecía de las cualidades de Viriato; intentó una incursión sobre las ricas tierras de Carthago Nova. Cepión le persiguió hasta obligarle a deponer las armas; pero sin caer en la crueldad de Galba o de Lenas, que habían hecho cortar las manos a muchos compañeros de Viriato entregados como rehenes (54). Esta desarticulación de la resistencia lusitana fue bien vista en Roma y en la Bética, tan reiteradamente castigada por las incursiones lusitanas. Es así que Cepión, pese a lo vil de sus métodos para acabar con Viriato, mereció el recuerdo de los turdetanos que perpetuaron su nombre en las citadas *Castra Caepiana* y *Turris Caepionis*; aquí surgió el faro de Chipiona, a la entrada del Betis y con la misión de dirigir la navegación peligrosa de este lugar. También en el nombre de *Castra Servilia* (cerca de Cáceres) se guardó largo tiempo su memoria y quizá fue éste un campamento permanente construido con motivo de la campaña combinada con Lenas (55). Entonces muchos lusitanos que habían seguido a Viriato en busca de mejor fortuna, de botín o de tierras, fueron desplazados de sus humildes hogares donde no habían podido mejorar su situación económica; podrían hacerlo sometidos a Roma. Pues el Senado comprendió que era necesario resolver su problema. Les ofrecieron tierras y obtuvieron más generosa donación aquellos que antes renunciaron a la lucha. Varios grupos pequeños fueron situados en el mediodía ibérico; quizá otros muchos fueron llevados a Levante, para con ellos fundar Valentía o quizá fueron situados en tierras de sus confines (56).

La conquista del sur de Galicia por Junio Bruto.

La sumisión de los lusitanos exigía reducir también las tribus circundantes, callaicos, vettones y vacceos, quienes, lógicamente les prestaban su ayuda, conscientes como eran de que también su propia libertad estaba en juego y porque padecían idénticos problemas económicos. Por ello estuvieron implicados en las guerras Celtibéricas y ellos habían practicado y recibido ataques de los romanos. Los callaicos o galaicos fueron los primeros en ser directamente atacados por los ejércitos romanos del cónsul Junio Bruto en el año 138 antes de Jesucristo; ocupaban las tierras costeras portuguesas que van desde el Tajo al Miño; parece que sólo en estas tierras se ubicaban los galaicos propiamente tales, sin penetrar en la actual Galicia (57). Ya el año anterior Servilio Cepión había combatido a los galaicos para castigarlos y cortar toda posible ayuda a los lusitanos.

Décimo Junio Bruto puso también sus miras en las ciudades y castros de Galicia, pues en ellos se guardaban grandes cantidades de oro y metales preciosos, que sus gentes habían acumulado comerciando por mar y tierra con los tartesios y fenicios, no menos que el oro extraído de los placeres del Miño y el Sil. Estrabón dice que fortifica Olisipo. Estableció su campamento en Morón, ciudadela elevada tierra adentro de la desembocadura del Tajo (58). Fue entonces cuando Bruto situó en un *oppidum* con tierras de labranza a grupos lusitanos, según indicamos más arriba. La campaña contra estos pueblos la hizo en connivencia con Lépido, que entonces luchaba contra los vacceos ayudados por los cántabros, al objeto de aislar a todos estos pueblos de los celtíberos, aun en el apogeo de su resistencia a Roma (59).

Desde el occidente de las tierras zamoranas Bruto atacó a los galaicos hasta el mar. Entonces progresó hacia el norte salvando los obstáculos del río Limia o Lethes, el río del «olvido». Los soldados fueron presa del pánico ante la leyenda divulgada por los nativos de ¿que sus aguas borraban toda memoria del pasado, la familia y la patria, provocando finalmente la muerte. Junio Bruto enardeció a sus soldados tomando la iniciativa y pasando el primero el río; luego siguió costa arriba hasta las fronteras mismas del Miño. Enseguida emprendió el regreso por la

costa sometiendo las tierras y la ciudad de Brácaro, donde hasta las mujeres lucharon bravamente como lo hicieran las salmantinas en tiempo de Aníbal. En estas batallas libradas probablemente el año 136 antes de Jesucristo los historiadores romanos llegan a cifrar los muertos en más de 50.000 y 6.000 prisioneros. También en el regreso de esta expedición parece que sometió a ciertas tribus limítrofes y dio ejemplar castigo a algunas ciudades perjuras como Talábriga (60).

Por doquier iba exigiendo que le entregaran a los romanos prófugos, lo que demuestra la baja moral romana y la intensa convivencia alcanzada. Exigía también dinero, rehenes y sus famosos caballos. En esta zona situó abundantes guarniciones y estableció ciudades identificadas por Knapp y García y Bellido en topónimos posteriormente conservados, como *castellum*, *praesidium* y análogos; particularmente los estableció en la costa, lo que favorecía el comercio por mar que vemos desarrollarse inmediatamente desde los puertos lusitanos y galaicos (61). En efecto, desde estos tiempos poseemos testimonios arqueológicos de un comercio atlántico, como ánforas vinarias; lo confirman el urbanismo de Briteiros y Sanfins, el comercio de Santa Tecla, las monedas de Penedo Redondo, Poio, Moita y algunos castros de Galicia; y también la prematura explotación de algunas minas de oro en la región: Tresminas, Jales y otras de la zona de Chaves (62). Todo ello demuestra que desde Bruto la paz y romanización de la franja atlántica hispana hasta el Miño fue una realidad que pocas conmociones sociales alterarían después de esta fecha.

Bruto recibió los honores del triunfo y con el producto del botín levantó un templo en el que grabó los versos que en su honor compuso su amigo el poeta Accio (63). Por su prudente política, no menos que por su heroica incursión en territorios escabrosos, difíciles y temidos e ignorados de los geógrafos, recibió el sobrenombre de Gallaicus (64). Sus soldados recordaban con orgullo, pasadas las penalidades, aquella lucrativa expedición y guardaban en sus memorias la inefable panorámica del Atlántico, donde ellos victoriosos habían saludado al Sol ocultándose en las inmensas aguas del Océano, espectáculo nunca contemplado por los ciudadanos de Roma o de Italia campesina. Como premio a estos heroicos soldados es probable que Junio Bruto fundara una nueva ciudad, Brutobriga (65); tendría por misión vigilar a los inquietos lusitanos y a los galaicos; de su localización no sabemos nada seguro, pues sólo es conocida esta ciudad por algunas monedas con el pez y la nave como emblema, halladas en Castuela (Badajoz) (66).

La rápida incorporación de los galaicos a Roma, obra que luego completaría César, no deja de ser sorprendente y contradictoria con la acérrima resistencia de los vacceos, arévacos y celtiberos. Los mismos lusitanos que habían pasado decenios desafiando a Roma con sus razzias, no dudaron en someterse tan pronto como vieron un resquicio de honradez y muestra de buena voluntad en la asignación efectiva de tierras. Así en Lusitania, ya sólo habría en lo sucesivo ligeras revueltas y seguramente producto de desequilibrios sociales (67).

Severas derrotas romanas en Celtiberia: Metelo, Pompeyo, Popilio Lenas y Mancino.

El pacto de Marcelo había dado paz a Celtiberia desde el año 151. En razón a su fidelidad a lo pactado los celtiberos no sólo se abstuvieron de hacer la guerra a Roma hasta 143, sino que en muchas ocasiones ayudaron a sus ejércitos en la lucha con los lusitanos. Así hemos visto a los bellos y tittos enviar auxilios a Plautio en el año 147; Segobriga resiste luego los ataques por Viriato y la vaccea ciudad de Segovia prefiere ver sacrificados sus rehenes por Viriato antes de traicionar su pacto con Roma (68). Las cosas cambiaron para el año 143, pues las victorias de Viriato alentaron la rebeldía celtibérica. Olónico acaudilla entonces sus ejércitos, aunque por muy breve tiempo pues pareció cuando él mismo y solo pretendió dar muerte al cónsul Métego (69). Era Q. Cecilio Metelo el cónsul experimentado a quien se asignó la Hispania Citerior para el año 143. Trajo un importante ejército de 30.000 infantes y otros 2.000 a caballo. Como se ve, su dotación era muy superior a la que mandaran nunca contra los lusitanos. Métego comenzó por someter las ciudades del valle del Jalón; Nertóbriga y Centóbriga aceptaron pronto las condiciones de paz (70). Pero otras muchas ciudades se resistieron. De modo que en el año 142

todavía Métego anduvo tratando de reducir esta zona. Contrebia tuvo que ser sitiada dos veces antes de que los romanos pudieran entrar en la ciudad (71).

En julio del año 142 pudo pasar Métego al valle del Duero. Pero rehuyó el ataque directo a Numancia y se dirigió primero contra los vacceos al objeto de arrasar sus cosechas y tomar represalias contra los temibles arévacos cuyas gentes se habían concentrado en las ciudades de Termantia y Numantia. Métego saqueó las tierras abandonadas, pero tampoco se atrevió a iniciar un asedio formal a ninguna de las ciudades, bien parapetadas y con ejércitos numerosos y aguerridos (72). Pasó el invierno en el valle del Jalón al abrigo de las ciudades sometidas. Allí evitaba la dureza del clima en campaña y estaba libre de todo ataque por sorpresa.

Para el año 141 tomaría el mando del ejército hispano el nuevo cónsul Quinto Pompeyo; un hombre elegido por el partido popular en medio de intrigas políticas, en su calidad de enemigo de Métego, a quien efectivamente se le había impedido prorrogar el mando en Hispania por otro año, como venía siendo habitual en los nombramientos de cónsules; era lógica esta prórroga al doble objeto de contar con tropas bien entrenadas y realizar planes de mayor alcance. Pompeyo era retórico elocuente, pero mal militar; fue el primero de su familia en conseguir el consulado y no había gozado hasta entonces del favor de los nobles romanos para participar en empresas bélicas y adquirir experiencia. Y, como mal militar, paliaría con vergonzosas deslealtades hacia los celtíberos sus derrotas en el campo de batalla. En efecto, el ejército que Pompeyo recibió de Métego estaba intacto, se mantenían los 30.000 infantes y 2.000 caballeros. Pero inició su campaña dirigiéndose por Almazán hacia Numancia y estableció su campamento probablemente en el cerro de Castillejo, sobre un altozano que domina la llanura numantina. La ciudad de Numancia tenía suficiente solidez en sus amurallamientos, pues ya venía reforzando su recinto desde muchos años antes; y cuando se cernía el peligro sobre la ciudad todas las gentes del contorno con sus ganados buscaban allí refugio, juntándose no menos de 8.000 defensores; el río próximo garantizaba el abastecimiento de agua. Pompeyo cometió un error: en lugar de asediarla previamente, decidió el ataque inmediato. Los numantinos salieron a su encuentro para con su habitual estrategia retroceder y buscar refugio junto a sus murallas; entonces los romanos se vieron precisados a proseguir el ataque en medio de zanjas y rocas puntiagudas con que los celtíberos solían obstaculizar las inmediaciones de las ciudades para impedir toda fácil maniobra de elefantes, máquinas o legiones. Cuando los romanos se acercaban en desorden a las murallas, contraatacaron los numantinos y les causaron bajas importantes (73).

Probó nueva suerte en Termantia, refugio también de las gentes celtibéricas, pero en mejor situación estratégica aún que Numancia, pues se yergue entre estrechos valles de los ríos Manzanares y Pedro, afluentes del Duero, rodeada de paredes verticales y formando un circo de abruptas escaladas y angostas gargantas de acceso a la ciudad. Debía albergar a 2.000 familias; lo que supone, con los refugiados, unos 8.000 defensores. Eran suficientes para vencer a un general inexperto como Pompeyo. Ya, en un primer ataque perdió 700 legionarios; luego fueron los termantinos los que pasaron a la ofensiva con el grueso de su ejército; cargaron sobre las tropas de aprovisionamiento y precipitaron por profundas gargantas a numerosos romanos, que se batían en retirada. Y, aun los celtíberos, alentados por el éxito, se atrevieron a trabar combate con el ejército de Pompeyo en campo abierto; pero aquí había ventaja para las legiones. Aunque la victoria romana no fue tan clara que la prudencia no aconsejara a Pompeyo retirarse del campo de batalla. Se fue a invernar a Levante y en el camino conquistó la desconocida ciudad de Malia, donde los arévacos mantenían una ciudadela (74). Según Diodoro Sículo el pueblo atacado y destruido fue el de Lagni (75). Hay, en efecto, monedas que atestiguan la existencia de este pueblo o ciudad (76). Poco después en Sedetania atacó y dio muerte al caudillo ibero Tangino y a buena parte de sus seguidores que saqueaban la región (77).

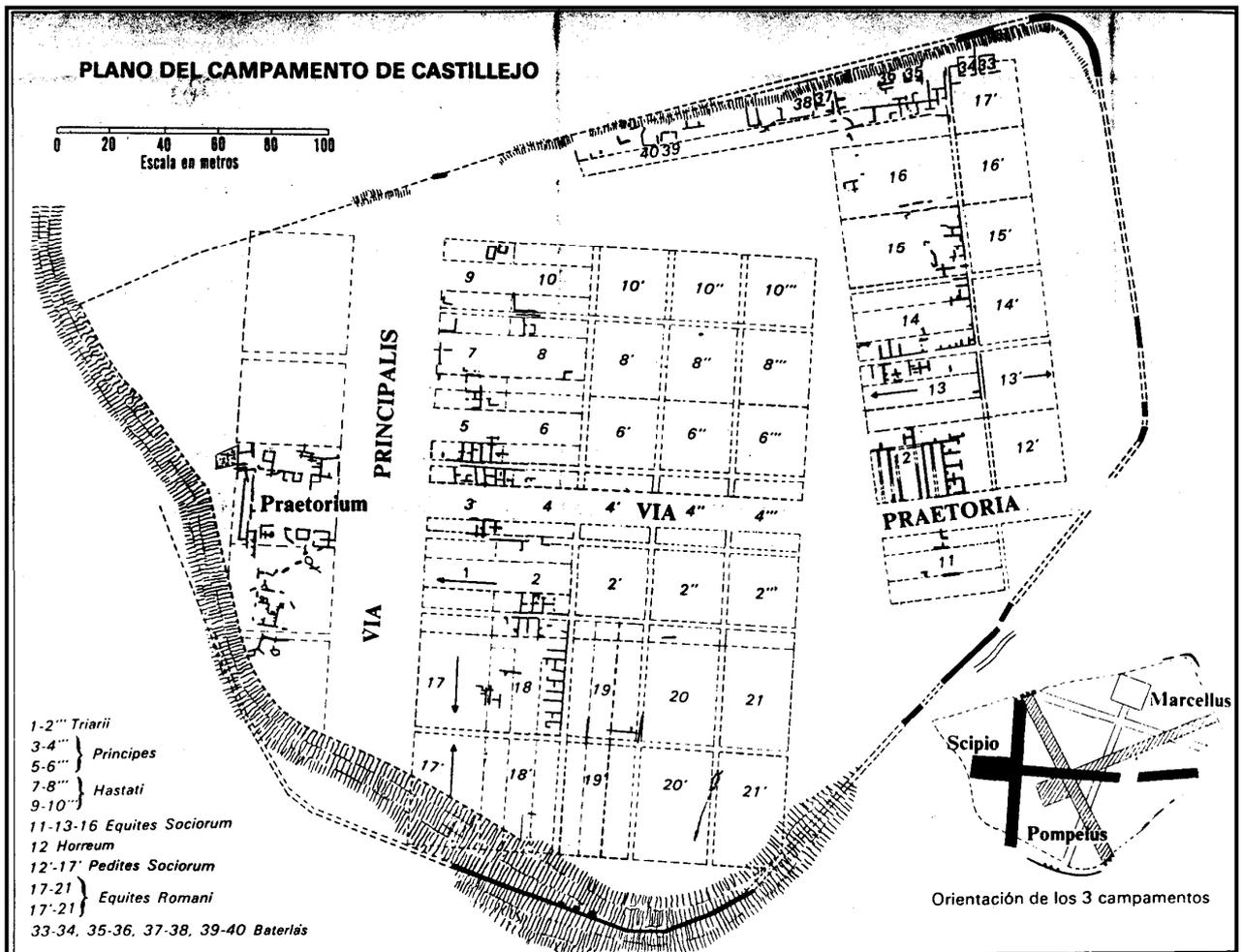


Fig 62.-Plano del campamento de Castillejo, según A. Schulten.

En la primavera del año 140 trata Pompeyo de buscar mejor fortuna. Ataca de nuevo a Numancia e intenta esta vez rendirla por asedio. Empieza a construir una zanja vallada por el oeste entre los ríos Duero y Merdancho, por donde se encuentra la parte más llana y afluyen los caminos más accesibles (78). Pero tiene que abandonar la empresa porque los numantinos le ocasionan graves pérdidas en sus constantes contraataques. Pompeyo entonces se hace fuerte al norte de Numancia sobre el montículo de Castillejo y allí construye un campamento de invierno.

Otra contrariedad termina de anular los planes del cónsul romano: los soldados han cumplido los seis años de servicio reglamentario y tiene que renovar sus filas con gentes bisoñas no avezadas al duro clima de la Meseta. Legados del Senado vinieron con los reclutas y la misión de aconsejarle. Los numantinos hostigaban y vencían fácilmente a los grupos de soldados que buscaban avituallamientos para hombres y bestias. Por ello Pompeyo hubo de renunciar al asedio y retirarse de su campamento; buscó refugio en la costa levantina de clima más suave. Y para no irse con las manos vacías entró en negociaciones con los termantinos y numantinos. Exigía rehenes, devolución de los prisioneros y trófagos romanos, 4.000 sagos, 3.000 pieles y 800 caballos a cambio de la paz. En Numancia y Termancia estaban dispuestos a aceptar, con tal de que fuera el Senado quien garantizara el pacto, ya otras veces quebrantado por Roma. Durante las negociaciones Pompeyo les prometió toda clase de garantías de paz, que los numantinos terminaron por aceptar porque ellos también habían sufrido grandes pérdidas y males en el asedio y deseaban verse libres de la pesadilla del ejército romano. Así, pues, cumplieron las exigencias del cónsul. Pero luego éste negó que la paz que les había ofrecido fuera válida. Los numantinos y termantinos acudieron al Senado para demandar que se cumpliera la palabra dada y las discusiones se prolongaron algún tiempo. En realidad para

Roma toda paz que no fuera la *deditio*, sin condiciones, era considerada ignominiosa y así la califican los historiadores romanos (79).

En consecuencia, hubo un corto período de paz y al final el Senado decretó que debía continuar la guerra; en el año 138 designó al cónsul saliente Popilio Lenas, para Hispania. En un primer momento Popilio, mientras los numantinos negociaban en Roma, marchó a Lusitania en ayuda de Servilio, el asesino de Viriato. Pero pronto, durante el año 138, volvió sus pasos y lleno de optimismo intentó el asalto directo a Numancia. Cuando colocó las escalas, los numantinos irrumpieron contra las huestes de Popilio y le obligaron a retirarse con grandes pérdidas. Marchó a invernar a Carthago Nova y en el camino, según Appiano, fue vencido por los lusones (80).

La campaña del año 137 la dirigiría Mancino con 20.000 soldados frente a sólo 4.000 combatientes que quedaban en Numancia. Tenía Mancino un ejército desmoralizado y hubo varios encuentros en la llanura del Merdancho, frente al acceso oriental de Numancia, de los que siempre salió maltrecho. Cuando llegó la noticia de que vacceos y cántabros venían en ayuda de los numantinos, cundió el pánico y abandonó su campamento de Castillejo, decidiendo al fin huir por el valle del río Moñigón. Fue alcanzado Mancino por los numantinos y, falto de confianza en sus gentes, decidió rendir su ejército de 20.000 hombres antes que combatir frente a sólo 4.000 numantinos. La eficacia de las legiones romanas no podía haber llegado a menos; ni a más la generosidad de los hispanos, al renunciar a aniquilarlos. Pues de nuevo prefirieron aceptar una paz siempre concertada y nunca cumplida por el doloso y falaz Senado romano. Parece que entonces los numantinos aceptaron la paz —*foedus aequum*— fiados en que entre los legados se hallaba Tiberio Graco, hijo de aquel Graco del año 179, que había conservado buen recuerdo entre los celtíberos.

Mancino fue llamado a Roma por el Senado tan pronto como tuvo conocimiento de su capitulación; se vio privado de sus derechos cívicos, que sólo una ley posterior dictada por los comicios le restituiría. El Senado negó validez al pacto con Numancia so pretexto de que no había sido corroborado por el pueblo romano. Se decidió que Mancino fuera entregado a los numantinos para que con su persona respondiera de aquel pacto ilegal. Toda la historiografía romana guarda recuerdo de hecho tan bochornoso, que pocas veces había conocido Roma frente a un pueblo y ciudad de tan menguados medios como era Numancia, incluso, Floro afirma que los legionarios hubieron de entregar sus armas y Eutropio que hubieron de sufrir la humillación de las “horcas caudinas” (81). Y toda esta historiografía, de común acuerdo, insiste en las medidas que el Senado tomó contra Mancino; más tarde, desnudo fue entregado a los numantinos que le devolvieron al campamento romano. En vano había abogado Tiberio Graco pidiendo apoyo al pacto con Numancia.

Para sustituirle Roma envió a Hispania a otro cónsul, Lépido. No podía hacer este inmediatamente la guerra a los numantinos, pues ni tenía fuerzas ni moral suficiente, ni hubiese sido decoroso desautorizar tan pronto a su cónsul. De hecho hubo paz con Numancia durante tres años hasta que vino Escipión. Lépido se limitó a hacer incursiones contra los vacceos al mismo tiempo que D. Junio Bruto atacaba Gallaecia; trataba de enriquecerse exigiendo tributos y eliminaba posibles aliados de los numantinos. Atacó Pallantia, pero pronto tuvo gravísimas pérdidas en el acoso a la ciudad y cuando se retiraba perdió otros 6.000 hombres y aún se libró de una total carnicería de no haber acaecido la circunstancia de un eclipse de luna ocurrido el 1 de abril de 136 antes de Jesucristo (82).

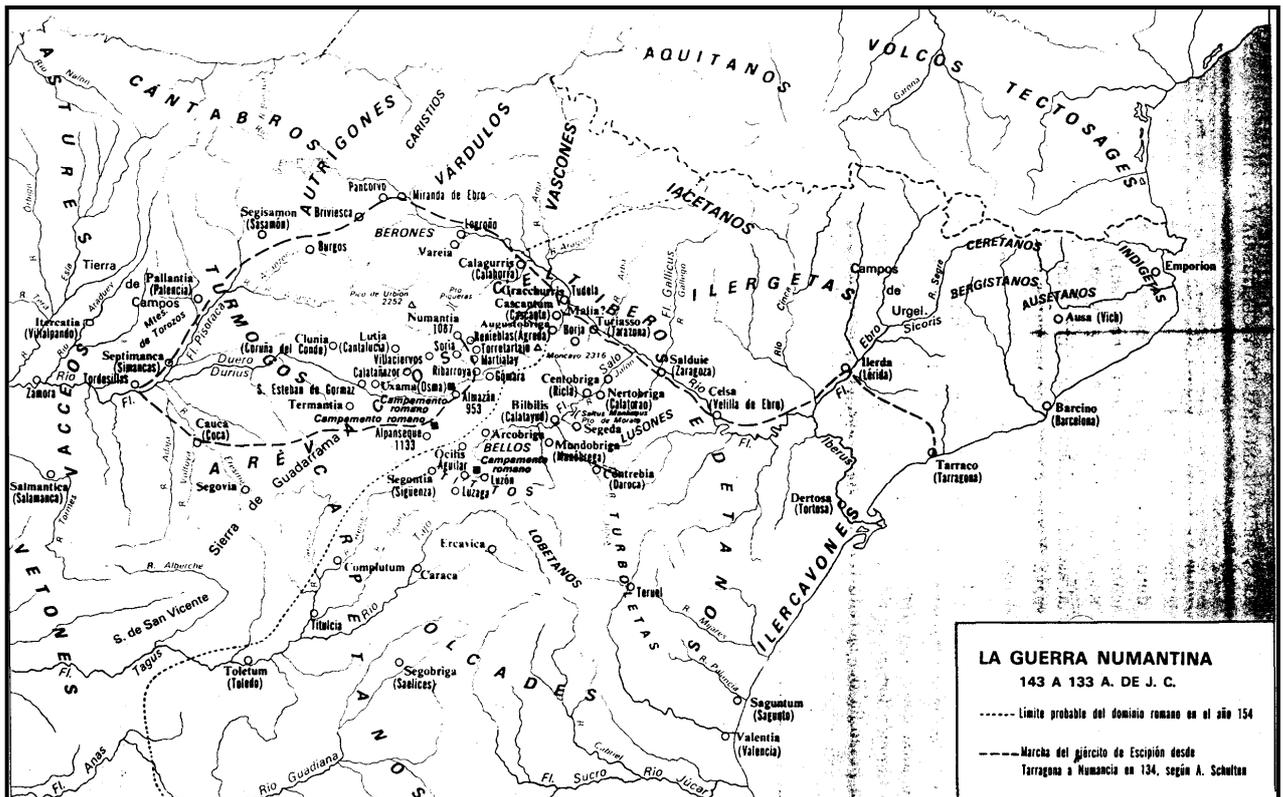


Fig. 63.-Mapa de la guerra numantina, según A. Schulten

Otros dos cónsules, Furio Filo en el 136 y Calpurnio Pisón en el 135, atacarían a los vacceos. Furio Filo, después de comunicar a los numantinos que su tratado de paz del 137 no había sido aceptado por el Senado procedió a entregarles a Mancino como peregrina venganza y expresión de que no aceptaban esta paz, pero no se atrevió a atacarles. Marchó contra los vacceos ya que su ejército era incapaz de otra cosa que el saqueo o el castigo a pequeñas aldeas. Con todo, la historiografía romana afirma que sufrió un revés. Lo mismo ocurrió a su sucesor Pisón al año siguiente cuando quiso atacar a Pallantia. En todo caso fueron dos años de reflexión en Roma, donde el Senado meditaba lo peor para Numancia bajo el consejo de un hombre influyente, experto e implacable: Escipión (83).

Escipión Emiliano y la destrucción de Numancia.

Numancia se eleva sobre una colina alargada que cae a pico sobre el Duero. Río y pronunciadas pendientes cubren suficientemente los accesos occidentales; por la parte oriental no son tan empinadas las subidas, pero tampoco fáciles de salvar. Aquí los numantinos levantaron murallas y consolidaron la defensa colocando al estilo común en Celtiberia grandes vallas y trincheras a distancias regulares, mientras pavimentaban los accesos con grandes piedras puntiagudas. Añadido su valor, sus excelentes armas y la colaboración de sus vecinos, comprendemos los fracasos de los generales romanos. Por ello, renunciando a sus recelos y envidias de partidos opuestos, el Senado accedió a enviar un hombre de confianza, Escipión; si bien para ello tuvieron que hacer excepción al intervalo regular de diez años que debía mediar antes de obtener la renovación del consulado; con Escipión vendrían a España muchos hombres célebres, como Cayo Graco, Mario, Yugurta y el historiador Polibio a quien debemos un memorable relato de los hechos, desgraciadamente perdido, pero que recopiló y nos ha transmitido Appiano (84).

Escipión, el vencedor de Carthago en 146, tenía tal prestigio que renunció a reclutar soldados romanos y aceptar subsidios extraordinarios del Senado, que por otra parte parece que no estaba dispuesto a proporcionarle. Tomaría algunos voluntarios de las ciudades itálicas y proveería los gastos con su propio dinero y el de sus amigos (como Antíoco de Siria, Átalo de Pérgamo y el

rey de Numidia). Reunió en Roma —pese a la total oposición a combatir en Hispania (85)— 4.000 voluntarios que se alistaron arrastrados por el prestigio de su solo nombre. Buteo sería el encargado de trasladarlos a Hispania. Soberanos extranjeros también le enviarían hombres. Estos subsidios bastaron para poner en marcha un pequeño ejército que unió al indisciplinado y falto de moral de Hispania. Aunque sumemos unos 500 hombres que pudieran integrar la *cohors amicorum*, no creemos con H. Simón y García y Bellido (86) que Escipión trajera más de 5.000 itálicos y extranjeros a la Península. Los restos del ejército de Mancino eran unos 20.000 hombres. Aquí haría nuevas levadas de mercenarios con el abundante dinero que traía. Compondrían el ejército auxiliar de Escipión unos 35.000 soldados ibéricos. En total unos 60.000 hombres, que es lo que las fuentes dicen alcanzaba el ejército sitiador de Numancia: uno de los más fuertes que hasta entonces tuviera Roma en nuestro suelo (87). Él lo convertiría en uno de los más disciplinados, pues se encargaría personalmente de entrenar este ejército hasta entonces inútil y hacer que cumpliera sus propósitos con eficacia y sin pérdidas humanas. Ante todo, Escipión renunció por anticipado a un asalto directo a Numancia o Termancia y menos con semejante ejército. Pensó en un bloqueo y rendición por hambre. Pero era necesario preparar minuciosamente este plan, así como las armas, la moral y la disciplina de los sitiadores.

A su llegada a Tarragona, hacia mediados de marzo del 134, lo primero que hizo fue restituir la disciplina; eliminó a prostitutas, mercaderes y adivinos; obligó a sus hombres, aun a los de a caballo, a marchar alineados, pesadamente cargados y haciendo largas caminatas; les hizo cavar y amontonar tierra hora tras hora; amenazó con matar a todo el que huyera ante el enemigo; enérgicamente reprimió toda clase de resistencia a sus órdenes; prohibió todo bagaje que no fuera necesario y no toleró que hicieran sus jornadas de camino en los carros, los cuales reservó exclusivamente para herramientas y municiones de boca y guerra; eliminó las camas de campaña y nadie, incluso el propio Escipión, dormiría más que sobre sacos de paja; impuso la frugalidad en las comidas y en todos los modos de vida (88). Por lo demás adiestró cuidadosamente a sus gentes en la tarea de levantar campamentos y dividió a sus hombres en grupos con tarea concreta: defender, explorar, abrir fosos, levantar vallas, colocar las tiendas (89).

Cuando creyó que sus hombres estaban en adecuadas condiciones, en la primavera del año 134, puso en marcha su ejército tierras arriba del Ebro y, rehuyendo a los celtíberos, atravesó el desfiladero de Pancorvo para seguir después por Briviesca y Burgos hasta alcanzar Pallantia (¿Palenzuela o Palencia?), a donde llegó en plena recolección (90). Buscaba dos objetivos: aprovisionarse de trigo y evitar el socorro en víveres u hombres a la ciudad de Numancia. Escipión rehuyó en general el combate y sólo permitió ciertas escaramuzas de adiestramiento, como aquella en que participó el tribuno Rutilio y que por falta de pericia se metió peligrosamente en un desfiladero del que le hubo de salvar el propio Escipión. Poco antes de llegar a Simancas, rehuyendo enfrentarse a los vacceos, atravesó el Duero y por el valle del Eresma se encaminó a Cauca. Persuadió a sus habitantes de que no tenía intención de atacarles. A primeros de octubre alcanzaron Numancia.

Desde el primer momento comenzó Escipión su labor de asedio con el fin de construir a toda velocidad una muralla de circunvalación, perfecta en su planteamiento y solidez; no sólo tenía idea clara de lo que iba a realizar sino también de los medios para conseguirlo. La arqueología confirma las descripciones que hacen los textos. Su previsión fue tal que el hambre terminaría con el enemigo sin necesidad de lucha, a menos que los numantinos, tan escasos en número que no pasaban de 4.000, osaran atacar unas murallas tan sólidas como las suyas y protegidas por tan gran cantidad de máquinas de guerra y hombres en la proporción de un numantino por cada 15 sitiadores. En octubre del 134 se había completado la construcción de los campamentos. Empezó levantando una valla provisional y dos campamentos cerca de Castillejo y Peña Redonda para después construir más cómodamente dos verdaderos muros con torres de rodeo. Estas líneas estaban a tal distancia de las murallas de Numancia que los soldados no pudieran ser alcanzados por los dardos o las piedras de los honderos. El primer día debió quedar lista la empalizada provisional que no se levantó sin que los numantinos trataran de impedirlo. Pero la rapidez de ejecución de la valla dejó perplejos a los sitiados (91).

La verdadera circunvalación consistió en una muralla de cuatro metros de ancho por tres de altura, más la elevación del parapeto y reforzada delante por el foso y la empalizada. Era de unos nueve kilómetros de larga. Cada 30 metros se elevaba una torre de madera de dos pisos: el de arriba para los vigilantes y el de abajo para las catapultas. Varios puentes y pontones sobre el Duero, el Merdancho y el Tera daban continuidad a la muralla a fin de comunicar a los romanos y privar a los numantinos de toda salida o ayuda del exterior; también, para impedir esta ayuda río arriba o río abajo, colocó en las inmediaciones de las murallas erigidas sobre el Duero dos vigas giratorias guarnecidas con puntas de hierro. Próximas a estas barreras había dos castillos, uno en el Norte (el de la Vega) y otro en el Sur del Duero (el Molino).

Completaban este sólido cerco, que podían controlar a la perfección todos los movimientos de los numantinos, siete campamentos acabados en piedra y de la técnica más perfecta: Castillejo, Travesadas, Valdevorrón, Peña Redonda, Raza, Dehesilla y Alto Real. Se han encontrado grandes lienzos de muralla y la base de la estructura de estos campamentos. Las torres fueron unas trescientas; y de la artillería en ellas instalada también se han hallado balas de 10 libras. En los campamentos situó 30.000 hombres y otros 30.000 en las murallas. A su vez la distribución de estos hombres encargados de las defensas de las murallas se organizó de tal manera que 20.000 se colocaron en la propia muralla y otros 10.000 integraban unidades volantes dispuestas a acudir en refuerzo de cualquier sitio que se viera amenazado.

Cercada Numancia, Escipión no tenía más que vigilar que la guardia fuese constante y avizora. Se cuidó mucho de que el duro invierno no causara estragos de enfermedades, como en tantas campañas ocurriera. Tomó medidas eficaces para prevenir, sobre todo, los ataques desesperados de los numantinos con este objeto situó sobre sus murallas sólidas y bien pertrechadas máquinas y para atacar estas elevadas murallas los numantinos debían salvar valles profundos de ríos o fosas artificiales que Escipión había cavado a fin de aumentar las dificultades del enemigo; y exponerles a un blanco fácil desde las murallas mientras los numantinos salvaban valles y fosas; de modo que todo ataque de los numantinos tenía que superar previamente los golpes de la artillería romana y permitía concentrar gente en el lugar elegido para romper el cerco.

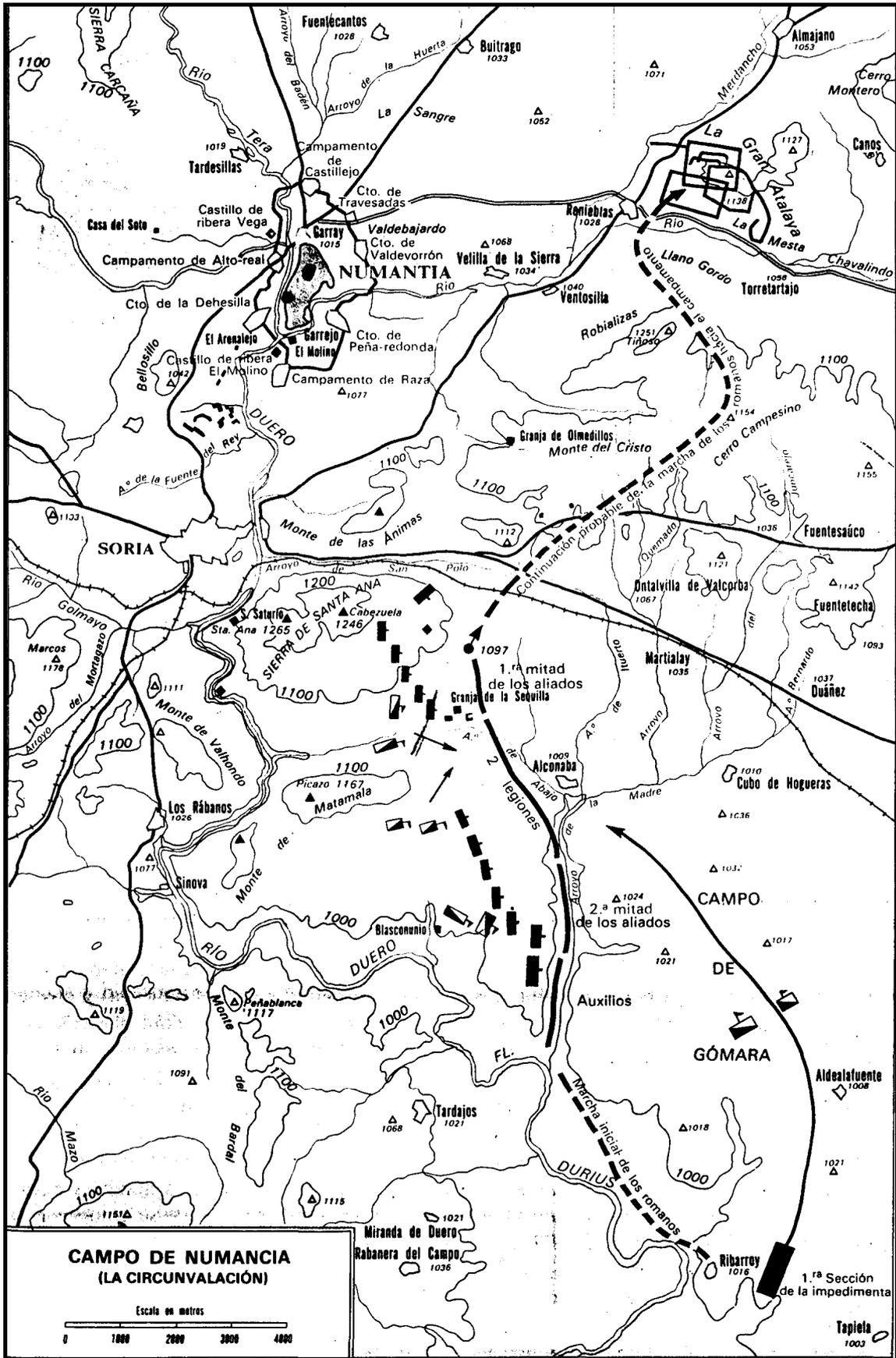


Fig 66.-Escenario y rutas de las operaciones contra Numancia entre los años 153-133 antes de Jesucristo, según el diseño de P. Bosch Gimpera y P. Aguado Bleye

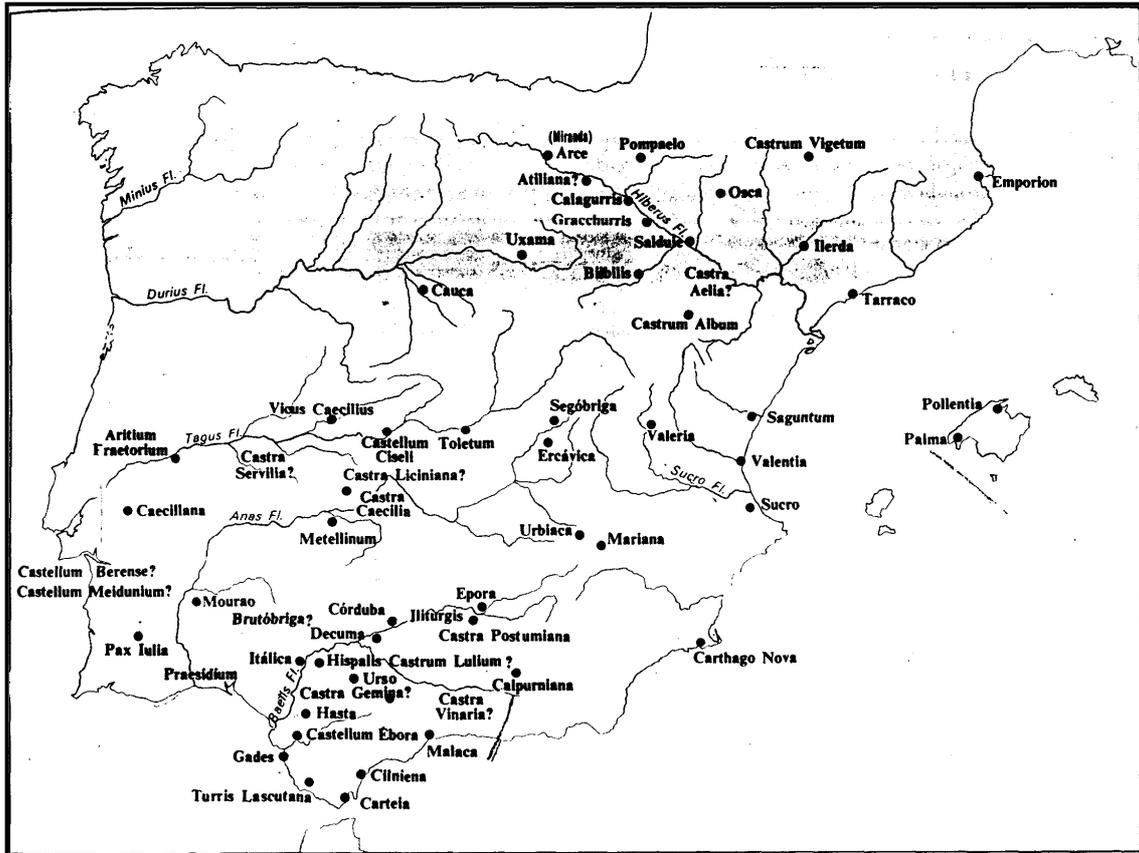


Fig 68.-Lugares estratégicos con centros defensivos y guarniciones romanas. Señalan su avance hacia la anexión total de la Meseta, tras la victoria romana sobre celtíberos y lusitanos después del 133 antes de Jesucristo.

Eran, por tanto, obstáculos, que sólo individualmente y por sorpresa podían ser vencidos. Y cada vez que surgía una iniciativa de romper el cerco fracasaba, pues de los campamentos inmediatos surgían los hombres que con toda clase de ventajas paraban el golpe y casi siempre sin riesgo de pérdidas humanas. Un sistema de señales ópticas estaba dispuesto para advertir de cualquier novedad e impedir los ataques imprevistos durante la noche. El propio Escipión recorría al menos una vez de día y otra de noche el sistema de circunvalación.

Es así que el sitio de Numancia fue tan eficaz que se cita como verdadera hazaña el hecho de que el valeroso Rectúgenos Karaunios lograra salvarlo. Appiano se deleita en narrar con detalle cómo, astutamente y guiando a cinco compañeros y otros tantos esclavos, salvó el cerco con sus caballos utilizando una pasarela; lograron huir veloces antes de que los centinelas pudieran impedirselo. Rectúgenos buscaba aliados entre los arévacos, pero no quisieron oír su voz. Se impuso la sensatez y la experiencia de que era una guerra inútil. Sólo la juventud de Lutia se mostró dispuesta a marchar contra Escipión; pero el resto de los hombres denunció su propósito a los romanos que inmediatamente ocuparon la ciudad. Como escarmiento general y para que su ejemplo no cundiera, hizo cortar las manos de 400 hombres, quizá de todos los jóvenes capaces de empuñar las armas (92). Al llegar la primavera, en Numancia empezó a sentirse el hambre. Una legación conducida por Avaros pidió condiciones. Escipión exigió la previa entrega de las armas, lo más humillante para un celtíbero. Siguió la resistencia a base de comerse todos los animales y sus pieles y luego sacrificar a sus propios hermanos moribundos, enfermos o débiles. Hubo en medio de esta terrible situación de los numantinos no pocas flaquezas, vacilaciones, cambios de mando y opiniones encontradas, según nos declaran algunos historiadores. Al fin, en el verano del año 133 antes de Jesucristo decidieron la entrega de la ciudad, aunque muchos prefirieron matarse antes que deponer las armas.

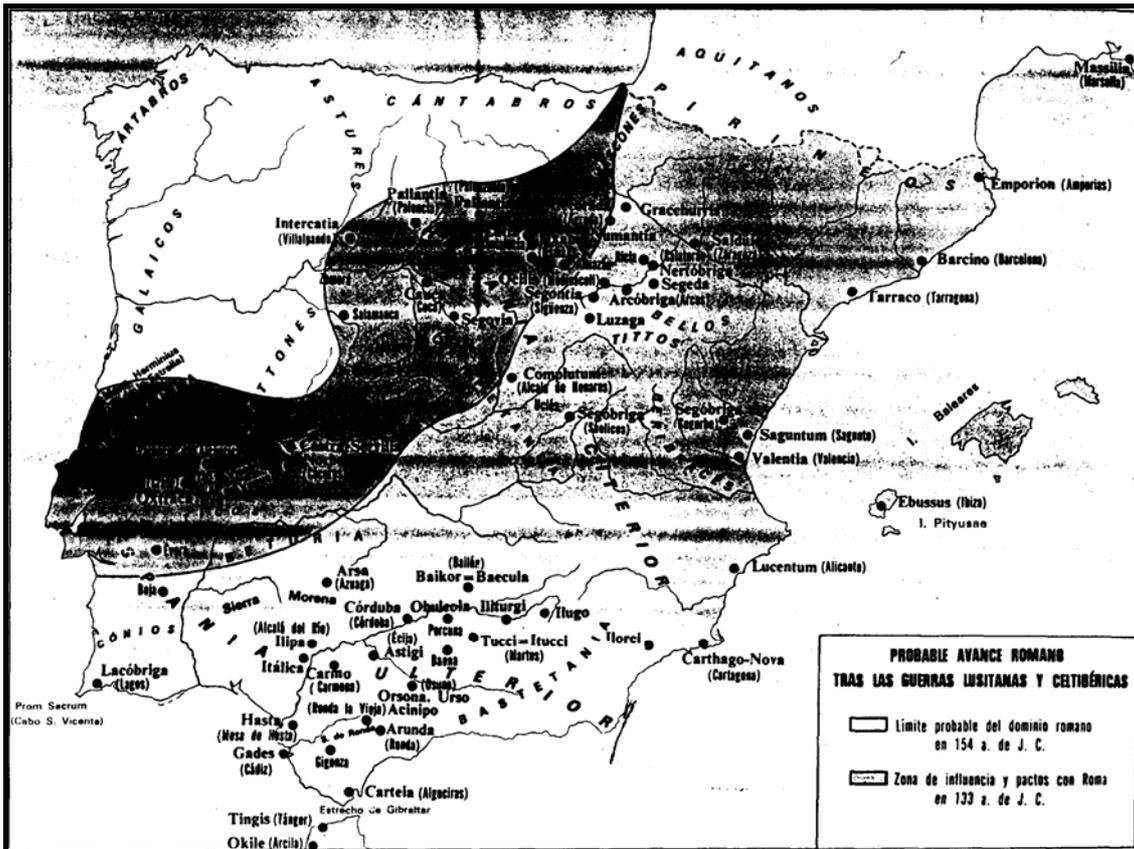


Fig 69.-Probable avance romano tras las guerras lusitanas y celtibéricas (155-133 antes de Jesucristo)

Escipión escogió 50 supervivientes para llevarlos a Roma y exhibirlos en su triunfo: vendió los demás como esclavos; luego Numancia fue saqueada y reducida a cenizas, aunque para ello no tenía autorización del Senado; se prohibió su reconstrucción. Repartió 7 denarios a cada uno de sus soldados, pobre botín para tan gran aparato bélico. Dividió el territorio de Numancia entre sus vecinos para que tuvieran interés en que no se rehiciera de sus ruinas. Con Numancia desapareció toda resistencia seria y organizada en Celtiberia y en el Valle del Duero (93). Se extendía el dominio de Roma a toda la Meseta hasta los bordes mismos de los montes cantábricos y accesos a Galicia; que desde este momento empezaron a poblarse de ciudadelas y castella con guarniciones romanas. Ello no quiere significar que la romanización cundiera en ese preciso momento por estas regiones. Pues eran escasamente atractivas para los ciudadanos de Roma o los itálicos. Así la romanización, la civilización, el resurgir económico, el orden nuevo impuesto por Roma tardarían decenios en hacerse realidad efectiva y provechosa y de una manera genérica. Estos cambios siguieron un proceso desesperadamente lento en estas tierras arévacas y vacceas: eran inhóspitas y habían quedado altamente despobladas por las guerras con Roma.

Las indecisiones e intrigas dentro de la misma Roma habían prolongado inútil y cruelmente la decisión final de esta conquista de la Meseta Superior, muy especialmente significada en Numancia. La “*lex Provinciae*” para Hispania, emanada de una nueva conciencia social protagonizada por los Graco, daría un nuevo rumbo a la política colonial, aunque no acabaría del todo con los excesos.

NOTAS

- (1) Polibio, XXXV, 4; Tito Livio, *Per.*, 48; Orosio, XXI, I.
- (2) Polibio, XXXV, I.
- (3) Appiano, *Iber.*, 48 y 70; R. W. Bane, *The developmem of Roman imperial altitudes and the Iberian War.* en *Emérita*. XLIV, 1976, págs. 409-420.
- (4) Appiano, *Iber.*, 80.
- (5) Appiano, *Iber.*, 76.
- (6) Appiano, *Iber.*, 93.
- (7) Diodoro Sículo, XXXIII, 17. No falta quien acentúa la insolidaridad de los pueblos hispanos en estas luchas, fenómeno frecuentemente puesto de relieve por la propia historiografía romana como causa de su definitiva derrota: J. M. Triviño, *La idiosincrasia localista en la España Antigua*, en *Cuad. Hist. Esp.*, XX, 1953, págs. 12-44; A. García Bellido, *Bandas y guerrillas en las luchas con Roma*, en *Hispania*, V, 1945, págs. 547-604, y *Los auxiliares hispánicos en los ejércitos romanos de ocupación*, en *Emérita*, XXXI, 1963, págs. 213-226; J. M. Blázquez, *La expansión celtibera en Carpetania. Bética. Levante y sus causas (siglos III-II a. C.)*, en *Celticum*, III, 1962, páginas 409-428, y *Las alianzas en la Península Ibérica v su repercusión en la conquista romana*, en *RIDA*, XIV, 1967, págs. 209-243.
- (8) Appiano, *Iber.*, 47, cfr. R. C. Knapp, *Aspects of the Roman Experience in Iberia. 206-100 B. C.*, Valladolid, 1977, págs. 146 y sigs.
- (9) Fue el caso de Ocilis y Malia, Appiano, *Iber.*, 77.
- (10) R. C. Knapp, *Aspects of the Román Experience in Iberia. 206-100 B. C.*, págs. 40 y sigs.
- (11) A. Schulten, *FHA*, IV, pág. 97; H. Simon, *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, Frankfurt, 1962, pág. 14; O. y S. da Veiga Ferreira, *A vida dos Lusitanos no tempo de Viriato*. Lisboa, 1969.
- (12) Tito Livio, *Per.*, 47; Diodoro Sículo, XXXI, 4. En torno a la localización de Okile, ver A. Schulten, *Viriato*. en *Bol. Ac. Men. Pelayo*. 1920, págs. 126-149, y A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, pág. 103. Sobre las campañas de Mummio, H. Simon, *Roms Kriege in Spanien 154-133 v. Chr.*, págs. 20 y sigs.
- (13) Appiano, *Iber.*, 44; Diodoro Sículo, XXXI, 39.
- (14) Sobre Segeda: A. Schulten, *Segeda*, en *Hom. Martins Sarmiento*. Guimaraes, 1933, pág. 373 y H. Simon, *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, pág. 15.
- (15) Acerca de Caros cfr. Münzer en *R. E.*, X-1896 y A. Schulten, *FHA*, IV, pág. 9.
- (16) Diodoro Sículo, XXXI, 42; Tito Livio, XXXIV y XXXV. Los pactos de los pueblos celtiberos a través de sus inscripciones son estudiados por A. Tovar en *ELH*, Madrid, 1959, págs. 110 y sigs.
- (17) Floro, I, 34, 3.
- (18) Appiano, *Iber.*, 45. Cfr. A. Schulten, *Numantia*, I, págs. 333 y sigs.
- (19) Diodoro Sículo, XXXI, 41.
- (20) Appiano, *Iber.*, 46. Véase amplio estudio de este itinerario a partir de los estudios de Schulten en P. Bosch Gimpera y P. Aguado, en *HEMP*, II, págs. 99 y sigs.; A. Schulten, *Numantia*, I, págs. 285 y sigs. y también *Historia de Numancia*, Barcelona, 1945, págs. 59-82.
- (21) Diodoro Sículo, XXXI, 41.
- (22) Appiano, *Iber.*, 46.
- (23) Appiano, *Iber.*, 47. Cfr. H. Simón, *Roms Kriege in Spanien, 154-133, v. Chr.*, págs. 25 y sigs. Uxama se identifica a Burgo de Osma. Cfi. C. García Merino, en *BSAA*. XXXVI-1970, y F. Wattenberg, *La región vaccea*, Madrid, 1959, págs. 30 y sigs.
- (24) Appiano, *Iber.*, 48 y 49. Cfr. H. Simon, *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, págs. 30 y sigs.
- (25) Polibio, XXXV, 2; Appiano, *Iber.*, 49. Un análisis de los pactos de Marcelo puede verse en R. C. Knapp, *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B. C.*, págs. 46 y sigs.; H. Simon, *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, págs. 35 y sigs. Sobre Nertóbriga también: H. Simon, l. c.; A. Schulten, *FHA*, IV, págs. 18 y sigs.; A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*, pág. 174. Según P. Bosch y P. Aguado, en *HEMP*, II, pág. 108, está Nertóbriga correspondería a la tierra de los celtiberos, lo cual, ciertamente, parece ser la tesis más viable, pues Marcelo actuaba, por entonces, solo en esta zona y no parece lógico identificarla con la Nertóbriga bética. La Nertóbriga celtibera no está en Calatorao o como supuso N. Sentenach en *Nertóbriga. Memorias Junta Superior Exc*, Madrid, 1920, núm. 32-, sino en Cabezo Chinchón (en La Almunia de Doña Godina) sobre la vía Bilbilis-Caesar-augusta, donde A. Beltrán ha recogido valiosos testimonios arqueológicos: A. Beltrán, *Sobre la situación de Nertóbriga en Celtiberia*, en *VIH CAN*, Zaragoza, 1964, págs. 277-285.
- (26) Polibio, XXXV, 2, 3 y 4; Appiano, *Iber.*, 49.
- (27) Appiano, *Iber.*, 50 y 58. La identificación de Oxtracae es discutida: A. Schulten, *FHA*, IV, págs. 99 y sigs.; R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, pág. 121, que la sitúa en las proximidades de los vettones; A. Tovar, *Iberische Landeskunde, II. Lusitanien*, pág. 272.
- (28) Polibio, XXXV, 3, 6; Appiano, *Iber.*, 49.
- (29) Appiano, *Iber.*, 49; Orosio, IV, 21, 1; Tito Livio, *Per.*, 48; Plutarco, *Apophth. Regum*, 16.
- (30) Appiano, *Iber.*, 50 a 52.
- (31) A. Tovar, *Historia de la Hispania romana*, pág. 57; F. Wattenberg, *La región vaccea*, págs. 33-35.
- (32) Orosio, IV, 21, I; Plinio, *NH*, III, 37, 9.
- (33) Appiano, *Iber.*, 53 y 54; Polibio, XXXV, 2; Tito Livio, *Per.*, 48; Valerio Máximo, III, 2, 6; H. Simón, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.*, págs. 46 y sigs.
- (34) Identificado por L. de Castro, no con Palencia, como es comúnmente aceptado, sino con Palenzuela, no lejos de aquella ciudad. Cfr. L. de Castro, *Pallantia prerromana*. Burgos, 1970, págs. 65 y sigs. y *HAnt.*, 111-1973, págs. 417 y sigs.
- (35) Appiano, *Iber.*, 55. Parece que en ocasión de tajes campañas se produjo una de las destrucciones que las excavaciones atestiguan en Tariego, próximo a Pallantia, cfr. L. de Castro y R. Blanco, *El castro de Tariego de Cerrato (Patencia)*. Palencia, 1976, pág. 120.
- (36) Appiano, *Iber.*, 58-60; Tito Livio, *Per.*, 48; Orosio, V, 21, 3 y 10; Valerio Máximo, IX, 6; Suetonio, *Galba*, 3. Sobre los términos de este falaz pacto de Lúculo, véase, R. C. Knapp, *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B. C.*, págs. 51 y sigs., así como H. Simón, *Roms Kriege in Spanien, 154-133 v. Chr.*, págs. 56 y sigs.
- (37) Tito Livio, *Per.*, 49; Valerio Máximo, VIII, 7; Cicerón, *Bruttus*, 80 y 89; Suetonio, *Galba*, 3. Sobre el proceso de Galba ver, H. Simon, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.*, págs. 62 y sigs. Galba se libra de las acusaciones de reducir a esclavitud a los hispanos, ya que actúa de acuerdo con los, intereses de los más poderosos de Roma; J. Mangas, *El papel*

- de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a. C.), en *Hispania*. XXX., 1970, págs. 485-513; C. Venturini, *La repressione degli abusi dei magistrati romani ai danni delle popolazioni fine alla lex Calpurnia del 149 a. C.* en *Bol. Int. Droit Rom.* 1969, págs. 19-97.
- (38) (38) De la juventud de Viriato hablan especialmente los escritores clásicos: Diodoro Sículo, XXXIII, I; Appiano, *Iber.*, 72 y Dion Cassio, frag. 73.
- (39) Hay importantes estudios de Viriato: A. Schulten, *Viriato*, Madrid, 1920; H. Gundel, *Viriato, caudillo contra los romanos*, en *Caesaraugu.u.a.* 31 y 32-1968; H. Simon, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.* págs. 87-142. Una reseña de antiguas y apreciables biografías de Viriato pueden verse en P. Bosch y P. Aguado en *HEMP*, II, págs. 116 y sigs. y notas 40 a 44. Problemas especiales en torno a Viriato estudian A. Kindelán, *Viriato. Su teatro de operaciones*, en *RHM*, II, 1958 y H. G. Gundel, *Probleme der römischen Kampfführung gegen Viriatus*, en *Legio VII Gemina*, León, 1970, págs. 109-131.
- (40) Sobre la ciudad y río Barbesula (¿Barbariana?), cfr. A. Tovar, *Iberische Landeskunde, I. Baetica*. pág. 74.
- (41) Appiano, *Iber.* 62 y 63; Frontino, II, 12; Orosio, V, 4, I.
- (42) Appiano, *Iber.* 64.
- (43) Frontino, III, 10 y 11. En IV, 5, 22. Frontino menciona la ciudad de Segovia como víctima de estas incursiones. Cfr. A. Schulten, *FHA*. IV, pág. 111. Segóbriga se halla en la provincia de Cuenca y es objeto de recientes excavaciones por M. Almagro en vías de publicación.
- (44) Frontino, IV, 5, 22; Tito Livio, *Per.* 52; Diodoro Sículo, XXXIII, 2; Orosio, V, 4, 5; Floro, I, 33, 15; cfr. H. Simon, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.*, págs. 92 y sigs.; A. Schulten, *Viriato*. pág. 220.
- (45) Cicerón, *Brut.* 84.
- (46) Appiano, *Iber.*, 65; Valerio Máximo, VI, 4, 2. En torno a la identificación de Tucci con Martos, cfr. A. Tovar, *Iberische Landeskunde, I. Baetica*. pág. 119 y H. Simón, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.* pág. 117, nota 26.
- (47) Appiano, *Iber.* 66 y 67.
- (48) Sobre la oscura sucesión de magistrados en estos momentos cfr. A. Schulten, *Viriato*, pág. 142 y *FHA*, IV, pág. 116. También H. Simon, *Roms Kriege in Spanien 154-133 v. Chr.*, págs. 116 y sigs. A. E. Astier, *The Roman Commander in Hispania Ulterior in 142 B. C.*, en *Historia*. XIII, 1964, págs. 245-254.
- (49) Sobre esta identificación cfr. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Belique*. pág. 128 y A. Schullen, *FHA*, IV, pág. 119. La cita Appiano, *Iber.*, 68. Posiblemente es Azuaga (Badajoz).
- (50) Appiano, *Iber.*, 67.-69; Valerio Máximo, II, 7, 11; Orosio, V, 4, 12; Diodoro Sículo, XXX, 7, 5. La razón de que Viriato accediera a pactar ha sido diversamente interpretada; H. Gundel, en *Caesaraugusia*, 31 y 32, 1968, págs. 175 y sigs., piensa que el caudillo lusitano tenía claros sus objetivos políticos como la independencia de Lusitania y la expansión sobre otras tierras. Mientras que J. M. Roldán, en *Historia de España romana* (Ediciones Cátedra), Madrid, 1978, estima que el tratado obedece a circunstancias del momento y a la necesidad de obtener tierras y paz para sus gentes. Cfr. H. Simon, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.*, págs. 116-120.
- (51) Appiano, *Iber.* 70.
- (52) A. Tovar, *Iberische Landeskunde, I. Baetica*, págs. 53 y sigs. y //, *Lusitanien*, pág. 216.
- (53) Diodoro Sículo, XXXIII, 7, 19, 21; Dion Cassio, frag. 73, 75 y 78; *De Vir. Illustr.* 71; Floro, I, 33, 17; Appiano, *Iber.* 71 y 72; Tito Livio, *Per.*, 54.
- (54) Appiano, *Iber.*, 72; Diodoro Sigilo, XXXIII, 21.
- (55) Plinio, *NH*, IV, 117. En torno a esta política de pacificaciones, véase en G. Forni, *L'occupazione militare romana della Spagna Nord-occidentale*, en *Legio VII Gemina*. León, 1970, pág. 208 y R. C. Knapp, *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B. C.* 1977, pág. 26. Mientras Knapp atribuye la fundación a Servilius Caepio en el año 139, Forni estima que podría ser fundación posterior y debida a Bruto o Metelo en el año 79.
- (56) Tito Livio, *Per.* 55: *Iunius Brutus cos. is. qui sub Viriatho militaverunt. agros et oppidum dedit, quod vocatum est Valentia*. Se ha discutido si ya hubo una concesión de tierras a lusitanos en el año 139 y otra en el 138. Parece probable que se hicieran asentamientos en años consecutivos a medida que se trataba de resolver el problema lusitano. Otra cuestión es que la Valentia que cita Tito Livio sea la Valentia del Turia, Valença do Minho o Valencia de Alcántara. La amplia bibliografía sobre la cuestión puede verse en los más recientes trabajos de R. C. Knapp, *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B. C.*, págs. 125-131; R. Wiegels, *liv. Per. 55 und die (Gründung von Valentia*, en *Chiron*. 4, 1974, págs. 153-176. Creo que se deben mantener los puntos de vista de C. Torres, *La fundación de Valencia*, en *Ampurias*. XIII, 1951, págs. 113-121, que descarta Valença do Minho y Valencia de Alcántara como fundaciones de Bruto, por ser de origen medieval. D. Fletcher, *La Tyris ibérica y la Valentia romana*, en *Arbor*. I. 1961, pág. 167 y también en su artículo de *APL*. X, 1963, rechaza esta identidad porque en la actual Valencia no hay restos de ciudad antes de los romanos. Véase también A. García y Bellido, *Valencia, colonia romana*, en *BRAH*, 159, 1972; M. Tarradell, *La fundación de la ciudad de Valencia*, en *Pos mil cien años de Valencia*. Valencia. 1962, págs. 135 y sigs.
- (57) A. R. Colmenero, *Galicia meridional romana*. Bilbao, 1977, págs. 32-41.
- (58) Estrabón, III, 3, 1; Appiano, *Iber.* 73-75. La localización, discutida, puede corresponder a Almourol según Schulten, *FHA*, IV, pág. 138. De Sousa Soares, *A origem e formação de Portugal*, Coimbra. 1962, pág. 34. la sitúa cerca de Santarem. Véase igualmente J. de Alarcão, *Portugal romano*. Lisboa. 1973, pág. 36 y Mendes Correa en *Trab. Soc. Port. Antr.* VI-1934, pág. 251.
- (59) F. Wattenberg, *La región vaccea*. pág. 37.
- (60) Floro, I, 33, 12; Plutarco, 34; Orosio, V, 5, 12; F. López Cuevillas, *Cómo Galicia entró en la historia*, en *BRAG*. 49-1955; C. Torres, *Conquista de Galicia por los romanos antes de las guerras cántabras*, en *BUSC*. 1951-1952, págs. 11 y sigs.; M. Rodríguez, *Cale e expedición de Pecio Iunio Bruto pola Galizia*. en *CEG*. 85. 1973. Sobre Talabriga, véase J. de Alarcão, *Portugal romano*, pág. 36 y A. Tovar, *Iberische Landeskunde. II. Lusitanien*, pág. 257; H. Simon, *Roms Kriege in Spanien. 154-133 v. Chr.* págs. 171 y sigs.
- (61) Según Alarcão, *Portugal romano*, págs. 30 y sigs.. el campamento de Cerdal (Valença do Minho) identificado por Russel Cortez sería de esta campaña de Bruto así como Castro de Sabroso: R. C. Knapp, *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B. C.*, págs. 19, 31 y 45. Sobre la organización de diversas líneas de fortificación para defensa de los avances de la conquista: H. Diament, *Les descendants toponymiques de «castellum» el «castrum» dans la Romanía*, en *Rev. Intern. d'Onomastique*. 26, 1974; A. García y Bellido, *Del carácter militar activo de las colonias romanas de Lusitania y regiones inmediatas*, en *Trabalhos de Antr. e Etimologia*. 17, 1959.
- (62) Mergelina, *La citania de Santa Tecla*, en *BSAA*, Valladolid, 1942; A. Balil, *Galicia y el comercio atlántico en la época romana*, II, en *CAN*. Coimbra, 1971, pág. 343; M. Cavada, *Hallazgos monetarios en castras de Galicia*, en *BSAA*, 1972, págs. 211 y sigs.; A. R. Colmenero, *Galicia meridional romana*, Bilbao, 1977, págs. 39-41. A. Rodríguez Colmenero, *Augusto e Hispania*, Bilbao, 1979, págs. 15-17. Con algunas modificaciones, véanse los estudios citados de C. Torres y A. Blanco Freijeiro en *La romanización de Galicia*, en *Cuadernos de Sargadelos*. 16, 1976.

- (63) Valerio Máximo, VIII, 14, 2; A. Blanco Freijeiro, *Monumentos romanos de la conquista de Galicia*, en *Habis*, II, 1971, págs. 229 y sigs., sugiere que tales monumentos erigidos por Bruto perviven en Roma. Del mismo autor, *La romanización de Galicia*, en *Cuadernos de Sargadelos*. 16, 1976, págs. 93-104.
- (64) Eutropio, IV, 19; Veleyo Patérculo, II, 5.
- (65) Esteban de Bizancio, s. u. Bpouropía; A. Tovar, *Iberische Landeskunde. I. Baetica*. pág. 171.
- (66) E. Hübner, *Mon. Ling. Ib.*, pág. 134.
- (67) Estas guerras tuvieron lugar en los años 114-99 antes de Jesucristo, cfr. Eutropio, IV, 27; Plutarco, *Mario*. 6; *CIL*. I, 2, 1, pág. 177.
- (68) Appiano, *Iber.*. 63; Frontino, III, 10, 6 y IV, 5, 22.
- (69) Tito Livio, *Per.*, 43; Floro, I, 33, 13.
- (70) Valerio Máximo, V, 1, 5.
- (71) *Pe Vir. Illustr.*, 61; Valerio Máximo, II, 7, 10, y VII, 4, 5; Ampelio, 18; Veleyo Patérculo, II, 5, 2.
- (72) Appiano, *Iber.*, 76; Floro, I, 3, S, 10.
- (73) Orosio, V, 4, 13; Appiano, *Iber.*, 76.
- (74) Appiano, *Iber.*, 77. Se trataría en Malia de un *castella* al estilo romano. H. Simon. *Roms Kriege in Spanien 154-133 v. Chr.*, pág. 110, estima que se trata de repetición de un solo episodio y que se han de identificar ambas ciudades, Malia y Lagni.
- (75) Diodoro Siculo, XXXIII, 17.
- (76) Vives, *Mon. Hisp.*, II, pág. 64.
- (77) Appiano, *Iber.* 77.
- (78) Appiano, *Iber.*. 78; Dion Cassio, frag. 77.
- (79) Diodoro Siculo, XXXIII, 16; Floro, I, 34, 4; Veleyo Patérculo, II, 1, 3; Orosio, XV, 4, 21.
- (80) Appiano, *Iber.*. 79; Frontino, III, 17, 9; Tito Livio, *Per.*. 55.
- (81) Floro, I, 34, 5; Appiano, *Iber.*. 80 y 83; Plutarco, *Ti. Graco*. 5; Valerio Antias, frag. 57 en *FHR*. de Peter; Tito Livio, *Per.*. 55; Vegetio, I, 16; Eutropio, 10, 17, 2; Valerio Máximo, I, 6, 7; *De Vir. Illu.*. II, b, 59; Veleyo Patérculo, II, 2; Orosio, V, 4, 20; Dion Cassio, frag. 79; Cicerón, *De Rep.*, III, 28 y *De Off.*. III, 109. M. Gwyn Morgan y J. A. Walsh, *Ti. Gracchus (133 B. C.) the numantine War affair. and the deposition of M. Octavius*, en *Class. Phil.* 73-1978, págs. 200-211.
- (82) Appiano, *Iber.*. 80 y 83; Tito Livio, *Per.*. 56; Orosio, V, 5, 13; Diodoro Siculo, XXXIII, 27. De esta época debe ser otra destrucción que sufrió Tariego (Palencia), según parecen confirmar las excavaciones de L. de Castro y L. Blanco, *El castro de Tariego de Cerrato /Patencia*, Palencia, 1975, pág. 120.
- (83) Cicerón, *De Orat.*. I, 181; Valerio Máximo, III, 7, 5; Dion Cassio, frag. 82; Appiano, *Iber.*, 83. Cfr. Federico Wattenberg, *La región Vaccea*. pág. 37 y sigs.
- (84) Al gran investigador A. Schulten debemos la magistral reconstrucción de los hechos. Véase entre otras su *Numantia*, III, págs. 44 y sigs. y el resumen en *Historia de Numancia*. Barcelona, 1967; A. García y Bellido, *Numantia*. Zaragoza, 1969; T. A. Recio, *Las fuentes latinas sobre Numancia*, en *Celtiberia*. 17-1967. Otros interesantes estudios en J. Caro Baroja, *Interpretaciones de la guerra de Numancia*, Madrid, 1968; J. Arias Ramos, *Apostillas jurídicas a un episodio numantino*. en *REP*. 68-1953; T. Ortego, *Gesta numantina. Vicisitudes históricas*, en *Rev. Sor.*, 1-3, 1967. A. Sancho Hoyo, *En torno al Bellum Numantinum de Apiano*, en *Habis*. IV, 1973, págs. 23-40.
- (85) Polibio, XXXV, 4; Appiano, *Iber.*. 84; Tito Livio, *Per.*. 48; Orosio, XXI, I.
- (86) H. Simon, *Roms Kriege in Spanien 154-133 v. Chr.*. pág. 179; A. García y Bellido, *Numantia*. Zaragoza, 1969, págs. 8 y sigs.
- (87) Appiano, *Iber.*. 92 y 97. Sobre el empleo de aliados hispanos en estas campañas, ver A. Balil. *Un factor difusor de la romanización: Las tropas hispanas al servicio de Roma (siglos III-I a. C.)*, en *Emérita*, XXIV, 1956. págs. 108-134.
- (88) Appiano, *Iber.* 85; Titi Livio, *Per.*. 57; Valerio Máximo, II, 7, 1; Polieno, VIII, 8 y 16, 2-4.
- (89) Plutarco, *Apophth. Regum*. 16; Lucilio, 298, b; Floro, I, 34.
- (90) Appiano, *Iber.*. 87-89.
- (91) Appiano, *Iber.*. 90-91.
- (92) Appiano, *Iber.*. 92 y 93, cfr. A. Schulten, *Numantia*, 4 vols., Munich, 1914-1929. Lutia es quizá la actual Cantalucia, a 45 kilómetros al norte de Numancia, A. Schulten, en *FHA*. IV, pág. 80; C. Alonso, *Relaciones políticas de la tribu de los arévacos con las tribus vecinas*, en *Pyrenae*. V, 1969, págs. 131-140.
- (93) Appiano, *Iber.*. 96 y 97; Veleyo Patérculo, II, 4, 2; Estrabón, III, 4, 13; Plinio, *NH*. XXXIII. 141.
- (94) La gesta de Numancia adquirió pronto rasgos legendarios en boca de escritores y poetas, pues por una parte borró la gran pesadilla de Roma y por otra supuso la heroica resistencia frente al coloso romano de un pueblo de posibilidades muy limitadas. Cfr. Cicerón, *De Off.*. I, 11, 35; Appiano, *Iber.*. 98; Petronio, *Satvr.* 140; Valerio Máximo, VIII, 6; Orosio, V, 7, 2; Floro, I, 34, II.

LOS CELTIBEROS

Los arévacos fueron los habitantes de las regiones más interiores de la cuenca del río Duero y son numerosas las ciudades mencionadas en su territorio. Destacan Uxama, Tiermes o Numancia, todas en la actual provincia de Soria. Sobre la adscripción de la famosa Numancia, que protagonizó el episodio bélico de 133 a.C. ante Escipión, hubo algunas discusiones puesto que Plinio, por ejemplo, la consideró pelendona y, sólo después de su rendición, su territorio fue repartido entre otros grupos vecinos. En cualquier caso, los pelendones parece que eran el grupo de celtíberos más septentrionales que habitaban al norte de la actual provincia de Soria, en las fuentes del Duero y en parte de la Rioja.

EL EJERCITO CELTIBERO.

Los celtíberos se organizaban para pelear en grupos de a pie y a caballo. La caballería constituía entre el 20 y el 25% del total, siendo una proporción mayor que la del ejército romano que suponía un 10 al 14%.

Estos guerreros tenían fama de ser rápidos, hábiles y vigorosos. Su armamento constaba de un pequeño escudo circular o “castra” de cuero, umbo y abrazaderas, dardo con el que eran muy hábiles, honda y espada corta, de aguda punta y doble filo, y casco de doble cimera.

Los caballos celtíberos eran ágiles y rápidos, y estaban adiestrados para subir por fuertes pendientes. Por montura tenía una cinta o estera y cabalgaban sin estribo ni espuela. Vestían túnica corta, escudo colgado en el lado derecho del pecho del caballo, tahalí, una o dos lanzas, espada corta y casco de doble cimera.

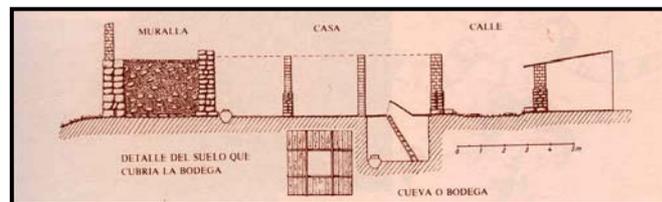
Jinetes e infantes iban mezclados a la guerra, utilizando la táctica que los romanos denominaban “conkursare”, que consistía en cambios rápidos de ataque y huída, es decir guerra de guerrillas, que también incluye el ataque por sorpresa en terrenos donde un gran ejército tiene poca maniobrabilidad.



Reconstrucción ideal de un guerrero celtíbero, cubierto con saga y armado de castra, espada corta y lanza (por Eduardo Peraita Labrador).



Remate de un báculo de distinción con el motivo del jinete a caballo, que también se halla en fibulas (Soria, Museo Numantino).



Casa celtíbera de Numancia, excavada por Schulten junto a la muralla, con bodega subterránea

EL EJÉRCITO ROMANO

La unidad táctica era la legión, compuesta de 4.000 hombres, articulada en 60 centurias (60 soldados en cada una), que para ser más operativas se agrupaban en 30 manipulos de 2 centurias cada uno. Los hombres formaban en el manipulo en tres líneas:

1. Primera línea formada por la infantería pesada, protegida por yelmo, coraza, escudo y espinilleras y armada con dos jabalinas y una espada.
2. Segunda línea con similar armamento que servía de refuerzo
3. Tercera línea, con armamento ligero, actuaba de reserva y de apoyo.

Cada legión contaba con un cuerpo de unos 300 jinetes. Estos ejércitos además se complementaban con un gran número de tropas auxiliares (auxilia) procedentes de territorios sometidos y de aliados.

La artillería romana, similar a la de los griegos, tenía como base el principio de elasticidad de los materiales empleados, para por medio de tensionarlos conseguir lanzar proyectiles a grandes distancias. Se utiliza el arco, la ballesta para lanzar flechas, la catapulta y la balista para lanzar piedras. Para atacar los muros y puertas utilizan los arietes, que son una especie de viga de madera con cabeza metálica en forma de carnero, así como garfios, escalas o torres de asalto.

El ejército romano en tiempos de Escipión, reclutaba sus legiones coincidiendo con las elecciones consulares, que tenían lugar a principio de cada año. En estos comicios se elegían dos cónsules que designaban a 24 tribunos militares, de ellos catorce debían tener experiencia militar superior a 5 años y diez de ellos superior a los 10 años. El día de la elección todos los ciudadanos aptos para el servicio se reunían en el monte Capitolino y los tribunos elegían a los soldados para cada legión.

A partir de la 2ª Guerra Púnica se aumento la cantidad de las legiones pasando de 4 a 22, debido a la cantidad de conflictos, la lejanía de los territorios, por lo que los soldados debían permanecer largas temporadas lejos de casa, ya que las guerras no corresponderán ya a criterios estacionales.

Los pretores y cónsules también serán elegidos por dos años para mantener la cohesión del ejército, y no tener que abandonar las campañas sin terminar, por haber finalizado su mandato. Los ciudadanos podían ser llamados varias veces a filas, y esto es frecuente ya que se prefiere a los soldados experimentados. Para los legionarios el tiempo máximo de servicio era de 16 años, pero para los integrantes de la caballería el máximo eran 10 años (debido a que correspondían a un estrato social más elevado y aportaban su propio armamento y cabalgadura).

Los legionarios solían prestar juramento por tres veces, una al ser reclutados, juramento colectivo, otro una vez asignados a sus unidades y el tercer juramento cuando se incorporaban a sus respectivos cuarteles. Estos juramentos implicaban unas obligaciones para con Roma, con sus mandos y con sus compañeros, entre otros, no abandonar el servicio, atacar al enemigo, recobrar las armas y símbolos arrebatados, socorrer al camarada que este en peligro, no robar en los campamentos etc.

Las legiones se componían de cuatro líneas, cada una con una función distinta que se cumplía a la perfección. La estructura era la siguiente:



#2 Roman Army of the Punic Wars

IMAGEN DE HASTATI, TRIARII Y VELITE

Principes: También 1200 hombres armados igual que los hastati, algunos con cota de malla.

Triarii: Soldados veteranos, limitados a 600, armamento similar a los anteriores a excepción que su lanza la utilizaban a modo de pica, en la lucha cuerpo a cuerpo.

Caballería: Caballería de línea, formada por ciudadanos romanos y caballería ligera compuesta por aliados o extranjeros. Eran unos 300 jinetes por legión, divididos en 10 turnae de 30 jinetes cada una. Usaban escudo pequeño espada y lanza. Montaban sin estribo y tenían que ser muy hábiles para mantener el equilibrio sobre el caballo.

Auxilia: Compuesta por aliados de Roma, agrupados por nacionalidades, mercenarios o reclutados entre los pueblos sometidos. Solían utilizar armas propias. Entre ellos estaban los Extraordinarii, compuesto por infantería y caballería, que realizaban las misiones mas peligrosas, parte de esta fuerza fueron los jinetes númidas y celtiberos.

Vélites: Eran los más jóvenes y pobres de la sociedad romana. Constituían la infantería ligera, armados con una espada, dos jabalinas, casco liso y escudo circular. Se encargaban de provocar al enemigo, iniciar las escaramuzas y cuando se iniciaba el combate se retiraban a retaguardia.

Hastati: Eran unos 1200 hombres, con experiencia militar, armados con gladius, escudo rectangular, dos lanzas y un casco adornado con plumas púrpuras o negras para aumentar su altura y provocar pavor al enemigo. Se protegían con grebas y pectoral de bronce colgado del cuello.



→ LEGIONARIO DE ÉPOCA REPUBLICANA.



CENTURIÓN ROMANO →

Al mando de cada centuria se encuentra un centurión. Un manipulo son dos centurias, del que está al mando un centurión elegido por los combatientes, y este elegía a un segundo centurión. Este centurión elegía a un ayudante y a un portaestandarte (signifer), que era un hombre de gran valor y admirado por sus compañeros, también se elegía un cornicen (corneta) y un tesserarius, responsable de recoger y transmitir la contraseña diaria.

La vida en la legión era dura, y tenían que cumplir una disciplina estricta y rigurosa, cuyo incumplimiento podía acarrear incluso la muerte. Lo más común eran las faltas leves que suponían unos azotes, o cavar letrinas. En tiempo de campaña cualquier acción que acarrase peligro el campamento, como dormirse en una guardia, o la cobardía se pagaban con la vida. Otro castigo era el destierro.

Dentro de la legión, durante el periodo de instrucción además del manejo de las armas, se aprendían varios oficios. Los reclutas solían ejercitarse con una espada de madera que pesaba el doble que la tradicional, golpeando estacas clavadas en el suelo como si fuese el enemigo y también los diferentes movimientos de la escuadra. También practicaban con la lanza.

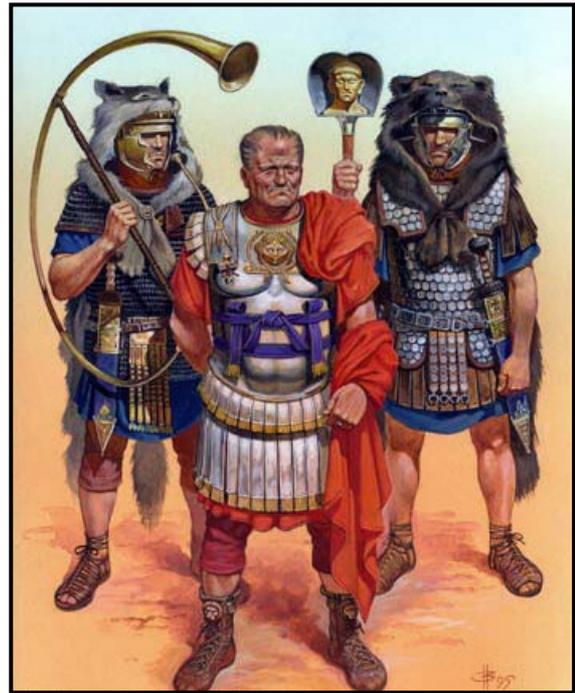
Cuando se marchaba hacia el destino o la campaña, un legionario podía cargar sobre unos 40 kilos, entre armamento, equipo, víveres. Solían recorrer unos 30 Km. diarios, y además montar el campamento.

El campamento tipo solía medir 600 metros de ancho por 800 metros de largo, se cavaba una zanja alrededor y se levantaba una empalizada. En los campamentos para más tiempo se utilizaban materiales más resistentes y era una construcción más sólida.

El centro del campamento tenía como referencia la tienda del cónsul y la distribución de las tropas siempre era la misma, ocupando los peores sitios los vélites y las tropas auxiliares.



→ AQUALIFER



CORNICEN Y LEGADO →

NUMANCIA, ¿UNA DERROTA CON SABOR A VICTORIA?

Sobre los hechos acaecidos no podemos dejar de observar que toda referencia a ellos es por parte de los vencedores, es decir por escritores romanos, de la que al menos tenemos que dudar de su objetividad. Es muy difícil conocer con exactitud como se vivieron los hechos dentro de la ciudad cercada, los sentimientos de sus habitantes, cuantos eran en realidad, cuantos perecieron por enfermedades, cuantos se suicidaron o les suicidaron, cuantos quedaron con vida. Ningún escrito nos ha llegado de los habitantes de Numancia, todo fue arrasado y destruido, o es que a los romanos sólo les interesaba que nos llegase su versión de los hechos.

Apiano nos presenta a los Numantinos como valerosos, nos dice que prefirieron la muerte a perder su libertad, pero todo esto no puede que sea una estrategia para engrandecer la figura de Escipión Emiliano.

No eran los numantinos un gran pueblo guerrero, entonces por que cuando dan cobijo a los habitantes de Segeda, toma el mando del ejército el segedano llamado Caro. También queda en el aire el destino de los habitantes de Segeda, ya que la ciudad fue arrasada, se supone entonces que quedaron en la ciudad que les había acogido. Entonces quienes hicieron frente a los romanos, solo los numantinos o también había gran cantidad de Segedenses.

Evidentemente no había un sentimiento de pueblo, ni de raza, ni de hermandad, ni de colectivo, ni nada de nada entre los pueblos celtiberos, como algunos pretenden reivindicar, para mayor gloria de la patria. Nadie acudió en ayuda de Numancia, ya que los romanos ya se habían ocupado de someter a todos los pueblos vecinos, incluso una gran parte del ejército romano estaba compuesto por tropas celtiberas. El suceso de Retógenes que consiguió salir de Numancia escapando del cerco, puede ser cierto, aunque el relato parezca un poco fantástico, ya que escapar al cerco un grupo de personas resulta creíble, agazapados en la oscuridad de la noche, pero hacerlo con sus caballos, teniendo que sortear trampas, fosos, empalizadas, y las dos murallas, me parece demasiado.

Dentro de este pasadizo entre las murallas, circula la guardia a caballo, pero parece que su principal misión era vigilar a los propios legionarios, para evitar desertiones.

Sabemos también que no todos los habitantes de Numancia perecieron, ya que nos dice Apiano que entre los supervivientes, fueron elegidos 50 para llevarles a Roma y los otros vendidos como esclavos. Pero cuantos eran los otros, ya que en otro pasaje cuando están negociando con Avaro, dice que Escipión conoce lo que sucede dentro de la ciudad por los prisioneros, es decir que tiene prisioneros numantinos, pero cuantos?.

Dice en este pasaje también que hay peste dentro de la ciudad, que se comen a los muertos, que los fuertes abusan de los débiles, joder, pues vaya ejemplo de heroísmo.

Avaro habló de esta manera, y Escipión, que conocía la situación interna de la ciudad a través de los prisioneros, se limitó a decir que debían ponerse en sus manos junto con sus armas y entregarle la ciudad. (Apiano, 95).

96- *"No mucho después, al faltarles la totalidad de las cosas comestibles, sin trigo, sin ganados, sin hierba, comenzaron a lamer pieles cocidas, como hacen algunos en situaciones extremas de guerra. Cuando también les faltaron las pieles, comieron carne humana cocida, en primer lugar la de aquellos que habían muerto, troceada en las cocinas; después, menospreciaron a los que estaban enfermos y los más fuertes causaron violencia a los más débiles. Ningún tipo de miseria estuvo ausente. Se volvieron salvajes de espíritu a causa de los alimentos y semejantes a las fieras, en sus cuerpos, a causa del hambre, de la peste, del cabello largo y del tiempo transcurrido.*

La peste es una enfermedad contagiosa, y mortal, por tanto muchos morirían de peste y de hambre. No es de extrañar que a la rendición de Numancia llegase una población ya muy diezmada y que los que realmente se suicidaron fuese una minoría.

Sobre la estrategia que plantea Escipión, viene condicionada por las anteriores derrotas que habían sufrido las legiones romanas. Ya en algunos sucesos vemos que ordena a su caballería no perseguir a las tropas celtiberas que huyen en retirada, por que se espera una emboscada. Para llegar a Numancia realiza el recorrido más largo, dando un rodeo y encargándose de recoger víveres suficientes para su ejército y de quemar el resto para que no se puedan aprovechar los lugareños, así como asegurarse que nadie acudirá en ayuda de Numancia.

El cerco evitará que nadie entre ni salga, que no lleguen víveres a la población, tratará pues de ganar la guerra con las mínimas bajas, sin plantear batalla, a la que no rehuyen los numantinos que intentan provocarla en varias ocasiones, es decir, su mejor arma no son las balistas, ni los arcos, ni las catapultas, es sencillamente el hambre. El hambre derrotó a los numantinos.

Por qué a pesar de intentar negociar en varias ocasiones con el SPQR, cediendo en todas las pretensiones de estos, para que se volviesen a aplicar los tratados de Graco, los romanos no aceptaron. Sencillamente por que al igual que ocurrió con Cartago, la suerte de Numancia estaba echada, debía ser destruida, no ya por obtención de botín alguno, sino por haber afrentado al poderoso SPQR, derrotando varias veces a las legiones romanas, habiéndolas humillado. Esto el SPQR no lo perdonaría nunca. Por que, que interés podía tener el SPQR con una pequeña población de los confines de Hispania, que no suponía ninguna amenaza, ni tenía grandes riquezas, ni era un lugar clave ni estratégico, sino otra cosa que la venganza por sentirse ofendidos, heridos en su vanidad.

Cuando un tratado que teóricamente era vigente y que los contrarios no lo habían quebrantado, ya no les servía, no dudaban en modificar las condiciones, como hicieron en el caso de Segeda. Posteriormente el SPQR se negó a aceptar los acuerdos a los que habían llegado con los Belos, Titos y Arévacos, a pesar de serles muy favorables tanto en las condiciones económicas como en las garantías dadas.



Abuso historiográfico de Numancia

Abuso historiográfico de Numancia

La resistencia de Numancia frente a los romanos es un símbolo universal de la lucha de un pueblo por su libertad. Por esto siempre ha sido utilizada como referente por las diferentes ideologías a lo largo de toda la historia. El valor y la perseverancia de los numantinos fueron admirados por los conquistadores romanos. Esto queda reflejado en que Numancia es la ciudad celtibérica más citada en las Fuentes Clásicas, en las cuales el fin de la ciudad es narrado de manera trágica y sobrecogedora, deformando la realidad. Son veintidós los autores clásicos que escriben sobre Numancia, pero de este grupo el que nos da la información más completa y detallada es Apiano Alejandrino, que se basó en Polibio, amigo de Escipión y testigo de la destrucción de la ciudad. Algunos de los autores que citan a Numancia son Estrabón, Polibio, Tito Livio, Mela, Ptolomeo, el Itinerario de Antonino de época del Imperio Romano y el Anónimo de Rávena del siglo VII.

Con la invasión musulmana se pierde el nombre de Numancia. Durante la Reconquista la ciudad celtíbera es nombrada en diversas ocasiones, pero quizá la que más destacada se produce en el siglo X, cuando los Reyes de León sitúan Zamora, la nueva capital de su reino, sobre las ruinas de la antigua ciudad celtíbera.

Este error en la ubicación de Numancia fue corregido en el 1409, situándola ya en tierras sorianas. Pero hasta el siglo XVIII se seguirá relacionando con Zamora, llegando al punto que el ayuntamiento de esta localidad premiaba todos los trabajos que afirmaban esta teoría.

Más tarde Antonio de Nebrija la situó en su verdadero emplazamiento, esta teoría fue reforzada firmemente con importantes argumentos históricos y topográficos por diferentes autores a lo largo del siglo XVI. La primera reconstrucción de Numancia y el cerco escipiónico corresponde a Lisipo (s. XVI), el grabado está basado en la descripción de los textos clásicos con marcadas influencias medievales.

Durante el reinado de Felipe II (1556-1589) el uso de Numancia tuvo una gran importancia, la gesta numantina se interpretó no sólo como una lucha de la población por su libertad, por sus tierras y por sus familias, sino como una lucha por los españoles y su salvación, dando a entender que la España del momento es digna de su antecesora. Esto coincidirá con el momento más brillante que estaba viviendo el Imperio español.

En esta época se escribieron varias obras dedicadas a Numancia, como por ejemplo los romances Ya de Scipion las banderas(*) (anónimo) y la perdida Sylva urbis Numantiae de Pedro de Rúa. Pero la obra que tuvo más relevancia, y no sólo en ese mismo siglo sino también en los venideros, fue "La destrucción de Numancia" de Miguel de Cervantes. Esta tragedia fue adoptada como símbolo histórico al que acogerse en momentos de crisis en los que se alentaba a la resistencia heroica, poniendo a Numancia y a los numantinos como ejemplo y contribuyendo a que se mitificara el fin de la ciudad.

A la obra de Cervantes le siguieron otras en la misma línea como La Numantina de Mosquera Barnuevo y la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago de Lorenzo de Zamora.

En el siglo XVIII diferentes historiadores como el Padre Flórez, El Padre Méndez y Florián de Ocampo, estuvieron seguros de la asignación soriana de Numancia, y sobre todo Juan Loperráez que hizo importantes investigaciones y trazó el primer plano del cerro de la Muela y de las ruinas visibles.

Primero con la Ilustración y más tarde con el Romanticismo comienzan a emerger los sentimientos nacionalistas que se relacionan con los pueblos y el pasado prerromanos, escogiendo como símbolo propagandístico de este pensamiento los

episodios en los que se recalca la resistencia de los pueblos indígenas frente al invasor, como por ejemplo Numancia, Sagunto y el caudillo lusitano Viriato. Como consecuencia de estos planteamientos se iniciaron en 1803 las primeras excavaciones en Numancia, con un carácter filológico, dirigidas por el vascofilo Don Juan Bautista Erro. Se trataba de encontrar antiguas inscripciones de la lengua usada por los numantinos que permitieran relacionarla con la vasca. La interpretación de Erro de los caracteres íberos de una de las cerámicas halladas le llevó a la conclusión de que Numancia "pertenecía a una de las glorias de la nación vascongada", ya que "la lengua vascongada era la general de aquellos héroes". La invasión francesa de Napoleón (1808) hará que se refuercen las ideas románticas de la unidad nacional y del patriotismo, ya que el rechazo a la invasión extranjera hizo de nuevo resurgir las imágenes heroicas del pasado español. De esta manera, pintores como José Madrazo desarrollaron una temática basada en el pasado glorioso y heroico, en este estilo comenzó a esbozar "La destrucción de Numancia" y "Mégara obligando a capitular a los romanos". También una de las partidas de guerrilleros que aparecieron para combatir a los franceses adoptó el nombre de numantinos, identificando así a los franceses como los romanos que querían acabar con Numancia y a Napoleón con Escipión. Más tarde estos guerrilleros adoptaron el nombre de Leales Numantinos. Asimismo se creó el Batallón de Voluntarios numantinos, a los que se consideraba como descendientes de los antiguos numantinos y herederos de la misma lucha por la libertad.

Numancia también se utilizó para crear un sentimiento provincial soriano, ya que en el 1833 se llevó a cabo una reestructuración por Javier de Burgos(**) que proponía un nuevo diseño de la provincia de Soria. De esta manera Numancia llegó a ser una de las principales bases históricas de la provincia, y se pretendía que llegara a ser un símbolo de unificación colectiva para todos los sorianos.

Por otra parte, durante la época en que Soria fue fiel a Isabel II y al gobierno liberal durante la primera guerra carlista (1833-1839), políticos y militares aprovecharon para potenciar el sentimiento provincial hacia Numancia. La consecuencia de esto se puede ver en el número de cafés, comercios, calles y asociaciones sorianos que adoptaron el nombre de Numancia, considerándola ya como un símbolo de identificación común de todos los sorianos. Al mismo tiempo también aparecieron un gran número de publicaciones de diferentes ideologías que estaban tituladas con el gentilicio de Numancia: El Numantino (1841), El Sol de Numancia (1842), El Avisador Numantino (1860), etcétera.

También fue muy importante para el conocimiento de Numancia las diferentes síntesis históricas que se publicaron en la época y que explicaban las noticias conocidas acerca de la hazaña numantina, como por ejemplo las de Ceán Bermúdez (1832).

Durante el siglo XIX el Estado y la Corona se procuraron obras de arte para educar ideológicamente al pueblo. En 1856 en Gobierno de Isabel II creó las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes que utilizaban la pintura con temática histórica al servicio de la monarquía. Como tema fijo en esta y otras exposiciones estaba "El último día de Numancia".

Con las inestabilidades políticas españolas el tema de Numancia fue olvidado hasta la época de Alfonso XII (1874-1885), en el que volvió a estar representado en las Exposiciones de 1876, por Rafael Enríquez, y 1881, por Alejo Vera.

El conocimiento de los descubrimientos hechos en las excavaciones de Numancia (1861-1867) quedó al alcance sólo de los intelectuales, por lo que el cuadro de Alejo Vera fue muy criticado por su falta de veracidad histórica. Pero aún así fue la imagen más difundida de Numancia en los libros de texto y los manuales de historia del siglo XIX y parte del XX.

A finales del siglo XIX, como consecuencia de la pérdida de las últimas posesiones coloniales en ultramar, el fracaso de la Restauración y la influencia de las mentalidades europeas España volvió a sumirse en una crisis de identidad nacional. Por lo que los intelectuales de la época fomentaban las obras que destacaban el individualismo del español, su amor por la libertad y su sentimiento de independencia. Por esto Numancia es vista como el símbolo que refleja todos los ideales buscados. La antigua ciudad celtíbera vuelve a ser tratada como icono de integridad y como un valor espiritual al que acogerse delante de todo lo extranjero a lo que se está expuesto.

El nacionalismo cultural que se desarrolla en este período queda reflejado en la arqueología, ya que todos los resultados de las campañas hechas en Numancia durante esa época son interpretados con fines políticos, sobre todo dando relevancia a la búsqueda de los orígenes nacionales, y en muchos casos, llegando a conclusiones no siempre reales.

Un dato curioso de esta época es que en febrero de 1922, Don Pelayo Artigas, catedrático de del instituto de Soria, propuso que se cambiase el nombre de la provincia por el de Numancia, esta propuesta fue apoyada por el diario "El porvenir castellano". Lógicamente la propuesta no fue aceptada. Esto supuso que la opinión soriana dejara de identificar los problemas de la provincia con los que tuvo Numancia.

En este mismo período llegaron a su fin las excavaciones en el cerro de la Muela, ya que en 1923 con la dictadura de Primo de Rivera se acabaron las subvenciones. Durante la dictadura de Primo de Rivera se vuelve a los ideales nacionalcatólicos que se habían extendido durante el último cuarto del siglo XIX. Por eso ahora tendrán preferencia los mitos como Numancia, Lepanto y Otimba, frente a los símbolos de la época como la bandera, el mapa o la monarquía. Por esto a Numancia se le resaltaba el amor a la patria que habían tenido sus habitantes, ya que con su sacrificio ayudaron a consolidar la nación.

Durante la II República (1931-1936) la identidad nacional se identifica con nuevos símbolos como las Cortes de Cádiz o la I República, aunque el tema de Numancia seguirá siendo tratado en el mismo tono patriótico que en etapas anteriores pero de manera no tan exagerada.

Con el estallido de la Guerra Civil Española (1936-1939) la gloria de Numancia fue rescatada y utilizada por los dos bandos participantes. Cada uno de ellos escogió los aspectos que mejor le iban según la ideología, pero partiendo de las mismas ideas ya utilizadas en épocas anteriores. Por ejemplo, la España republicana utilizó a Numancia como reflejo de lo que estaba sucediendo durante el asedio de Madrid. Durante la guerra los "numantinos" lucharon en ambos frentes, ya que el Ejército Republicano organizó en la provincia de Soria el Batallón de Numancia; mientras que en el Ejército Nacionalista se creó el Tercio de Requetés Numantinos.

Cuando acabó la guerra, el interés se centró en el control de los mensajes didácticos como manera de infundir a los estudiantes una identidad nacional. Por esta razón en las escuelas se pretendía relacionar lo sucedido en la guerra con Numancia, no por recuperar la historia de la ciudad, sino por vincular lo patriótico de la gesta con la base inmortal de la identidad española.

A medida que fue consolidándose el estado español, los datos extraídos de la Historia Antigua fueron utilizados aún con más ahínco para alabar y justificar la existencia del propio régimen, además de utilizarlos también para fomentar ideas contrarias a todo lo extranjero y avivar el amor a la patria. El "patriotismo numantino" fue utilizado por casi todos los libros de texto, como por ejemplo en el Ventanal de España (1949).

Finalmente, como uno de los últimos ejemplos de la utilización de Numancia está el libro "Numancia, Espíritu de una raza", unas de las últimas obras del período franquista, que eleva a Numancia hasta el punto que la considera la gesta más importante acaecida durante toda la historia de España.

Los monumentos

El hecho de querer honrar a los héroes numantinos también se plasmó en la construcción de diferentes monumentos en el yacimiento. Éstos llaman la atención del visitante y que están situados junto a la casa de recepción (antigua casa del guarda) y junto a la dedicada a los trabajos arqueológicos. El primer monumento comenzó a ser construido en 1842. Pero quedó inacabado y sólo está el pedestal con cuatro placas de mármol sin inscribir. Se conoce lo que tenía que ser grabado ya que estaba escrito en lápiz, y era: *“Si Roma orgullosa, vencida Numancia, / Juzgó sepultados valor y constancia, / Los siglos al mundo su error demostraron; / los padres murieron, los hijos quedaron”* (***)). El levantamiento del monumento fue impulsado por la Sociedad Económica Numantina, que abrió una recaudación de fondos popular para conseguir el dinero necesario; pero el dinero recogido se destinó a los huérfanos y viudas de los generales sorianos que murieron en la batalla carlista de Bayón.

Poco tiempo después, el Batallón de San Marcial, para despedirse de Soria, construyó un pequeño pedestal con un sencillo remate con la inscripción: *“A los héroes de Numancia, el 2º Batallón del Regimiento de San Marcial, 26 de junio de 1886”*. Numancia había sido declarada Monumento Nacional cuatro años antes.

Pero el monumento que forma parte inseparable de la figura Numancia es el que fue construido en Honor de los héroes Numantinos, levantado en 1904 y costado por Ramón Benito Aceña (que también costó el Museo Numantino). En 1905 fue inaugurado por el Rey Alfonso XIII. Coincidiendo con las excavaciones del arqueólogo alemán Schulten en el yacimiento. Esta campaña fue criticada por la opinión pública nacionalista y los medios de comunicación, ya que consideraban que un símbolo de resistencia y dignidad de la patria no podía ser excavado por un extranjero. A esto hay que sumarle las declaraciones “anticastellanistas” de Schulten, lo que provocó que no se le dejara excavar más en el yacimiento.

Este monumento conmemorativo es un pedestal cuadrado de piedra, sobre el que se levanta un pequeño obelisco. Sobre los cuatro lados del pedestal hay dispuestas cuatro lápidas de mármol: la primera con el nombre de “Numancia”; la segunda con los nombres de los jefes numantinos “Ambon, Leucon, Litennon, Mégara y Retógenes”; la tercera que dice “S.M. el Rey Alfonso XIII inauguró este monumento el día 24 de Agosto de 1905”; y una última que indica que “se construyó este monumento a expensas del Excmo. Sr. Don Ramón Benito Pérez Aceña, Senador del Reino y exdiputado a Cortes por Soria, año de 1904”.



NUMANCIA / AULA ARQUEOLÓGICA DEL CERCO DE NUMANCIA

Asentamiento que comprende varias culturas, desde la prehistoria a la época romana.

Datos del yacimiento/aula

Civilización	Indígena (arévaco)-romana
Tipo de yacimiento	Ciudad
Data de	Siglo II-III a.C. al siglo V d.C.
Lugar	En el cerro de la Muela, cercano a Garray, a 7 km. de Soria.
Categoría lugar	Zona arqueológica
Visita	Visitable el yacimiento y museo, aula, casas reconstruidas y museo numantino.
Fecha declaración	25/08/1882



Aula Arqueológica, Numancia

La primera ocupación del Cerro de la Muela se remonta al Calcolítico e inicios de la Edad del Bronce (2500-1600 a. C.).

No existen noticias de nuevas ocupaciones hasta un milenio después (siglos VII-VI a. C.), cuando hubo un asentamiento fortificado correspondiente a la "Cultura Castreña" de la Primera Edad de Hierro, que perduraría hasta el siglo IV a.C., momento inmediatamente anterior a la cultura celtibérica.

En el año 153 a.C., el cónsul romano Quinto Fulvio lanzó el primer ataque a la ciudad celtibérica. Fue la primera derrota que sufrió el ejército romano, y que abriría veinte años de infructuosos ataques sobre el asentamiento arévaco.

En el año 133 a.C. el vencedor de Cartago, Cornelio Escipión, levantó una muralla que rodeaba el poblado celtibero, dejando al enemigo (Numancia) sin provisiones ni recursos para vivir. La desesperación, y sobre todo el hambre, determinaron la caída heroica de Numancia.

Recorrido por las ruinas:

- 1 Cerco de la ciudad.
- 2 Termas.
- 3 Desagüe. Planta de edificio romano.
- 4 Restos de una muralla con torre triangular.
- 5 Casa romana.
- 6 Bodega silo.
- 7 Aljibe circular. Encrucijada de calles.
- 8 Estancia subterránea.
- 9 Casa romana.
- 10 Casa romana.
- 11 Superposición de calles romana y celtibérica.
- 12 Casa romana con peristilo.

Los objetos arqueológicos hallados en las campañas de excavación se encuentran en el Museo Numantino de Soria.

Se han descubierto algo más de 19 calles y 20 manzanas de casas. La ciudad, organizada en retícula

(trama red), se estructura en torno a dos calles paralelas, cruzadas por otras once, también paralelas entre sí, sin dejar espacio para una plaza o lugar de reuniones.

Una muralla de sección trapezoidal, construida a base de cantos rodados gruesos, reforzada a intervalos con torres cuadradas. En el tramo occidental se han detectado dos puertas, una de ellas protegida por una torre triangular que conserva todavía las escaleras de acceso.

Por debajo de la ciudad, destruida en el 133 a.C. se han descubierto varios asentamientos prehistóricos y otras dos ciudades por encima, una ibérico romana y otra de época romana.

La ciudad romana se ajusta en general al trazado de la ciudad o ciudades celtibéricas anteriores. La trascendencia histórica de la ciudad está determinada por la luchas de los pueblos celtibéricos contra Roma (guerras Numantinas). La ciudad fue repetidamente atacada y finalmente asediada por Escipión. Restos de aquellos hechos son los campamentos romanos que se superponen en el Cerco de la Atalaya, Renieblas, o el conocido cerco de asedio constituido por siete campamentos, levantados en los cerros que rodean Numancia.

En la falda sur, la necrópolis celtibérica, restos de talleres artesanales en la zona noroeste y la existencia de otros dos recintos murados.

El Cerco Numantino:

El Cerco Numantino está integrado por:

- Campamento de la Atalaya (Renieblas)
- Campamentos de Garray, como el Castillejo, Travesadas, Peñarredonda, La Rasa, Alto Real, Vadeborrón y Dehesilla.
- También se incluyen en la delimitación los Castillos ribereños del Molino de Garrejo y de la Vega, los establecimientos artesanales romanos, situados extramuros de Numancia y la villa de Peñas Altas, de época imperial.

Además del propio yacimiento de Numancia, se puede visitar una serie de iniciativas llevadas a cabo con el objeto de interpretar la historia y cultura de la época:

- Aula arqueológica en el pueblo de Garray: y en el yacimiento se han reconstruido, con carácter didáctico, las casas celtibéricas romanas tal y como se cree que eran, y un lienzo de la muralla. En el interior de las casas se han recreado los útiles habituales de época celtibérica y romana. Hay establecidos itinerarios de visita guiados con paneles informativos.



Pieza del museo proveniente de Numancia

También el museo numantino, en Soria capital, muestra los hallazgos de este yacimiento.

El aula fue inaugurada el día 30 de Julio 1999. En dos salas, separadas por un simbólico muro a modo de "cerco romano", que reconstruyen el mundo celtibérico la una y el romano la otra.

- Sala Celtibérica: se reconstruye un tramo de muralla y a través de un resorte se puede visualizar un enterramiento de la población celtibérica. Un soldado guerrero celtibérico con su vestimenta y armas. Reconstrucción de un ejército numantino que recrea, a través de una maqueta interactiva, los campamentos romanos y el cerco. Paneles explicativos del ejército celtibérico.

- Sala Romana: reconstrucción de un campamento romano, de un soldado legionario con su habitación (barracón) campamental. Ejército romano enfrentándose al celtibérico en el cerco. Paneles explicativos de la vida romana en un campamento.

La visita termina con un panel que explica la caída de Numancia ante el cerco de las legiones romanas.

FOTOS VARIAS



**DETALLE DE GUERREROS
DE CERÁMICA NUMANTINA**



→ARIETE ROMANO

DETALLE EMPALIZADA ROMANA →



DETALLE DE MURALLA

BIBLIOGRAFIA

- ❖ Junta de Castilla y León. *Guía Arqueológica de Numancia*.2002
- ❖ Pimentel Pardo, Fernando. *Numancia*. Falcata ibérica ediciones.2005
- ❖ Appiano, *Historia de Roma*.
- ❖ Lorrio. Alberto.J. *Los celtiberos*. Universidad de Alicante.1997.
- ❖ Menéndez Pelayo, Ramón, coord, *Historia de España*.
- ❖ Altamira, Rafael. *Historia de España y de la civilización española*.
- ❖ www.celtiberia.net
- ❖ www.historialago.com/leg_iber_01050_numancia
- ❖ <http://www.numantinos.com/>

